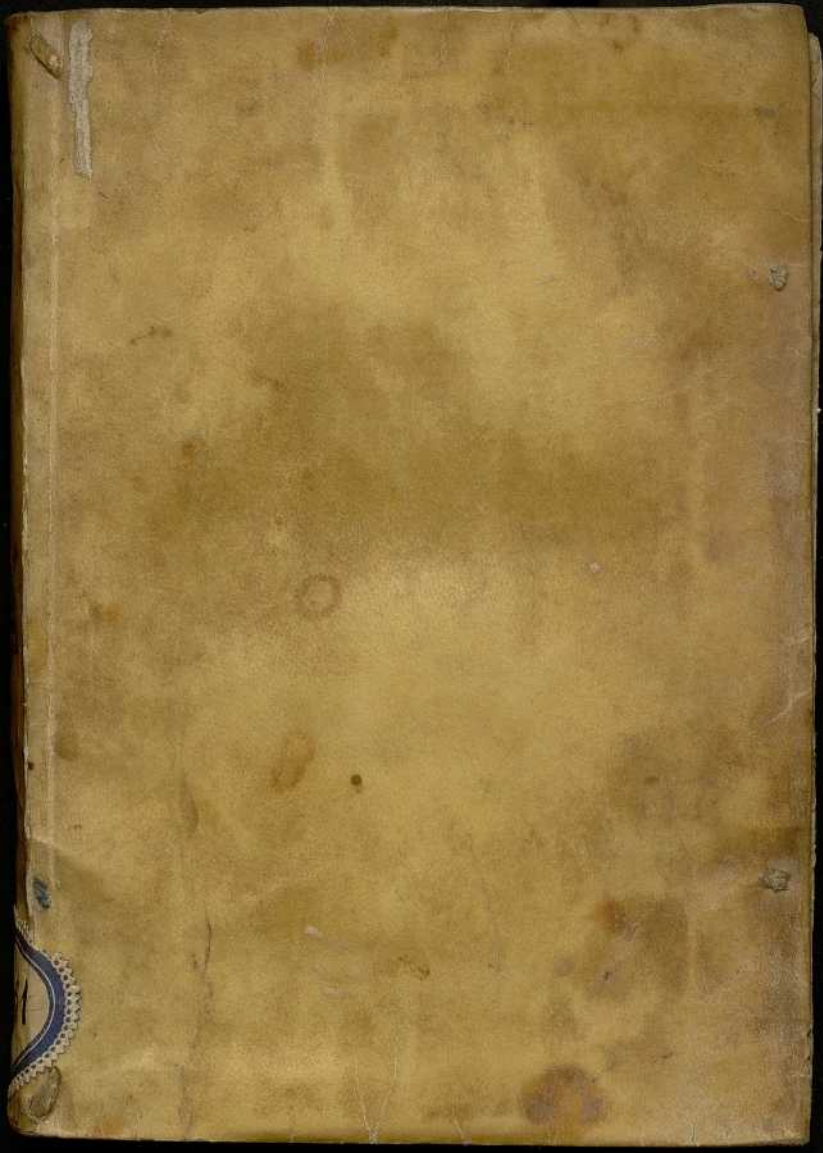


Handwritten text in a cursive script, likely a list or index, written vertically on aged paper. The text is difficult to decipher due to the cursive style and fading, but appears to contain several lines of entries, possibly including names and numbers.

No

A

1 - 351



Primo di Università
Londra

	A
	1
1018	2359

1018

— 5



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

Receptorio de Universitaria
Lanzona

1	A
	1

14018

2357

— 7



2004-8-16



B. 1537

APOLOGOS MORALES

DE SAN CYRILLO.

TRADVZIDOS DE LATIN

en Castellano por el Padre Francisco

Aguado de la Compañia de Iesus,

y Predicador de su Ma-

Del Coll' de la Congregad. de Tho de Granada. 1643

AL EXC^{mo} SENOR DON PEDRO LOPEZ

de Ayala, Conde de Fuensalida, &c.



CON PRIVILEGIO. EN MADRID.

Por Francisco Martinez. Año 1643.

INSTRUMENTO DE DON PEDRO DE
MORALES

DE SAN CYRILLO

PEDRO GONZALEZ DE MORALES
FRANCISCO DE MORALES
en desfilando por el lugar
que queda de la Comunidad de
Villalón de los Baños de la Ma-

COMPANIA DE DON PEDRO LOPEZ
de por parte de



Religion
firmada de
lo de mi
rial de M
señalamos
Pedro G
de M

CON PRINTEBROS EN AÑADIDO
Por Francisco Morales

LICENCIA DEL PADRE PEDRO

*Gonzalez de Mendoza Provincial de la Com-
pañia de Iesus en la Prouincia
de Toledo.*

PEDRO Gonzalez de Mendoza Provin-
cial de la Cōpañia de Iesus en la Prouin-
cia de Toledo por particular comission,
que tengo de nuestro Padre General Mutio
Vitelschi doi licencia, para que se imprima
vn libro intitulado Apologos morales
de San Cirilo, que ha compuesto el Padre
Francisco Aguado Religioso de la dicha
Compañia, el qual ha sido visto, y examina-
do por personas graues, y doctas de nuestra
Religion. En testimonio de lo qual di esta
firmada de mi nombre, y sellada con el se-
llo de mi oficio en nuestro Colegio Impe-
rial de Madrid a 1. de Octubre de mil, y
seiscientos y quarenta y tres años.

*Pedro Gonzalez
de Mendoza.*

APROBACION DEL PA-
dre Geronimo de Guevara de la
Compañia de Iesus.

O Bedeciendo el orden de Vm.
he leído el libro de los Apolo-
gos de San Cirilo, traduzido por el
Padre Francisco Aguado, Predica-
dor de su Magestad, y Prouincial de
la Compañia de Iesus en la Prouincia
de Toledo. La eleccion, y el empleo
han sido parto legitimo de la piedad,
discrecion, y acierto: porque en ellos
guisa el Santo la virtud con gran sai-
nete para el gusto, y combida cō las
doctrinas, y preceptos della en platos
de deleite, y entretenimiento. La tra-
duccion està mui ceñida, y ajustada à
sus leyes, cuya obseruancia no es fa-
cil, y ordinariamente la estragan mu-
chos; porque en las diuersas elocu-
cio-

ciones, y frases, que tienen diferentes idiomas, saber sacar de vno el sentido de las razones sin vicio, y violencia, y colocarle con luzimiento, y descanso en el estilo de otro, es arte difícil, y grã destreza del traductor: y aqui admira la propiedad cõ que se ajusta el sentido de las sentencias à la eloquẽcia Española, que quien con ignorancia del hecho leyera estos Apologos en el Latin, y en el Romance, dudara cõ razõ, qual era el original, ò el traslado; està mui lexosa esta obra de tener resabios contra la pureza de nuestra santa Fè, y està mui fertil de enseñanças para las costumbres fieles, y debe Vm. dar licẽcia para que se imprima. Madrid en este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, Abril 30. de 1643.

Geronimo de Guevara.

LICENCIA DEL
Ordinario.

EL Licenciado Don Gabriel de Aldama lugar de Vicario General de la villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir este libro intitulado: *Apologos morales de S. Cirilo*, traduzido de Latin en Romance por el Padre Francisco Aguado de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, por quãto le auemos hecho ver, y no ai en el cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas costumbres. Dada en Madrid a dos de Mayo de 1643.

Lic^{do} Don Gabriel
de Aldama.

APRO.

APROBACION

Del Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus.

HE visto por mādado de V. A. vn libro intitulado *Apologos morales de S. Cirilo*, traducidos de Latin en Romance por el Padre Francisco Aguado, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia de Toledo, no tiene cosa contra nuestra santa Fe, y buenas costumbres; antes muchos documētos para reformar las malas, y aborrecer los vicios: enseñando con gusto y sal la excelencia de las virtudes. La traduccion està fiel; y así merece se le de licencia de imprimirse En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de esta Corte a 20. de Mayo de 1643.

*Iuan Eusebio
Nieremberg.*

**SUMA DEL PRIVI-
LEGIO.**

TIENE priuilegio del Rei nue-
stro señor el Padre Francisco
Aguado de la Compañia de Iesus, y
su Predicador, para imprimir por
tiempo de diez años vn libro intitu-
lado: *Apologos Morales de San Cirilo*,
como consta de su original refrenda-
do por Dñ Antonio Hurtado de Mé-
doça su Secretario. Y despachado en
el oficio de Don Agustín de Arteaga
y Cañizares, Escriuano de Camara
de su Magestad. Su fecha en Madrid
à dos dias del mes de Junio de mil y
seiscientos y quarenta y tres años.

ERRATAS.

El primer numero señala el folio, el segundo la plana, y el tercero el renglon.

Folio. 12. p. 2. renglon. 3. muchos, lee, muchas. F. 39. p. 2. r. 11. quxa. l. *quexa*. F. 60. p. 2. r. 10. ingeritte. l. *engreirte*. F. 68. p. 2. r. 22. la. l. *le*. F. 71. p. 1. jactando. l. *jantandose*. F. 89. p. 2. r. 14. mas. l. *mis*. F. 135. p. 1. r. 23. vnguentes. l. *unguentos*. F. 144. p. 2. r. 3. botrese. *luego*.

Este libro intitulado. Apologos morales del B. S. Cicilo, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 7. de Octubre, de 1643. años.

*Doctor D. Francisco Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

LOS Señores del Consejo Supremo de Castilla tassaron cada pliego deste libro à quatro maravedis, el qual tiene veinte y vn pliegos cõ principios, y tablas, que al dicho precio monta en papel ochenta y quatro maravedis: como consta de la fee que dello dio Don Agustín de Arteaga y Cañizares, Escrivano de Camara del Rei nuestro señor de los que en su Cõsejo residen, su fecha en Madrid a treze de Otubre de mil y seis-cientos y quarenta y tres años.

AL EXCEL^{MO} SEÑOR
DON PEDRO LOPEZ DE
Ayala, Conde de Fuenfalida, Caua-
llero de la Ordē de Calatraua, y Co-
mendador de Castel Casteli, Gentil-
hombre de la Camara de su Ma-
gestad, y Grande de Es-
paña, &c.



N Yo debo (Exce^lentissimo Señor) correrme, de ofrecer à V. E. vn don tan pequeño, ni V. E. de recibirle: porque assi como suele ser consejo mas acertado, ofrecer flores, q̄ piedras preciosas a los grandes Principes., y ricos señores; assi a los varones tan sabios, y tan entendidos, como lo es V. E. se tiene por accion mas ajustada, ofrece les vn pequeño don de vn argumento al parecer menos graue, y mas entretenido, que otros tratados de mas profunda erudicion, que estan acostumbrados à oir, y leer.

*Si bien assi como la Naturaleza suele mostrar
mas*

DEDICATORIA.

esta arte, y mayr primor en una florecica del campo, que en un Diamante, ò piedra preciosa; assi en estos assumptos mas juglares, y entretenidos suele campear una sabiduria mas clara, y cierta, y mas pulida, y hermosa. Y à esta causa la Antiquidad amadora con solidez, y constancia de verdades manifestas, se ocupò mas vezes, y con mayr gusto en este genero de argumentos, que en otros mas dificultosos, y agudos, que esta nueva edad ha elaborado, y con estimacion sacò à luz. Y cosa cierta es, y bien sabida, que Salomon no tuuo por indigno de su sabiduria filosofar de animales brutos, y entre ellos de los mas minimos, que se conocen, como de la Langosta, Hormiga, y Ligartija, como de Maestros de prudencia, y de una erudicion escondida.

Y lo que es mas, y puede, y debe hazer mas fuerza, el grã Maestro de la verdad Christo nuestro Señor descubrio por parabolas el tesoro de la sabiduria, que Dios nuestro Señor escondio en sus criaturas desde el principio del mundo, como lo advierte su Apostol, y Euangelista San Mateo. c. 13. Y quiso este grande iluminador de toda verdad, que la ocupacion del hombre sabio, fuese, (como el Eclesiastico dize) Ecli. 39. In versutijs parabolarum simul introlbit, occulta prouerbiorũ

DEDICATORIA.

exquiret. Escudriñar las astucias de las parábolas y desentrañar la médula oculta de los proverbios, y es muy de reparar el nombre con que califica estos Apologos, y parabolos, llamádoslos Vertutias, porque dan garrote al entendimiento y con disimulado lado artificio lleuan el pensamiento a otra cosa, y se viene a hallar conuencido, y cogido en lo que no imaginó; y se halla obligado a dar una saludable buelta del engaño al desengaño, de la mentira a la verdad, y del vicio a la virtud.

Semejante argumento (Excelentissimo Señor) es este en que el B. S. Cirilo mostrò su grande sabiduria, dando en varios Apologos morales no vulgar enseñanza a toda suerte de personas de qualquier estado que sean, de como deben gouernarse en toda policia Christiana, y religiosa; mezclando lo provechoso con lo dulce, y sazonando unos sabios razonamientos no con poca gracia y con grande tino en el punto debido de la sal.

No he hallado don mas a proposito para desempeñar me del mucho amor, y voluntad, que Vuestra Excelencia se ha dignado de mostrar a este menor sieruo, y Capellan suyo: porque como sabiamente dixo Seneca. lib. 5. de benef. c. vlt. Multa sunt, per qua quidquid debemus, reddere, & felici-

DEDICATORIA.

cibus, possumus; assidua conuersatio, sermo communis, & sine adulatione iucundus. Muchos son los seruicios, con que pueden, los que poco valen, pagar a los grandes, y felices señores quanto les deben, y auiendo dicho ser muchos, los resume en solo vno, que vale por muchos, y es vn razonamiento continuo, amigable, sabroso, y entretenido, y sin lisonja, y ya q̄ los graues negocios, y ocupaciones de Vuestra Excelencia, y la profesion de mi estado no me dan lugar a ofrecer este seruicio con la lengua, he querido hazerlo con la pluma; y para que sea con acierto, ha sido diciéndolo no sentimientos propios, sino de vn sabio Dotor, y muy erudito de la Iglesia Griega, para que quando mayores cuidados den lugar a Vuestra Excelencia, a tener vn rato de entretenimiento, pueda gastarle en leer estos sabios Apologos. Cumplo con lo que este Filósofo encarga, de no mezclar adu-laciones, ni lisonjas, que si bien aunque se alargue mucho la pluma en subir de punto las grãdes prẽ-das de Vuestra Excelencia, y la nobleza de primera Magnitud de su sãgre, no excediera del rigor de la verdad; pero quiero escusar la ocasion, de que pueda alguno fingir, ser este mi intento.

Asi mismo (Excelētissimo Señor) me ha despertado
tado

DEDICATORIA.

Yado la memoria, para ofrecer a Vuestra Excelencia este pobre, y humilde trabajo de mi corto ingenio, la prenda de amor, que oy dura en mi coracon, que tuue al Ilustrissimo Señor Don Aluano de Ayala, hermano dignissimo de Vuestra Excelencia, Collegial mayor del insigne Colegio de San Ildefonso de la Vniuersidad de Alcalá, y muy benemérito Retor de toda ella, cuyos augmentos fueran muy grandes, si viuiera y siguiera pretensiones del siglo, por sus muchas letras, y grãde caudal de prudencia, y valor: pero fueran mucho mayores sus progressos, por el nueuo estado de Religioso de nuestra Compañia, en que le cogio la muerte. Y quiso nuestro Señor hazerme a mi esta hõra, de ser en este tiempo Superior de nuestro Colegio de Alcalá, y poderle dar la ropa, con cuyo recibo que dõ nuestra Religion muy honrada, y calificada, aunque no merecio gozar sujeto tan lucido, y por respeto de tal prenda, nos hallamos todos con particular obligacion, y yo, como el menor de todos, de buscar ocasiones en que mostrar nuestra deseo de seruir a Vuestra Excelencia.

Y si como S. Iuan Chrisostomo (Serm. de S. Philogono) pondera, los señores grãdes no se desleñã de recibir de los hombres humildes los dones, que les
ofre-

DEDICATORIA.

ofrecen de su cria, y su labranca, aunque sean de poco valor, y precio; porque atienden mas al afecto, que no al don; assi confio, que recibira Vuestra Excelencia con agrado este pequeño trabajo de mi corto ingenio, satisfecho, de que si es de poco valor, la voluntad, con que lo ofrezco es grande, desiosa de igualar a la excelencia de quien le recibe.

(?)



PRO.

PROLOGO AL LETOR.

ALGUNOS años ha, Christiano Letor, que vino à mis manos vn libro pequeño, intitulado Apologos Morales de S. Cirilo, sin especificar, si es el Alexandrino, ò el Ierosolimitano; ni hasta agora se ha podido rastrear qual de los dos es su Autor. Hallòle en la libreria del Colegio de la Compañia de Iesus de Viena manuscrito el Padre Baltasar Corderio, bien conocido por sus escritos, y tomò trabajo en traducirle de Griego en Latin, y le imprimiò, juzgando se avia de lograr bien su cuidado, por la dotrina singular, que contiene.

Confieso, que luego que le lei, se

PROLOGO

Me despertò vn viuo defeo de tradu-
cirle en légua vulgar, porque pudief-
fen gozar todos del; no he podido po-
nerlo por obra, ocupado con otros
cuidados: estos dias, que las ocupacio-
nes me han dado algun lugar, he que-
rido hazer este seruicio a los Letores
curiosos, por estar cierto, les ha de ser
vtil, y gustosa la leccion deste libro.
He puesto algun cuidado en penetrar
la mente de su Autor, y he procurado
con la mayor claridad, que he podido,
darle el sentido verdadero, haziendo
solamente officio de traductor, sin co-
mentario, ni glosa.

El intento deste santo Doctor es dar
documentos morales à toda fuerte de
personas; y para que el Letor los en-
tienda mejor, y los aprenda mas facil-
mente, y guste dellos mas suauemen-
te, y se le impriman con mayor firme-

za, sin riesgo del oluido, se los guſta, y
 fazona con vn punto de ſal mui di-
 creto debaxo de Apologos; haziendo
 de las criaturas de Dios exemplares
 de enſeñança, pues es cierto, que todo
 eſte mundo viſible es vna eſcuela, en
 que al hombre ſe le enſeña la verdade-
 ra prudencia.

Y ſiendo verdad, que toda la fabri-
 ca de vna vida bien traçada, eſtriu-
 principalmente en las quatro virtu-
 des Cardinales, Prudencia, Fortaleza,
 Juſticia, y Templança, todos eſtos
 Apologos ſe enderezan a plantar en
 los coraçones el amor deſtas virtu-
 des, y deſterrar dellos quatro vicios,
 que ſingularmente ſe las oponen. Que
 ſon imprudencia contraria à la verda-
 dera ſabiduria; ſoberuia, que por ne-
 cia, y atreuida, y demaſiado alentada
 ſe opone por exceſſo à la verdadera

PROLOGO

fortaleza: avaricia, que haze guerra à la justicia; luxuria enemiga declarada de la templança.

Estos vicios son aquellos quatro infortunios, q̄ destruyeron los bienes del santo Job; (*Iob* 1.) la necedad del saber acabò con los bueyes; la soberuia del Caldeo matò los camellos: el fuego de la luxuria abrasò las ouejas: el vièto impetuoso de la avaricia derribò por el suelo la casa de la justicia, en que celebrauan su combite sus hijos, y hijas. Son asimismo estos vicios aquellas quatro plagas, que refiere el Profeta Ioel, (*Ioel*. 1.) auer abrasado los bienes del pueblo de Dios: La oruga de la liuiandad, y poco saber: la langosta voladora de la soberuia: el pulgon infaciable de la avaricia: la niebla abrafadora de la ardiente luxuria.

AL LETOR.

Y es de advertir vna gracia singular, que tienen los Apologos en enseñar la doctrina, que es endulçar la aspereza, que los hombres hallan en ella. Con ponderacion repara el Ecclesiastico, (*Eccles. c. 6.*) en quan aspera, y azeda es la sabiduria para los hombres, que tienen el gusto estragado; el prouarla à los tales es clauar el diente en vna piedra, y por esso sin dilacion la escupen, y echan à mal. Y añade: Porque la sabiduria se ajusta à su nombre, el qual, mirado el rigor de la palabra, que le corresponde en Hebreo, significa vn bien, que se alcança con fatiga, y trabajo, como el que se pone en sacar el oro cabando la mina: ò el que se negocia con suspiros del coraçon, y gemidos del pecho: ò se viene

PROLOGO

à conseguir à fuerça de especulacion, affliccion, y quebranto.

Todas estas dificultades, que encierra el estudio de la verdad, las mitigan, y tiemplan los Apologos; porque endulçan su aspereza, y la hazen sabrosa, como de la nuez verde, y amarga se haze con el açucar dulce cõserua. Asimismo se haze ligero el trabajo de la inteligencia, por no ser menester cabar, ni ahondar para sacar el oro de la mina, por topar luego con èl; ni cuesta penetrar la verdad quebradero de cabeça, ni gemido del coraçon, ò suspiro del pecho.

Si bien la sabiduria del Apologo es tambien, conforme à su nombre, que sobre las significaciones referidas, quiere tambien dezir, estimulo, y aguijon; porque sin duda la verdad dicha en parabola, labra el coraçon, y le esti-

mula, para apartarse del mal, y correr tras el bien: como lo experimentò en sí el Profeta Real, quando Natàn le propuso el Apologo del hombre rico, que siendo señor de grueso ganado, le tomó la Ouejuela al pobre, para hazer cõbite al Peregrino huesped. Que viuamente le hirio, y estimulò la Parábola al entédido Rei, q̄ estaua tan defaduertido; y quã presto le hizo boluer en sí, y cõuertirse tan de veras à Dios.

Si en los que leyeren este libro, se configuiere el fruto, que yo deseo, darè por mui bien logrado el trabajo, que en su traduccion he puesto; y si en ella notare el aduertido Letor algun yerro, le suplico, que con su piedad le dissimule, y con su caridad le dore, y en lo que huuiere errado menos, de la gloria à Dios nuestro Señor, cuyos son los buenos aciertos.

TABLA DE LOS

tras el bien: como lo experimento en
 el P. de la Real. quando N. S. en
 produjo el A. de los del hombrico,
 quando se le dio el sueldo ganado,
 le tomo la O. de sueldo al pobre, para ha-
 cerle el P. de sueldo. Que
 y quando se le hizo el sueldo de su
 bols. al. de sueldo. Que el sueldo tan del
 a. de sueldo; y que el sueldo hizo de su
 en su sueldo tan de sueldo a Dios.
 en los que se ven en el libro, se
 contiene el sueldo que yo de su, de
 que muy bien logrado el sueldo,
 que en su sueldo de sueldo; y que
 a. de sueldo el sueldo de su sueldo
 de su sueldo, que con su sueldo
 de su sueldo; y con su sueldo de su
 de su sueldo, que con su sueldo
 la su sueldo de su sueldo; que
 de su sueldo de su sueldo.

TABLA DE LOS
CAPITVLOS.

DEL LIBRO PRIMERO.

- Cap. 1. *Aprrende siempre, y mientras mas cercano a la muerte, estudia por saber mas, tol. 1.*
- Cap. 2. *El hombre falto de sabiduria no es para si de utilidad, ni seruicio, 2. B.*
- Cap. 3. *Que la inocencia de la simplicidad es el decoro, y hermosura de la verdadera prudencia, 4.*
- Cap. 4. *Toca à la prudencia observar tiempo, y lugar, para buscar, y obrar lo mejor, 5.*
- Cap. 5. *Mientras estàs en esta mortal vida, teme ea todo tiempo, y lugar, 7.*
- Cap. 6. *Atiende donde pones el pie, y duda en lo mas seguro, 9.*
- Cap. 7. *Caminaràs siempre seguro, si lleuares la carga, que sufren tus fuerzas, 10. B.*
- Cap. 8. *Fixa el ancora de tu esperança solamente en los bienes eternos, 11. B.*
- Cap. 9. *Ama solamente lo eterno, y nunca te arrepen-*

TABLA DE LOS

- penitirás, 13.
- Cap. 10. La salud, y el acierto se halla en el consejo de muchos, 14. B.
- Cap. 11. Rumia con diligencia las cosas, antes de ponerlas por obra, 16. B.
- Cap. 12. Procede guardando en todo grauedad ordenada, 18. B.
- Cap. 13. Debes ser veloz en oír, y detenido en creer, 19. B.
- Cap. 14. Ama la quietud del corazón, y huye del ocio, 21. B.
- Cap. 15. Quien aprende à bien hablar, es auaro de palabras, 23.
- Cap. 16. Habla con pequeña voz, y obra con acción grande, 24. B.
- Cap. 17. La prosperidad será gloriosa, si guardare moderacion y modestia, 26.
- Cap. 18. No desprecies a nadie, y dà a todos la honra que se les debe, 27. B.
- Cap. 19. Afecta ser amigo de todos, intimo de pocos, fidelissimo con todos, 29.
- Cap. 20. A uno solo comunica tu corazón, y sea esse amigo del alma, 31.
- Cap. 21. Para vencer toda aduersidad, vale mucho la magnanimidad de la santa paciencia,

CAPITVLOS.

- cia, 32. B.
- Cap. 22. *Ponte siempre de parte de la misericordia,* 24. B.
- Cap. 23. *Si ofendiste à alguno, recelate siempre del,* 36.
- Cap. 24. *Camina, y trata con buena compañía,* 37. B.
- Cap. 25. *Procura ser compuesto en todas tus acciones,* 39.
- Cap. 26. *Confirmete en el bien una perfecta constancia,* 40. B.
- Cap. 27. *Procuervio de las propiedades del agradable, y bien gouernado,* 42.

DEL LIBRO SEGUNDO.

- Cap. 1. *Del bien de la humildad, y del mal de la soberuia,* 43. B.
- Cap. 2. *Contra los que se hinchan* 45.
- Cap. 3. *Contra los que se tienen por dignos de grandes aumentos,* 46.
- Cap. 4. *Contra los muy presumidos,* 48.
- Cap. 5. *Contra los atreuidos,* 49.
- Cap. 6. *Contra los soberuios que quieren igualarse à Dios,* 50. B.

Cap.

TABLA DE LOS

- Cap. 7. *Contra el apetito de la singularidad,*
52. B.
- Cap. 8. *Contra el apetito de la independenciam,*
53. B.
- Cap. 9. *Contra el apetito de la soberuia libertad,* 55.
- Cap. 10. *Contra el apetito del mandar,* 56. B.
- Cap. 11. *Contra el apetito de dignidades,* 58.
B.
- Cap. 12. *Contra el apetito de la alteza mundana,* 60. B.
- Cap. 13. *Contra los que estiman las grandezas, y puestos altos,* 62. B.
- Cap. 14. *Contra los que aviendo subido apresuradamente à puestos altos, se glorian vanamente, y desprecian à los que estàn en humilde fortuna,*
64.
- Cap. 15. *Contra los que se ensoberuecen por su ciencia,* 65.
- Cap. 16. *Contra los arrogantes por su eloquencia,* 67.
- Cap. 17. *Contra los que se aprouechan de su poder para el mal,* 68.
- Cap. 18. *Contra los que se ensoberuecen por su fortalez,* 69.

CAPITVLOS.

- Cap. 19. *Contra los que se ensoberuecen por su nobleza, 71.*
- Cap. 20. *Contra los que se ensoberuecen por su riqueza, 72.*
- Cap. 21. *Contra los vanagloriosos, que afectan ser aplaudidos, 73. B.*
- Cap. 22. *Contra los que se vfanan de la apariencia sin existencia. 75.*
- Cap. 23. *Contra los que no corresponden à las apariencias que ofrecen, 76. B.*
- Cap. 24. *Contra los que se jactan de la muchedumbre de gracias, 77. B.*
- Cap. 25. *Contra los que se glorian de la hermosura del cuerpo, 79.*
- Cap. 26. *Contra los que se glorian de la claridad de su voz, 80.*
- Cap. 27. *Contra los q̄ pretēden vanas lisonjas, 81.*
- Cap. 28. *Contra los q̄ à si mismos se engrandecen, y alaban, 83.*
- Cap. 29. *Contra los embidiosos, 84. B.*
- Cap. 30. *Contra los infamadores, 86. B.*

DEL LIBRO TERCERO.

- Cap. 1. *Contra los codiciosos de riquezas humanas, 88.*

Cap.

TABLA DE LOS

- Cap. 2. Los codiciosos de bienes de tierra son ciegos, 90.
- Cap. 3. Los codiciosos por mucho que tengan son pobres, 91. B.
- Cap. 4. Contra los que teniendo lo suficiente no viuen contentos, 93.
- Cap. 5. De los males que se originan de las riquezas, 95.
- Cap. 6. Contra los que auiedo perdido la riqueza con dolor, trabajan de nuevo por ella, 98.
- Cap. 7. Contra los que se tienen por felices por auer adquirido riquezas, 99. B.
- Cap. 8. De la causa y cura de la insaciable auaricia. 101. B.
- Cap. 9. Quales son las verdaderas riquezas, 105. B.
- Cap. 10. Mejor es necessitar de poco, que tener mucho, 106.
- Cap. 11. Donde se han de procurar las riquezas, 108.
- Cap. 12. Contra los que se dexan sobornar con dones, 109. B.
- Cap. 13. Contra los enemigos de trabajar, y viuen de lo que roban. 112. B.
- Cap. 14. Contra los que se apresuran à enriquecer.

CAPITVLOS.

- verse; y se alegran por verse presto ricos, 113. B.
- Cap. 15. *Contra los que roban por viuir con mas lucimiento, 114. B.*
- Cap. 16. *Contra los que se alegran por verse ricos de bienes robados, 116.*
- Cap. 17. *Contra los ladrones que donde piensan que estan mas seguros, alli suelen ser presos. 117*
- Cap. 18. *Que diferencia ai del auariento al liberal, 118. B.*
- Cap. 19. *Que el liberal no vende, sino dà de gracia, 120.*
- Cap. 20. *Que el liberal hecho el beneficio no dà en cara con el pidiendo alabanzas, 121.*
- Cap. 21. *Que el liberal dà a todos quanto puede, 122.*
- Cap. 22. *Que el liberal nunca dà poco, 123.*
- Cap. 23. *Que el beneficio del liberal debe ser perpetuo, 124.*
- Cap. 24. *Que el liberal es presto en el dar, 125. B.*
- Cap. 25. *Que el liberal dà con alegria, 126. B.*
- Cap. 26. *Contra el vicio de la ingratitud, 127. B.*
- Cap. 27. *De la propiedad del agradecido, 129.*

DEL LIBRO QVARTO.

- Cap. 1. *Contra los amadores de la torpeza, 131.*

Cap.

TABLA DE LOS

Cap. 2. *Contra los amadores de las delicias*, 132.

B.

Cap. 3. *Del mal que traen las delicias*, 134.

Cap. 4. *Que el sabio debe ser templado, y no servir
à la gula*, 135. B.

Cap. 5. *Contra los amadores del vino*, 137. B.

Cap. 6. *Contra los amadores de lo pingue, y rega-
lado*, 139.

Cap. 7. *Recomendacion de la castidad*, 140.

Cap. 8. *De la alabanza de la virginidad*, 142. B.

Cap. 9. *Contra los amadores de los deleites vene-
reos*, 144.

Cap. 10. *Contra los que en el acto del matrimonio
solo pretenden el deleite carnal*, 145. B.

Cap. 11. *Contra los amadores de la hermosura por
el torpe deleite*, 146. B.

DEL LIBRO QUINTO.

APO-



APOLOGOS
 MORALES DEL
 B.S. CIRILO.

LIBRO PRIMERO.

Contra la imprudencia.

CAPITVLO PRIMERO.

Aprende siempre, y mientras mas cercano a la muerte, estudia por saber mas.



INTIENDOSE la Zorra mui decrepita, con ardiente deseo de saber mas, entrò en cuidado, y puso diligencia por hallar vn Maestro de quien poder aprender. Y aunque la flaqueza, que le causaua la edad, la impedia para ir en busca de su deseo; pero la codicia de saber, daua

A

alien.

aliento a su cuerpo, para procurar su enseñanza. Acontecio, que se encontro con el Cueruo, que ingeniosa, y sagaz; y saludandose los dos amigablemente, mui alborozada le dixo: Verdaderamente ha sido traça de Dios, que se me ofreciesse luego, lo que ardentemente queria. Porque deseaua hallar vn Maestro, que satisfiziesse la sed que tengo de ser enseñada; y ninguno mejor que tu podrá hazer este officio, por bolar siempre por las alturas, y descubrir muchas cosas, que es fuerça esconderse à los que tienen el buelo ratero.

Respondio el Cueruo: O Maestra antigua de toda raposeria, que mas quieres saber? Vna cosa te estaria bien aprender, que es dar fin à tus culpas, y emendar de veras tu vida. Pero la que deseaua aprender como discipula, hecha Maestra, respõdio al Cueruo, y le dixo: Por ventura, hermano, no dexò escrito Salomon: Oyendo el sabio sabiduria, serà mas sabio? Y porq̃, veamos, pronunciò esta sentencia, sino porque el saber no tiene termino? Por lo qual conuiene ir siempre aprendiendo, y en las horas postre-

ras

ras de la vida auuiar mas el estudio, y codicia del saber. Porque el fin del prudente son sus mayores noticias; y por esto quanto mas nos acercamos à este fin, tanto debemos correr con mayor impetu para abraçarnos con èl: pues es cosa sabida, q̄ el mouimiento natural de la virtud se alieta siempre mas en el fin: y tambien es notorio, que quando la vista corporal se escurece por la vegez, la del iuzio interior se aguça, y auuia. Y assi es conueniente, poner mas estudio en saber, quando el iuzio se halla con mas vigor de caudal.

Mientras va corriendo la vida, es forçoso no perseuerar en el mismo estado, y en no passando adelãte, boluemos atras, como se experimenta en todo lo que està sujeto à mudança. En llegando el Sol à la cumbre, à que puede subir, comienza luego à caer: y en no creciendo el dia, tambien descrece: y en llegando el hombre à ser varon perfeto, se inclina à la ancianidad, y vegez. Conforme à lo qual mientras vas caminando por la tenda de la vida, debes ir siempre aprendiendo; y nunca persuadirte, que has dado fin al

saber, porque en parando buelues atràs. Todos los instrumentos, que la naturaleza fabricò en el cuerpo del hombre, los colocò en la frontera del edificio, y los mas sentidos tienen su sitio en la faz, como tambien las manos, y pies; para enseñarnos, que no debemos retroceder en las acciones de la virtud; sino siēpre caminar adelante. Dicho esto se despidio la Zorra del Cueruo.

CAPITULO II.

*El hombre' falto de sabiduria para si mismo
no sirue de cosa.*

VOLò vn dia el Aguila à la parte superior, y mas lucida del aire, y clauando los ojos fixamente en el Sol, y mirando con atēcion su hermosura admirable, le dixo: Quiē eres tu, me di, ô vaso admirable de luz, tan resplandeciente, y hermoso? Respondio el Sol: De verdad yo no sè lo que soi. Admirada mas el Aguila, que en la fuente de la luz cupiessen tinieblas de semejante ignorancia, añadió: Como puede ser, que al resplandor

dor de tus rayos se vean todas las cosas, y q̄ tu solo no te veas, y te ignores à ti? Respondio el Sol: No te admires desto, porque sola mente gozã de noticias proprias las criaturas, que saben hazer reflexion sobre si, y yo no alcanço esta ciencia.

Replicò el Aguila à esto: Pues como has perdido la gloria de tal lucimiento, como es conocerse vno a si mismo; vna dignidad tan preciosa, causalidad y principio de toda virtud, y solidez estable, y perpetua en el biẽ? Porque si no te conoces, ni sabes quiẽ eres; tu para ti no eres nada; porq̄ la prudencia no tiene estima en el juizio del necio, ni lo lucido, y brillãte en los ojos del ciego, ni la musica, ni la eloquencia en los oidos del sordo.

Respondio à esto el Sol: Verdad es que para mi no soi nada, pero soi de servicio al sabio, cuyas son todas las cosas, como quiea es vaso capaz del saber. Porq̄ el sabio, como èl solo es señor de si mismo, por tener conocimiento de si, assi es dueño delas demas cosas, q̄ por falta de entendimiẽto no son para si; esta preeminencia le vino al hõbre por ser imagen de Dios, i por razon della le dio

el supremo Hazedor la presidēcia de las cosas visibles , porque todas ellas rinden al sabio tributo. Suyas son las minas del oro , y la plata ; los demas metales tambien son suyos, con las margaritas, y piedras preciosas, porque a èl solo paga pensión toda la riqueza del mundo , y por esto vence la sabiduria en valor a todo lo que Dios ha criado , y no ai cosa que merezca compararse con ella.

Oyendo el Aguila tantas excelēcias de la sabiduria, encendida en su amor pidió al Sol la enseñase la definicion de tã rica joya, y condescendiendo el con tan justa petición, la dixo : La sabiduria es vna verdad, y luz superior , con que se dà à conocer con vna fè el supremo ser , que es Dios , y se abraça con castíssimo amor; y quien ha merecido gozar este bien, es señor del mundo, que juntamente goza de si en posesion quieta , y pacifica. Y notando el Aguila con

aduertida atencion tan sabias razones, boluio alegre, y enseñando

da a su nido,

(..)

CAPITULO III.

*Que la innocencia de la simplicidad es la hermosa
ra de la verdadera Prudencia.*

COnuocaronse à concilio todos los Animales, y juntos en el, entre varias questiones que se disputaron, tocarõ el punto de la Prudencia, y confirierõ entre si, qual dellos era tenido por superior en la astucia. Mas porque muchas vezes el vulgo se defcamina dela verdad, y el proprio amor tuerce el juicio, para que no vaya derecho; las Aues del aire dieron al Cuerdo la prima de la Prudēcia; y los animales de la tierra votaron en fauor de la Zorra; y cada vna de las dos facciones procurò, quanto pudo, en salçar a su parte. Representaronse por la vna los engaños, y dobleces del Cuerdo; y por la otra las astucias, y raposerias de la Zorra, y apoyandose en rigor de derecho las hazañerías de las dos partes, y estando cada vno de los dos vādos firme en su parecer, lleuado mas de la parcialidad de su amor, que de

la fuerça, y rigor del derecho ; salio la Simia en defenfa de la verdad , y corrigiendo lo que se auia alegado , razonò en la forma siguiente.

No me admiro, que el vicio desmintiendo su cara , y tomando mascara de virtud, engañe a las bestias ; pues con ser los hombres capaces de la razon, i teniendo resplandor de juicio , suelen padecer el mismo engaño. La prodigalidad a sus amadores se pinta con colores de virtud liberal: y la osadía afecta parecer aliento de vn pecho magnanimo; y la gloria vana se ostenta, como si fuese grandeza magnífica. A este modo la astucia engañosa se representa à los ojos flacos, como si fuesse claridad de prudencia; pero à la verdad la raposeria en hazer mal, anda junta con la ignorancia de obrar bien; como al cõtrario, la prudencia verdadera es vna Arte auentajada de bien viuir , con vna santa simplicidad ignorante de hazer mal.

Vemos ordinariamente, que quien tiene menos de prouidencia , se arma mas de doblez ; y si bien por valerse de astucia , y vsar de estímulos para herir , tiene mas de malicia,

cia; pero no de prudēcia. Porque solo aquel merece llamarse prudente, que se gobierna por rectitud de razon, y esta pone la mira en el vltimo fin, y huye lo que puede ser estoruo para alcançarle; y escoge con efecto los medios, que pueden ayudar para conseguirle; y con firmeza constante persevera en executarlos, y ponerlos por obra. Este fin no es otro, sino esquivar qualquier mal, y hazer con gozo todo bien, passando alegre mēte la vida en perpetua seguridad, y segura verdad. Para no conseguir este fin, impiden los vicios, y todas las virtudes ayudan. Con esta definiciō se deshizo la junta, y cada vno de los congregados se fue a su lugar.

CAPITULO IIII.

Toca à la Prouidencia obseruar tiempo, y lugar para buscar, y obrar lo mejor.

ESTAVA vna Cigarra en el ardor del estio, quieta, y cantando, y vio acaso a vna Hormiguilla mui afanada, cargada de vn grano que lleuaua à su trox. Cōpadeciose de su afan la Cigarra, y la dixo: Porque, ò para q̄
an.

andas por estos secarales abrasada con los ardores del estio, quando la naturaleza apetece algũ refrigerio, y descansar en vna sombra, que tiemple el resistero del Sol, y lo que me causa mas compafsion, es ver que te fatigas con vn peso, que te acaba la vida. No vès que yo con estar descansando en la sombra verde, y con jubilo me ahogo de calor, y apenas puedo recoger vn soplico de aire, que tiemple el ardor: quietate hermana por tu vida, y dà lugar a que passe el fuego, y calor del estio.

Mas la prouida Hormiga sin mas dilaciõ respondio prudentissimamente a la imprudente Cigarra. Todas las cosas tienen su tiempo, y passan debaxo del Sol corriendo su curso; por lo qual assi como todas tienen su fazon, y lugar, para obrarse; assi se debe obseruar la coyuntura, para no perder la buena ocasion. Porque si por descuido, y negligencia se dexare passar, quien quando pudo no quiso, no podrá obrar, quando quiera. Debemos pues, ô carissima, vsar de tal suerte de la prouidencia, que procuremos con cuidado recoger el alimento necessario, pa-

ra vivir, valiendonos de la coyuntura, y sazón, en que por beneficio de la naturaleza le podemos hallar.

El tiempo de recoger el grano es el de las mieses, y por esso me afaño aora en hazer mi cosecha, para tener que comer con descanso en la esterilidad, y rigor del Inuier no. Pero tu Cigarra imprudente gozas con quietud del tiempo presente, olvidada del que se ha de seguir, y quando auias de trabajar, te estás cantando a la sombra. Passará en vn punto la buena ocasión, marchitaráse la hoja, que te dá refrigerio, cessará el gozo del canto, sucederá la hambre, no tendrás que comer, por no auer sabido, ni querido gozar de la coyuntura en el tiempo, y lugar, que te ofrecio tu ventura. Esto, me di, no es quitarte la vida, que tanto amas, y morir a los filos de tu corta prudencia?

Pues atiende, y considera, te ruego, quan prouida es la naturaleza en sus obras con vna regularidad admirable: Mira como ha dispuesto caudalosas fuentes en las dehesas, y prados, para que cō las venas del agua fertilizada la tierra, prouea los animales de

paſto. Como el Sol dá buelta por el Zodiaco, variando los tiempos, para que con eſtas mudanças ſe prouea el mundo de quãto ha menelter. La tierra concibe en el Inuierno, lo que en el Verano cria, y ſazona. La Palma madura eſte año los datiles, que ſe hã de comer el que viene. La vid con el miſmo orden deſtila el licor precioſo, que han de beber los mortales. Las fuentes que no ſiempre brotan, corrẽ por debaxo de tierra, fertilizandola, para que alfombre con yeruas, y flores los campos. Por vêtura todo el orden de la naturaleza no ſe gouierna por la Prouidencia diuina? Pues porque deſpreciãdo a una Gouvernadora tan ſabia, y olvidandote de lo venidero, ſolamente atiendes a lo preſente? Yo de verdad te digo, (y pienſo que no me engaño) que ſiempre miro adelãte, y cuido de lo que deſpues ha de ſer; porque reconozco, que lo que paſò, yã lo perdi, lo preſente quando preſumo que lo tengo en la mano, con prieffa arrebatada me lo quita el cielo de la mano; y aſi ſolamente hago cuenta que poſſeo, y ſoi ſeñora de lo que eſtã por venir. Oïdas eſtas razones,

nes, y mouida la Cigarra con ellas, rogò a la Hormiga, la enseñasse que cosa era la prouidencia, y le dixesse la definicion della; y ella dando con gusto oïdo a sus ruegos, la dixo. La Prouidencia, si tengo de sentir, y hablar dignamente della, es vna virtud, que atiende con vigilante cuidado en esta vida transitoria, à recoger con justicia, y sin agrauiar à nadie todos los frutos de buenas obras, que con el tiempo pudiere, para tener con que viuir en vna quietud gloriosa de vn eterno descanso. Y dicho esto prosiguió su camino, cargada, lleuando el grano a su trox.

C A P I T V L O V.

Mientras estás en esta mortal vida, teme en todo tiempo, y lugar.

ANdaua volando por vna parte, y por otra vn Cueruo cō hãbre, ojeando si descubria algo, en que poder hazer presa. En el mismo tiẽpo estaua vna Zorra a la puertade su cueua, no cō menos hãbre q̄ el Cueruo; y reconociẽdo sutilmẽte la rabiade comer q̄ la

ra-

rapaz Aue tenia, salio dissimuladamente, i sin hazer ruido, a lo rato; y tendiose a la larga en el suelo, haziendose mortecina. Boliuo los ojos en blanco, dexò caer la quijada, puso mui abierta la boca, estirò del medidamente su cuello, hurtò la respiracion, estirò quanto pudo los pies, esparcio como con descuido la cola, y con tanta sagacidad desgouernò los miembros del cuerpo, que con malicioso engaño desmintio estar viua, y propriissimamente se representò como muerta. Con este artificio, y raposeria engañosa, se le puso delante a otro engañador sagaz como ella, para darle caça, y tener que comer.

Pero el Cuerdo astuto mirò con atenció cuidadosa el cadauer dissimulado de la Zorra tendida en la tierra; y fiandose poco de ella, no luego se le llegó, sino fuella contemplando de lexos, para descubrir, si auia engaño en aquella apariencia, antes de acometerla con su pico voraz. Y como erudito en el arte de la notomia supiesse, que se oculta mal la vida en el pecho, donde los libianos están con mouimiento perpetuo, ha-

zient-

ziendo aire al coraçon, para templar sus ardores; reconociendo que respiraua la Zorra, y que el pecho no estaua quieto, echò de ver el engaño, y cogiendo vna piedra cõ el pico, la dexò caer sobre la cabeça de la Zorra, diziendola: Sabete hermana que los ojos del Cuerdo no vèn menos, que los de la Zorra, y si los tuyos diuisaron mi hambre, los mios han conocido tu engaño; y hagote saber que muchas vezes he sacado los ojos, de quien me hà querido engañar con apariencia de muerte. Mas ella le dixo: Mas vezes yo con alegria he mascado el cuello de quien venia a sacarme los ojos.

Añadio entonces el Cuerdo: Dime que pretendiste cõ la doblez deste engaño? Presumiste por ventura, que yo no auia de poder llevar con tolerancia mi hambre, teniendo experiencia, que la templança me aliuia, y dà ligereza, como al contrario la deitemplança me apesga, y agraua? Pero mi mayor cargo te hago de la doblez, y engaño, que has vsado conmigo, sabiendo de cierto que se ofulca la prudencia con todo lo que es furia de artificiosa malicia. La Zorra

respondio a estas queexas. Dias ha que tengo sabido, lo que me dizes; pero tengo tambien experiencia, que algunas vezes el buen Homero dormita; quiero dezir, el sabio Filosofo, porque no siempre brilla el ingenio, ni siempre se muestra la razon aduertida. No han sido pocos los sabios, a los quales ha aprouechado poco su mucho saber, para que no pereciesen; y no pocas vezes a los que sabian menos, aprouechò su diligencia, y cuidado. Quantas vezes la Serpiente astuta por inaduertida perece, y el Ratoncillo flaco por su diligencia, y cuidado huye la vña de su caçador, por astuto que sea, y casi vanamente se tiendẽ redes à vista de Aues. Mas si quieres saber, porque he querido caçarte con laços de engaño, aprẽdelo de vna vez; porque entre ladrones nõca huuo lealtad, si ai ocasion de poder llevar algo. Anda, pues, y mientras eres mortal, siempre teme, y dondequiera que estès, procede con circunspeccion, y recato. Dicho esto se diuidieron los dos, y cada vno se fue por su lado.

(?)

CAPITULO VI.

Atiende donde pones el pie y duda en lo mas seguro.

ESTANDO la Araña texiendo las redes de su arte, vna Mosca que andaua volando, puesta delante della, la dixo: Porque cierras con tus engañosas redes las sendas de la libre naturaleza? Con que derecho vsurpas, como si fueran tuyos, los publicos caminos, y con tus espessas telas no dexas libres los passos? Pero ella respondió: Hago esto con la autoridad que me concede la naturaleza, porque graduandome de Dotora, pongo publica escuela en los mas frequentes lugares. Si así es, dixo la Mosca, declara las reglas de tu enseñanza. Viniendo el Araña bien en lo que la Mosca pedia, añadió: Sabete que la vida de los mortales no menos depende de los ojos, que del coraçon, y para darlo a entender la sabia naturaleza, puso gran conformidad entre el coraçon, y los ojos; como es en la presteza del movimiento, en la abundancia de espiritus, y en el ir juntos a vna.

Por lo qual debe ponerse grande cuidado en gouernar bien los ojos , porque perdido el rino , no se pierda la vida. Nunca debes cerrar los dos juntamente , si dieres reposo al vno, vele el otro , para que con èl te gouernes. Porque la lumbre de la vista es la antorcha del cuerpo, y por esto si cierras los dos, quedaràs à escuras. Y serà forçoso tropeçar, y caer. Guarda pues tu coraçon con todo cuidado , y con diligencia veladora tus ojos. Esta pues sea la primera regla, que se ha de aprender en mi escuela.

La segunda sea , que dès por cuenta tus passos, no dès mucha licencia à tus pies, mira bien donde los pones, porque si los assentares mal , te vendràs a perder con ellos. Advierte que el pie del sabio es prudente , y el de los necios sin tiento. Vayan pues tus ojos guiando tus passos, ni eches nunca el pie, sin que los ojos vayan como Capitanes delante. La tercera regla, y mas importante, que se enseña en mi escuela , es, que donde te prometes mas seguridad, alli temas mas; y esperes menos , donde se descubre mayor señal de esperança. Porque no pocas vezes lo que

107

8

buf-

buscauas en lo cierto , lo vendràs à hallar en lo incierto; y si dudares en lo que tiene apariencia de solido ; en lo que fuere dudoso vendràs à hallarte seguro. Porque el sabio siempre teme, y se retira del riesgo , y el necio de confiado locamente se arroja , y se quiebra los ojos. Enseñote pues , lo que te conuiene aprender, y es que te quietes; y o te amonesto que andes con cautela, y que solamente echés el pie , donde tengas seguro el passo: Porque debes tener entendido , que pongo laços a los inquietos , y tiendo redes para caçar los incautos, y aparejo tormento a los que son molestos.

Auiendo oido estas reglas la Mosca con admiracion , le dixo a la Araña , verdaderamente son grãdes las instrucciones que dàs: y ella respondió luego: Así es, situ las prácticas, y cumples , porque solo tiene buen entendimiento el que obra. Despues de tanta enseñanza, y tan importantes auisos se olvidò de todo la Mosca , y no llevando en paciencia estar se quieta , ni guardando la cautela de que estaua instruida, cayò en la red de la Araña, y quexandose, y lamentandose, de

que con engaño la huuiesse caçado : ella le respondió: Caçar al malhechor con arte, no debe llamarse engaño, sino diligencia de equidad, y justicia. Yo te preuine que te quietasses, y anduuiesses con la debida cautela, y no me oiste. Escarmienten otros en tu mal, elauer despreciado como incauta tubiẽ. Y dicho esto la cõdenò justamẽte à morir.

CAPITULO VII.

Camina siempre con la segura carga, que pudieren tus fuerças.

ANdaua vn Raton mui listo en vna despenfa, acaecio ver en ella vna Tortuga caminando con el espacio que suele, y haziendo donaire el necio del andar graue de la Tortuga, hablandola con burla, y ironia la dixo: Dõde caminas, hermana, cõ tãta prisa, y velocidad? Ella meneando con irrisiõn la cabeça, y haziendo burla de su batlador, respondió: A la verdad yo camino assi, porque lleuo a cueftas mis armas. El dixo entonces: Necia cosa es lleuar siempre sobre sí tanta
car-

cargã. Pero ella le respondió: Mas necia cosa es no sentir, ni juzgar como debes, y mucho mas no estando seguro de enemigos, discurrir dando saltos sin armas. Cõ prouidencia de la naturaleza me hallo por todas partes defendida con el peso de mi concha, y en qualquier necesidad, y aprieto me hallo en ella casa, muro y escudo, ni he menester discurrir mendigãdo socorros. Pero tu liuiano, como no tienes armas, quando viniere sobre ti la furiosa vña de tu enemigo, andas por aqui, y por alli sin tiento buscãdo guarida, y preuenido del soldado enemigo subitamente pereces, sino hallas dõde luego poder escõderte. Pues porq̃te alegras de essa tu ligereza tan perjudicial y dañosa? Atiende quantas vezes la ligereza del viẽto haze ir à pique al navio, y al marinero, y el cavallo belicoso, sino lleva encima el peso del ginete, se entra poco seguro en el Real enemigo. Las aguas del mar por la liuiandad de sus olas, siẽpre estãn padeciẽdo fluxos, y refluxos. Al contrario la tierra por su grauedad goza de quietud perpetua. La paja liuiana con vn soplo de aire se inquieta, y anda al rededor, y

vna piedrecita por su peso resiste à la furia del viento. Saco de aqui mi hermano, que si tu estàs pagado de la turbacion, y tempestad en que tu ligereza te pone, yo estoi muy cõ-tenta de la quietud, y sosiego que gozo cõ con mi peso, y grauedad; yo estoi muy bien hallada con el yugo suave que me ampara, y con la carga ligera, en que tengo librada la seguridad de mi vida. Dichas estas razones la Tortuga se apartò, conuirtiendò la risa de su burlador en llanto.

CAPITULO VIII.

*Fixa el ancora de tu esperanza solamente
en los bienes eternos.*

LEuantòse sobre las aguas del mar vna tan disforme Vallena, que parecia vna Isleta, que sobrefalia, desmintiendo lo que era. Andaua en esta sazón vn Pescador en su barca fluctuando sobre las olas, deseando llegar a tierra; encontrò con este puerto sofisticico, y saltando en èl, tratò de dar algun refrigerio à su cuerpo, elado con el rigor del
frio,

frio, cansado del trabajo, y desfallecido con la hambre. Intentò hazer fuego, firuiendose del pedernal, y la yesca, encendiendole como en vn hogar sobre el cuerpo de la Vallena. Fue poco à poco traspasando el calor su grossura, hasta que llegó à lo viuio de la carne, y la que auia estado sin mouimiento hasta entonces, començo à mouer su grandeza. Sobresaltado el Pescador, y pensando ser terremoto de la Isla, con ligereza dio un salto, y se puso de pies en su barca.

Desde alli se enterò de la verdad, y assegurado en su vaso, dio con voz lastimera quejas criminales à su Vallena. Porque (le dixo) con essa monstruosa grandeza, y essa firmeza fingida, y essa tu piel pintada, has desmentido lo que eres? Y mentido que eres puerto, siendo Vallena? Sino huiera tenido tan à la mano mi barca, en que socorrerme, subitamente por auerme fiado de ti, huiera padecido miserable naufragio. A esto le dixo la Vallena: pues porque tu buscando quietud, te apeaste sobre cosa mudable? Porque pensè (dixo el Pescador) que eras tierra firme, y no monstruo del mar. A esto respon-

dio la Vallena. Pues agora te desengañas, que no son las cosas lo que parecen? No sabes que muchos no se fundan en verdad, sino en sola apariēcia? Quantas vezes el que parece vn filosofo sabio, es vn ignorante sofista; y el que parece santo, es vn hipocrita? Por tanto, carissimo, tu que eres vezi- no, y morador de la mar, y que nauegas sobre sus olas con tanto riesgo, y peligro, sobre vn vaso tan fragil; mira antes de fiarte, con atenta consideracion, donde assien- tas el pie, y sobre que estabilidad, y firmeza fixas el ancora: porque si vna vez ye- rrás, y si te coje mal preuenido la muerte, no podràs corregir tu yerro, aunque quie- ras. Procura encontrar con puerto de per- petua firmeza, donde halles quietud con confiança segura. El sabio Arquitecto an- tes de leuantar el edificio, procura sobre tierra firme assentar el cimiento. Y el Go- uernador de la naue si es prudente, antes de echar el ancora, escudriña con la son- da la profundidad del mar, buscando lo firme. Porque necio es, quien edifica so- bre cosa mouible, y totalmente falto de

razon, el que se fia de cosas mudables para asegurar su firmeza. Anda pues, y aprende de aqui, no confiar en cosas perecederas, y en lo por venir clauar tu ancora en los bienes eternos. Oidas estas razones, se despido el Barquero, y siguió consolado su rumbo.

CAPITULO IX.

Ama solamente lo eterno, y nunca te arrepentirás.

ALEGRASE mucho la Mona en el plenilunio, y vn dia destes estando muy alborocada, y alegre; hallóse acaso presente la Zorra, y dixola: Dime, hermana, por tu vida, que motiuo tienes de tanta alegria, para que me goze contigo? que razon, ó causa te ha puesto en tanto jubilo, y gozo? Y ella muy alegre, y regozijada la dixo: Amo mucho la luz de la Luna llena; gozome aora por estar en el plenilunio, y ver, que todas las cosas gozan al presente del mismo bien.

Pe-

Pero añadio luego la Zorra, pensaua yo, carísima (no te turbes con lo que te quiero dezir) que eras la mas llegada à la naturaleza capaz de razon, por ser la mas parecida al hombre en la mano, nariz, y fisonomia del rostro, y mas en la facultad estimatiua del sentido interior; pero esta tu vana alegria me ha desengañado, que estàs mas lejos de lo que yo pensaua; porque quanto mas nos alejamos de la razon, tanto mas nos desmejamos del hombre. Pienso (sino me engaño) que es bien amar la luz verdadera, pero si tiene firmeza, y estabilidad fundada; porque amar lo percedero, es buscar dolor por fin, y remate. Porque à la medida del gozo que sentimos, quando conseguimos el bien, es la pena, y dolor que nos causa el perderle; y assi el deleite de lo perdido se buelue en dolor; y el gozo en pesar; y quãta fue la codicia en amar, tãto es el sentimiento en perder; y quãta fue la alegria q̄ se recibio gozãdo, y possedyẽdo lo q̄ bien se quiso, tãta es la tristeza, q̄ sucede, quando se carece dello. Y por ser mejor no amar, q̄ tener dolor; ègo por mas acertado, conforme à bue-

na razon, despreciar lo transitorio, q̄ poner el amor en elle. Porque sino amamos lo q̄ ha de tener presto fin, mas antes lo desestimamos, y tenemos en poco; no nos causará dolor después de pasado.

Segun esto, yo te alabo por amar la luz, mas no te alabarè, por gozarte de la que dà la Luna mudable; porque si esta noche por estar la Luna llena, te alegras; mañana, que començará a menguar, auràs de estar triste. Porque es caso imposible no entrar el dolor en la ausencia, ò falta del biē que se ama, y asì que te podrá quedar del gozo pasado, sino dolor nuevo presente? Porque asì como lo que se ama, arrebatà tras sí el gozo, quando se posee; asì quando yà passò, entra y ocupa sus terminos el dolor; y gemido; y verdaderamente no es accion de sabio gozarse para dolerse, sino llorar en tiempo, para eternamēte gozarse. Porq̄ es infeliz la comutaciō del gozo en el llanto; pero es bienaueturado el trueco del llāto en gozo.

Por tanto, carissima, para que tu amor sea siempre gozoso, y tu gozo siempre firme, y de dura; ama solamente la luz del dia,
que

que es la invariable, y la suma, porque la alegría, que esta trae, es la segura, y la llena. Por esto se verifica, que del modo que amamos, somos; porque tien e el amor los visos del Camaleon, que se tiñe del color de aquello, à que se junta, ò arrima. Assi; nos teñimos del color de lo que amamos; y si es cosa vil, nos enuilecemos, y si es preciosa, nos hazemos preciosos. No has oido lo que le dixo el Cuetuo sagaz al Camaleon, quando se quexaua, que el color de oro, con que se hallaua, se le auia trocado en color de lodo? Encierra, le dixo, dentro de ti al oro, y apea de sobre ti al lodo, y de alli adelante siempre te pareceràs oro. Dichas estas razones, saludando la Zorra cortesmente à la Simia, se despidio della.

CAPITULO X.

La salud, y el acierto se halla en el consejo de muchos.

IVNTAVA la Zorra materiales para fabricar vna habitaciõ para si sobre la tierra;

rra; encontròse vna Hormiga con ella, y auindola saludado, la preguntò, que obra era aquella que hazia. Ella la respòdio, hasta aora he viuido en cueua debaxo de tierra, y cãfada desta viuienda, trato de hazer casa dõde pueda gozar de la luz à todos tã agradable. Dixole luego la Hormiga: Por ventura hasta aora ha te sido essa habitaciõ molesta, ò penosa? Ella respòdio: No de verdad, antes he gozado de seguridad y quietud en ella; pero el deseo de la luz me ha inclinado à mudar de viuienda. Entonces aãdio la Hormiga, confieffo ser dulce cosa la luz, y agradable à los ojos; pero mas sabrosa cosa es viuir, y mas deleitable vna quietud, y descanso seguro. Por tanto, hermana, aunq̃ soi insuficiẽte para cõsejera de tu prudencia; pero traigote à la memoria lo q̃ puede ser de reparo en esta nouedad q̃ intentas, y es, q̃ los Gallineros, y Pellejeros tienẽ enemiga cõtigo. Los vnos por el zelo de sus gallinas, los otros por la codicia, q̃ tienen de tu piel. Y asì tẽdria por cõueniẽte, q̃ antes de intẽtar nouedades, tomes cõsejo de los ancianos: porq̃ el cõsejo suyo serà tu defẽsa, y su prudẽcia tu guarda.

Pero la Zorra respondió con poco reparo, no atiendo hermana à lo que me dizes, ni necesito de tu consejo. Mas la Hormiga la respondió con prudencia. Los principios de las cosas suelen ser pequeños en la cantidad, pero grandes en la virtud. De pequeña semilla nace vna palma mui alta, por lo qual en los primeros principios de las cosas deben tomarse consejos grandes, porque el error, que es en los principios pequeño, suele ser mui grande en el fin. Vn poco de corrupcion en la raiz se derrama en todo el cuerpo del arbol, por contenerse en la virtud del principio todo el ser de la planta. Añade que si desprecias los daños pequeños, vendràs poco a poco a caer en los grandes. Por lo qual aconseja bien Salomon, quando dize: Toma consejo, y recibe la enseñanza, para que tus acciones tengan buen suceso en el fin, mira que las traças se confirman, y fortalecen con los buenos consejos.

Vencida la Zorra con esta razon, respondió: Confieso que la obra que traço, no es bien hazerla sin consejo, pero juzgo que
me

me basta, el que tengo las puertas adentro, por beneficio de la naturaleza. Replicò prudentemēte la Hormiga: Escrito està, no seas sabio para tus cosas, ni te fies de tu consejo, ni estriues en tu prudencia; porque muchos, diziendo que eran sabios, quedaron calificados por necios. Mas vèn quatro ojos que dos: y mas luz dan muchos rayos, que pocos. Mas carga se puede llevar, quando se junta la fuerça de muchos, y menos seguramente se gouierna vn nauio, si los Marineros son pocos. Demas que el buen consejo es proprio de la sabiduria, la qual suele descubrir à vno lo que al otro le encubre, y esconde: y como es amadora de la humildad, ordinariamente à vnos enseña, y dà buenos consejos por medio de otros. Demas que si bien lo juzgas, añadiendo vn consejero que atestigüe con tu accion, estaràs mas segura del acierto della, y procederàs con mas confianza.

Conforme à esto, quanto mas fueren los consejeros, tanto serà mas acertada la resolucion, que se tomà, porque regularmente se halla la salud donde ai muchos consejos.

A este

A este modo el sabio, que oyere, será mas sabio, y escuchando los pareceres, y consejos de sabios, acertará en su gouierno. A estas cosas dixo la Zorra, conozco tu prouidencia, y tengo concepto de ti, que eres prudente, enseñame que partes ha de tener el buen consejero, para assentir à su parecer. Ella entonces dixo. El que fuere sabio, y pusiere la mira en el vltimo fin, el prudente que supiere hazer buena eleccion de los medios, el Letrado que estuviere en la lei, y derecho, el experimentado, el amigo de verdad, el fiel, el magnanimo, el temeroso de Dios, este será a proposito para dar consejo. Dichas estas razones, saludando la prouida Hormiga à la astuta Zorra y sagaz, y dexandola enseñada, se fue.

C A P I T V L O X I.

Piensa, y rumia con diligencia las cosas antes de ponerlas por obra.

DEspues de auer el Buei tomado su piensso, dando principio à la digestion, comen-

mēçò a boluerle a la boca, para rumiarlo de espacio, y auendosi dexado caer en la tierra, y estando rumiando, puso se vn Puerco à mirarle, y llegándose a èl mas de cerca, le dixo: Que es lo que hazes Cornudo? Rumio, le respondió el Buei. Entonces le dixo el Puerco: Poco ha q̄ dexaste el yugo pesado; porq̄ no te quieras aora? No basta auer vna vez masticado tu pienso? A esto se dize, q̄ respòdio el Buei: De verdad te digo, mi hermano, q̄ si tu rumiaras, tuuieras otro modo de sentir. Donde se siente el gusto de lo que se come? por ventura no se percibe en el paladar? Por effo miētras se mastica el manjar, mas se gusta su sabor, y con el juicio del gusto se recibe mayor deleite. Ciertamēte por esto doblò la naturaleza en la boca las muelas, para q̄ el manjar se mastique mejor; y cõ prouidēcia particular se puso el sentido del gusto en la boca, para que con el deleite que se recibe, se defenga mas el manjar sin tragarle. Demas, que mientras mas rumio, mejor digiero, y tomo el alimento mas puro.

Oidas estas razones por el Puerco, añadio: Quien, me di, te enseñò à rumiar? El Buei respondió: La misma arte que enseñò al sabio à

rumiar en su mēte, me enseñò a mià rumiar en el cuerpo : porque el prudente todo lo que ha de hazer, ò dezir, lo rumia primero; y assi lo que habla va digerido, y lo q̄ obra apurado, y prouado. Porque se le dio al hōbre el claro consejo de la razon? Y el bien tan amable de la meditacion? No fue para que v̄se saludablemente de lo vno, y de lo otro, en lo que huuiere de obrar, ò dezir? Y por esto siempre en todas las acciones humanas ha de preceder vn premeditado rumiar; y todos los que se gouernan sabiamente guardan este estilo, de digerir y apurar con atenta meditacion sus acciones. Ni basta vna vez mirar lo que se ha de hazer, sino q̄ es necessario rumiallo sutilmente dos, y tres vezes, y mas, si la accion lo pidiere: como acontece en el manjar, que para repararle purificado à los miembros, se le dà quatro digestiones, apartando siempre de lo puro lo impuro.

Porque primeramente v̄a el manjar al estomago, yalli se digiere, y alli se purifica, y lo excrementoso se lança del cuerpo. Despues lo que quedò purificado del alimento, se re-

coge en la oficina de la sangre, que es el higado; y alli se digiere mejor, y se haze la fátigre, y se aparta lo que es menos puro, y se purga por la orina; despues lo que queda se lleva à los riñones, y alli se digiere y apúra mas; y lo que no es tan puro, se despide por el sudor, y por la boca tambien hecho salua. Despues de todo esto lo que queda de lo muy aputado, se derrama por los miembros del cuerpo, y en ellos se acaba de digerir y apurar; y lo menos puro sirve para la generacion de los hijos, y lo demas se conuierte en la sustancia, y en el ser de los miembros; y a esto se vne el alma, y lo viuifica, y viene à ser la sustancia del hombre: Y assi ninguna impuridad del manjar viene a llegar, ni à tocar al alma, passando primero por estas quatro digestiones del cuerpo: y tu carissimo, porque no rumias, comes el manjar sin pureza, y por esto eres dado por inmundo en la lei. Oidas estas razones se reti-

rò el Puerco auergonçado,
y corrido.

(i)

CAPITULO XII.

*Procede, y anda guardando en todo grauedad
ordenada.*

ANdaua vn Cauallo dādo carreras sin orden, y acaso encontrò con vn Buei cargado, caminādo de espacio, sin salir de passo de Buei, y dixole: Dime, hermano, para q̄ te diuidieron las vñas? mucho mejor te huuiera estado tenerla entera, q̄ hendida por medio: el Buei le respōdio: Afsi lo dispuso quiē me criò, y no sin especial prouidencia, para q̄ anduuiesse siēpre con ordenada grauedad, lleuando mi carga. Por vētura no sabes, q̄ se han perdido muchos por tener ligeros los pies? Todas las acciones de los mortales estā llenas de riesgos, por esto cōuiene andar siēpre con sosiego, y grauedad; para que assentado el vn pie, puedas aduertir con prouidencia, donde has de poner el otro. Tarde les viene à los hōbres la sabiduria, porque por vna parte los sentidos del cuerpo inclinan, y agrauan la razon, para que solo mire à la tierra; por otra la luz, como tiene su region en

lo alto, se les escō de; y así apenas en largos dias topan sus ojos con ella. Por esta causa, quanto más maduramente la buscan, más seguramente la hallan.

Nosotros (añadio el Buei) verdad es q̄ caminamos grauemēte, y de espacio; pero esto nos ayuda à trabajar cō mas aduertēcia, y à ver cō mejor luz lo q̄ hazemos, y à formar con la quietud del alma mas claro juicio de todas las cosas: porq̄ la sabiduria tiene valor para dar principio y fin à sus obras; y suauidad para disponerlas con el punto, y sazō q̄ conuiene. Por lo qual aunq̄ obramos de espacio; pero con mas presteza damos buē expediēte à nuestras acciones; porq̄ desta suerte nos v̄ guiado la lumbre de la prudencia, que lleuandonos por las sendas derechas de la verdad, y diuirtiendonos de rodeos, con marauillosa traça nos pone felizmente en el fin de la obra.

No sabes con quãta velocidad corrē los cielos por sus espacios? Y ninguno juzgarà q̄ se mueuen. La naturaleza, como tan entendida y sagaz, no consiente accion repentina; y las cosas que suceden subitamente,

con la confusión que causan, turban la razón, y no dan lugar al discurso. El nauio sino lleva lastre, que con su peso le detenga, y obligue à nauegar poco à poco, con la demasiada velocidad suele irse à pique, ò dar al traues. El Cachorro que nace sin tiempo, sale à la luz ciego y sin ojos. El agua mansa es la que fertiliza la tierra. Las Grullas marchan de espacio y con orden, y por esto caminan, y buelan no solo con mayor decencia, sino con menos peligro: y tu, caríssimo, por no tener hendida la vña, y correr con tanta velocidad, tropieças, y caes no pocas vezes, y por esto etes reprobado en la lei entre los animales inmundos. Oidas estas razones se retirò el Cavallo corrido, y confuso.

CAPITULO XIII.

Debes ser veloz en el oir, y detenido en creer.

EStando la Zorra en su cueua fatigada de hambre, el Cuervo su amigo padecia la misma dolencia; y compadeciéndose no me-

nos de sí, que della, vio vna manada de Gallinas, que estauan quietas, y seguras en su gallinero; y pretendiendo cogierlas con engaño. La malicia, se llegó a ellas, y saludá dolas cortesmente, las dixo: Vna nueua os traigo de grande gozo, y es, que la Zorra no es yà la que ser solia, porque se ha entrado Monja; venid, venid seguras, y vereis las marauillas de Dios, como està en el Coro con su velo cantando deuotamente las Visperas.

Las Gallinas creyendo liuianamente el dicho del Cuerdo, pusieronse luego en camino, para ver la nueua conuertida: encontraron al Gallo, y dieronle parte del caso, persuadiendole se fuesse con ellas; pero èl como dotado de tan singular inteligencia, penetrò luego el engaño, y dixo à las Gallinas: Oidme insensatas, y faciles en creer. Donde vais siguiendo à vn capitán, que os engaña, sino caminãdo à la muerte? Si creéis que ai verdad en el Cuerdo, y esperais bondad de la Zorra, calificais à las tinieblas por luz, y hallais virtud en el vicio; y esto bien se uè ser imposible; porque solo de la luz procede el resplandor, y de la vena de la bon-

dad el destello de la virtud. Segun veo, no oyeis oïdo la sentencia de los sabios, q̄ se debe oir velozmēte, y creerse de espacio; porque cōuiene atender, q̄ es lo q̄ se debe creer, y à q̄ sujetos se debe dar credito. No es persona prudente, quien igualmēte cree al enemigo y amigo; porq̄ la balança de la lengua se inclina engañosamente, conforme carga el peso del amor, ò del odio. Verdaderamēte de ninguno se puedē creer los males mas seguramente, que del amigo, ni los bienes, que del enemigo; porque quien fuere amigo, no leuantarà males à su amigo; y si fuere enemigo, no le acreditarà de los bienes, que no haze.

Con todo tengo por buē consejo el que dà el Sabio: Al q̄ es tu enemigo eternamēte le creas; porque si hablare bien, es con sofistria, encaminando el bien que dize, al mal que desea hazer: y si mal, procede conforme a su ingenio; y assi no ai que creer, ni fiar de su bondad, como de enemigo embidioso: porque con sus ojos llenos de veneno ama las tinieblas, y aborrece la luz, y no sabe hablar su lengua, sino lo que hà de

enturbiar la serenidad del buen nombre.

Siempre ha sido sentimiento comun de Prudentes, que no se debe dar oido al hombre mui hablador, ni al chismoso, ni al lisongero, ni al mentiroso, y menos al engañador. Porque en el mucho hablar no puede faltar pecado: ni el lisongero supo jamas acuñar buena moneda; y el mentiroso nunca habló consigoiente, y el falso siempre tendio redes de engaño, para caçar à los simples. Así mismo al codicioso, y al iracundo no se le puede dar seguramente el oido; porque aquel atruque de vna vil ganancia dirà lo que se le viniere à la boca; y este por la enemistad, ira, ò embidia, facilmente trocarà las palabras.

Que mas dirè? A ninguno debes creer menos que à ti en materia de proprias alabanças, porque naturalmente gustamos de oirlas, y siempre presumimos de nosotros mas de lo que nuestras fuerças alcançan. Añado à lo dicho, que es necesario ponderar lo que otros me dizen, ni se debe creer, lo que no tiene posibilidad, ò conueniencia en el hecho; por-
que

que lo que no conuiene hazerse, no tiene apoyo para creerse?

Le luntamente conuiene atender a la cosa que se dize, à su calidad, al lugar, al tiempo, y al modo. De lo dicho podreis colegir, ser necesidad creer al Cueruo; en cuya lengua, y pico reinò siempre el engaño; y q̄ es locura calificada p̄sar q̄ la Zorra supo, ni quiso dexar su malicia, y tomar velo para cantar en el Coro; no es esto conforme à su Opo, ni viene bien con lo que della se sabe. Segun esto siendo tan necessaria la cautela en creer, y la diligencia en inquirir la verdad, necesidad calificada serà, creer de ligero, y accion arriesgada por facilidad en creer, mouerse à obrar con prisa imprudente. Oidas estas razones por las Gallinas, dexaron al Cueruo, y se boluieron siguiendo à su Gallo.

C A P I T V L O XIII.

Ama la quietud del coraçon, y huye del ocio.

ANdando vn Lobo vagabundo, y ocioso, vio por la tarde à vn Buei atado al

yugo con sus coyundas ; y como compadeciéndose del, le dixo : Quando has de sacudir de tu cerviz esse yugo ? Quando has de gozar de la feliz libertad , y refocilarte en agradable quietud , viuiendo con descanso , y no en perpetua fatiga ? Respondio el Buei : Harè lo que dizes , quando la sabiduria dexare su condicion natural. Mientras los miembros de mi cuerpo pudieren sufrir el trabajo , no me verè cautiuo de libertad vagabūda , ni me sujetarè a las tempestades que leuantan las olas de vn coraçon no ocupado. Que es la vagueacion ociosa , sino vn enagenamiento de la razon , y tempestad peligrosa del alma ? Porque el sentido no exercitado en virtud , anda como Cam fugitiuo de Dios , y desterrado de si : y estando el animo ocioso , le sobreviene vna tempestad , como à David , que le haze dar al tranès.

A estas razones dixo el Lobo : Luego el sabio nunca puede , ni debe quietarse ? Respondio el Buei ; antes es quien goza de vna quietud mui segura. No has visto , que en el rostro del hombre la quijada superior nunca se mueue ; pero quieta , nunca està ociosa ?

Afsi

Asi es el hōbre sabio , que en mucha quietud no sabe estar ocioso, exercitandose siēpre ò con obras del cuerpo, ò con acciones del alma. Porque el ocio que es, sino perdimiento de tiempo, que no se puede cobrar? vn desperdicio de la vida , vertiendola como agua en la calle? vn boluer atràs quien debia ir adelante? El ocio es el que engendra la floxedad, brota la soberuia, enciende la luxuria, suelta la lengua, engorda la mendiguez, y al fin es el que ha introducido los hurtos; porq̄ como dixo Salomon, la mano q̄ no haze nada, q̄ puede obrar, sino mengua de todos los bienes? Y quien anda en seguimiento del ocio, es necio de marca mayor.

Quando el Pueblo de Dios sabatizaua, no llouia el cielo Manà; el agua estantía viene presto à oler mal; y la espada en la vaina se cubre de orin: los pies se pasman estando quietos: y si los vestidos no se vsan, y se estā guardados en el arca, se los come el diente de la polilla: y la Prudencia Reina del mundo siempre estā obrando. Por esta causa, carissimo, yo siempre huigo del ocio, ò aro, ò tomo el pienso, ò le rumio, ò adormecidos los

los sentidos descãso, digiriẽdo lo q̄ he comido. Oidas estas razones, el Lobo vagabũdo, y ocioso se apartò del Buei corrido, y cõfuso

CAPITULO XV.

Quien aprende à bien hablar, es avaro de palabras.

Aprendio à hablar el Cuerdo, no cõ poco estudio y trabajo; y auiedo oido dezir, q̄ la Rana era grande habladora, baxò à verse cõ ella, y la dixo: Dime, hermana, por tu vida, de quiẽ aprẽdiste à hablar? Ella respõdiò: Ninguno me lo ha enseñado; pero la naturaleza cõ liberalidad comutò la cola q̄ no me dio, en facilidad de saber hablar. Feliz comutacion (dixo el Cuerdo) en vez de la cola, señal de bestialidad, auer recibido la habla, que es fruto de la razon!

Añadiò luego la Rana: Y tu, hermano, no me diràs de donde te vino el saber hablar? El Cuerdo la dixo entonces: Con largo trabajo, y estudio comprè, y aprendi la ciencia de hablar. Oyendo esto la Rana, hinchada, y soberuia, dixo: Tu enseñado a hablar, y

yo sin auer lo aprendido , a pòttemos , si gu-
 itas , a qual de los dos habla mas ? Entonces
 pronuncio el Cuervo vna sentencia rumia-
 da ; Yo de verdad sabrè hablar lo poco , que
 con estudio he aprendido ; pero tu claramè-
 te muestras , que no has aprendido à hablar ,
 ni comprado las palabras ; porque si te hu-
 uieran costado precio , ò trabajo , no las ver-
 rieras tan facilmente ; sino que ò las vendie-
 ras con prudencia , ò por hazer bien con
 ellas , las comunicaras de gracia.

Oyendo esto la Rana , como tan parlera ,
 le dixo : Tu aora estàs hablando , dime por tu
 vida , à quien vendes tus palabras ? Al sabio
 (dixo el Cuervo) al qual no se le pierde na-
 da de lo que se haze con orden , y tiene mu-
 cho aprecio de todo lo que se habla bien , y
 a proposito. No has oido dezir , que la len-
 gua del justo es plata acendrada ? Dãdosenos
 en esto à entender , que quanto habla tiene
 mucho valor , y por esta razon es mas raro.
 La cerradura , que se abre pocas vezes , es
 mas fuerte ; y la lengua que frequenta menos
 el hablar , esta mas bien soldada , y menos su-
 jeta à quiebras. Dificilmente se tuerce lo que

està derecho mas tiempo, y mientras la lengua no habla, guarda rectitud, y se conserva en el rigor del derecho; y siendo como es la palabra concepto del entendimiento, quando se habla mucho, es clara señal, que se desató la razon del juizio, y se descompuso el relox.

Por ventura no se confundieron las lenguas en Babilonia, por el mucho hablar de los que edificauan la torre? Al contrario la trompeta de la divina Verdad no afectò ser breue en palabras; pues tan solamente plegonò los diez Mandamientos? No has advertido, que la naturaleza plegò la boca con labios, y cerrò con puerta à la aspera arteria, para que el hombre no hablasse tanto? Porque si la palabra ha de ser voz articulada, y no simple sonido, mucho conuiene se conciba con la meditacion, y se forme con el consejo, y se digiera con el juizio, y bien digesta se intime al oido abierto, en tiempo y lugar.

No le dieron al hombre mas que cinco letras vocales, porque hablasse parcamente al sentido; y por esto tambien la lengua, que es instrumento del gusto, lo es juntamente

Libro 1. De Apologos

de la palabra, para enseñarnos à hablar poco, y auiendo primero hecho cata, y cala cõ la razon de lo que se huuere de dezir. No has oido dezir lo que està escrito? Sembra- ràn viento, y cogerràn torbellino; porque en el mucho hablar nũca faltará pecado: y el q̃ mucho se derrama con el viento de loqua- cidad, hablando palabras mal digeridas, tur- ba à los otros, y tambien à sí mismo. Por es- to à los antiguos Filósofos siempre agradò, dar sus palabras parcamente, y por peso. Que mas te dirè? El que habla mucho, rumia po- co, y desto se sigue hablar ociosamente, y sin fin. Dichas estas razones, cada vno se fue por su parte.

CAPITULO XVI.

Habla con pequeña voz, y obra con acciones grande.

IBa caminando vn Iumento delante de vn Leon, y vio de lexos vna gauilla de Lo- bos, y queriendo espantarlos, dio vn valien- te, y desentonado clamor. Mas como ellos

conocieron por la voz el sujeto, estunieron-
se quedos, echando en risa, y haziendo do-
naire de aquel vano, y clamoroso ruido, re-
conociendo que no correspondia la virtud
del coraçon al aliento de la voz. Como el
Leon la oyò, vino corriendo al lumento, y
dixole: Amigo que ocasion has tenido de
dar clamor tan valiente? Mi hermano,
(respondio el insensato) vi vna gauilla de
Lobos, pensè espantarla, valiendome de
mi desentonada voz; pero he reparado,
que ninguno se ha mouido del lugar en
que estaua, y aora solo à tu olor se han desa-
parecido todos, con grande admiracion
mia.

Sonriose el Leon, y prudentemente le
dixo: Bien sabes que el Lobo es astuto, y fa-
gaz, y por esto se rie de clamores, y solo te-
me la virtud; haze burla del ladrido del
perro, y solamente recela sus dientes; el
soldado exercitado en la guerra no teme la
voz de la trompeta, sino los filos de la espa-
da; y el filosofo erudito no se espanta del true-
no, el rayo es el q̄ le pone en cuidado. Porq̄
el clamor que es, sino vn sonido que sale

de vn pecho vacio, y de vna boca hinchada, y llena de aire? Y à sabes q̄ los vasos vacios fuenan mas, y la bexigas llenas de viento hazen mucho ruido. Por tãto, carissimo, quiẽ se vale de voces, no es temido del fabio, porque donde ai mas de clamor, ai mas de viento, y menos de solidez de virtud.

De que piensas si ruen las voces, y los clamores? Por cierto no mas, que de encender en el horno del coraçon la llama de la ira, y del enojo; de la qual se leuanta el humo, que escurece el entendimiento, y ofusca el resplandor de la razon; y por consiguiente enflaquece el valor de la virtud, que della procede. Por lo qual mas prudentemente se obra lo que se haze con menos ruido de voces, y mayor grandeza de valor: la virtud es la que haze la hazienda, no el ruido de clamores, y voces. El mouimiẽto regular delos cielos obra es de grãde virtud; pero ninguna de las bueltas que dãn, haze ruido que pueda perceber el sentido. Dicho esto se apattò

el lumento del Leon, corrido del

ruido, y clamor de su

VOZ.

CAPITULO XVII.

La Prosperidad será gloriosa, si guardare moderacion, y modestia.

VIendo el Planeta Mercurio al Sol; quan regularmente se mouia con perpetua estabilidad por el campo de su carrera, le propuso esta question. Dime el porque dás siempre las mismas bueltas por tu Ecliptica, sin afectar mayores alturas? Respondiòle el Sol: Siempre los siglos te han estimado por fuente de sabiduria; y esto ignotas? Quien mas glorioso entre todas las Estrellas que el Sol? Al qual se le dio la primera luz, y de ella como de fuente se deriuá la que gozan todos los Astros del cielo; y del, y por el espetan, y se promieten todo su lucimiento, y su gloria. Esta es, carissimo, la causa de regular siempre mi mouimiento por medio del cielo, sin afectar más cumbres, ni alturas.

Porq̃ si bien lo has considerado, la prosperidad engēdra enemigos, y despierta embidiosos; y nunca forja verdaderos amigos;

y por esso le conuiene mucho à quien se vè en ella, abraçar la modestia y moderacion; no sea que haziendo la prosperidad emulos injustamente, el mal vso, y altiuo della, justamente los forje enemigos. Por esso el Rei de las Abejas nace sin aguijon, disponièdolo asì la naturaleza, que quanto es mas poderosa la facultad para obrar, estè mas desarmada para poder exceder.

La prosperidad sujeta à mudança, es vna luz ciega, y vn dia volandero; y por esso siẽpre conuiene viuir en temor, no se buelua la luz en tinieblas, y suceda la noche al dia con repentina carrera. Por esto es prudencia, quando nos vemos en prospera fortuna, portarnos cõ modestia, y hazer el bien q̄ pudieremos; porq̄ con lo primero euitarèmos cobrar enemigos, y con lo segũdo grãjearèmos amigos; y si se mudarẽ los tiẽpos, y tras la bonança sobreuiere la tẽpestad, hallarèmos en los amigos puerto de saludable refrigerio.

El prudente Marinero, que recela tempestad, en lo sereno de la bonança se muestra circũspecto en preuenirse, y recoger las velas;

las; porq̄ de verdad, así como la excessiua luz hiere los ojos, y la demasiada alegría suele oprimir el coraçõ, y ahogar su virtud; así la prosperidad si no se modera, viene à hũdir, y à cõfundir à quiẽ en ella se vio. La experiẽcia enseña, q̄ la salud del cuerpo consiste, en q̄ estèn los humores tẽplados; y la del alma, en q̄ el hõbre guarde moderaciõ y modestia.

Por ventura quando estamos en alto, no nos sobrefalta el temor de caer? Luego prudencia es, quando nos vemos en prosperidad, poner el vn pie sobre el otro en lo hondo de la humildad; para que durando, y permaneciendo en el medio, entre lo alto, y profundo, ni temamos la humiliacion que puede venir, ni nos leuante los pies la gloria presente, y perdamos el grado de la humildad, q̄ debemos amar, y en q̄ nos debemos conseruar: para que lleuando por guia la sabiduria, corramos desuerte por los bienes temporales, que aseguremos los eternos. Nunca nauega el nauio con seguridad en honduras, mayor la tiene en la playa, quando claua el ancora el Marinero en la tierra, y llega con el remo à la orilla. Quiẽ es el que

con mas seguridad edifica? No es el que levanta la obra sobre mas hondo cimiento? La serenidad del cielo, quanto es mas lucida, y mas superior à la tierra, tanto es mas sossegada, y menos sujeta à tempestades, y rayos. Así la prosperidad del sabio, quanto fuere mas superior y eminente, debe ser mas moderada, y modesta. Dicho esto callò.

CAPITULO XVIII.

No desprecies à nadie, y dà à todos la honra que se les debe.

Hizieron trato de compañía el Leon, y la Zorra; juntaron para esto sus caudales, el vno de su fortaleza, y la otra de su astucia; salieron juntos à caca, para robar que comer. Encontròlos vn Raton, y el Leon en viendolo, con rostro cortesano, y arrastrando su cola, le saludò con humildad generosa; pero la Zorra cuelliherguida, levantando su oyo, hizo burla, y donaire del. El Ratoncillo astuto boluio con muestras de mucho agradecimiento la honra, à quien se la auia

dado; y con disimulacion, no olvidado de la injuria, que le auia hecho la Zorra, pasó de largo, sin hazer caso della, ni darle por entendido.

Despues desto andando por los campos el Leon, y la Zorra, buscando de comer, fatigados de la hambre, acōtecio que por poco prouidos, y aduertidos cayessen los dos en dos laços. Entendio el Raton el suceso, acudio luego à ver à los presos, y no olvidado de la honra, que le auia hecho el Leõ, y de la irrision de la Zorra, llegòse à su hōrador, y con los dientezuelos poco à poco le fue rompiendo el laço, con que el Leon se librò. Entonces la Zorra con gesto humilde, y semblante pedigueño, rogò al Raton, le hiziesse à ella el mismo beneficio, que al Leon; èl haziendo burla della, la dixò: Porque miras agora, a quien antes despreciaste, y con hinchazon y soberuia te burlaste del? No sabias que la naturaleza ha dado su particular virtud a las cosas pequeñas? Por esto el sabio no debe despreciar alguna; porque ninguna ai, que no sea de importancia en algun tiempo y lugar: ni se debe tanto

atendet à la cantidad del cuerpo, quanto à la eficacia de la virtud; porque muchas cosas ai, que siendo en el cuerpo pequeñas, en la virtud son grandes.

De mas estima son las piedras preciosas, aunque sean pequeñas, q̄ las toscas de desmedida grandeza. Todas las semillas son en la cãtidad menudas, y brotan dellas plãtas crecidas. Quan pequeña es la niña de los ojos, y no ai cosa mas preciosa en el rostro del hombre? Quantas vezes depẽde llegar à saluamento el nauio de vn gouernalle pequeño, mucho mas que de vn mastil muy alto. El paño se labra de la lana, y no se puede hazer dèl el vestido sin vna aguja pequeña. Que mas? Bien menuda cosa es vna Araña, y su veneno basta para quitar a vn hombre la vida. Apenas se diuisa vna pulga, y nõ es pequeña para dar molestia. Pues de aqui adelante no desprecies à alguno, que no ai quien no pueda ser de prouecho, y no es poco, sino haze daño.

A qualquiera dà la honra, q̄ sufre su estado: porq̄ honrar à otro, es vna acciõ, en que todas las virtudes cõcurren. En ella tiene su lu-

lugar la prudēcia atēdiēdo à la persona, al tiē po, al lugar, y al modo con q̄ se haze la hōra. Exercitase la justicia, honrando cabalmente à la persona, sin quitarle nada de lo que su estado merece. La magnanimidad campea, quando no se escrupulea en honrar, antes se alarga vno en demostraciones corteses; la templança asimismo se muestra, quādo no excede quien honra los terminos de la debida modestia; porque si el honor es enorme, viene à reputarse por burla y afrenta. Quien con honra premia à otro, à si mesmo se honra, porque el q̄ es amigo de honrar, por lei de razon se conuence, que posee legitimamente riqueza, y caudal de virtudes. Dicho esto se fue el Raton, dexando à la sobetua Zorra presa en su laço,

CAPITULO XIX.

Afecta ser amigo de todos, intimo de pocos, fidelissimo para con todos.

Vio vna Biuora al Erizo armado con sus espinas, y admirada de semejante piel, le

preguntò: Dime quien eres tu? El la respondió: Soi el verdadero y fiel amigo; porque solo aquel mereçerà este nombre, que fuere vna alma contigo; y solo se debe tener por verdadero amigo aquel, à quien si te arri-
mares, te hiera y lastime: porque el que de verdad ama, aun en las burlas corrige, y quiẽ en el obrar mal lisongea, de verdad aborre-
ce. A esto dixo la Biuora: Vengo biẽ en que la amistad sea vniõ de coraçones; pero que la verdad, y fidelidad del amigo sea espina, no me agrada: porque la verdadera amistad no se funda en la sobrehaz exterior, sino en la sustancia interior, y no en aspereza; sino en vna tranquila suauidad. Porventura no brotò la espina de la raiz de la maldicion?

Picado el Erizo desta inuectiua, añadió: Bien se, carissima, que el amor, y el odio so-
lamente se arraigan en la sustancia del co-
raçon; como lo echaràs de ver en lo que
pasa contigo, que por lo que tienes de ve-
neno que mata, todos te quieren mal de co-
raçon; y por lo q̄ ai en ti de medicina, que
sana, te estiman, y quieren bien. No obstan-
te esto en lo exterior se descubren las notas,
y se-

y señales de la sustancia interior: porque el amigo verdadero interiormente halaga, y regala; y exteriormente punça, y lastíma; por defuera agtea, por de dentro sabe à dulce: exteriormente hiere, interiormente cura la llaga; por tener la condicion y propiedad de la medicina, que ordinariamente es amarga. Porque como dixo Aristoteles, el hombre anciano y maduro, quando parece que aborrece, entonces de verdad ama; y del fiel amador David se dixo, que se amaua à sí mismo, quando se aborrecia.

El amor fingido muestra alegría en los ojos, dulçura en la boca, risa en el semblante, blandura en la mano, y con melodia regala al oido: pero interiormente es veneno sardonico, que mata causando risa. Por ventura tu Biuota te gloristàs en tu piel, por estar pintada de vistosos colores? Como si el Basilisco con el resplandor de sus ojos no quitara la vida; y el Escorpion antes de herir, no lamiera; y aun por esso enternece la piel blandamente con la boca, para clauar mejor su aguijon pestilente. Para que cantà la Sirena con tanta dulçura? sino para pas-

mar

mar, y entorpecer con su canto al Marinero, y con esto tragarsele mas facilmente. Por donde, me di, se vadea menos vn rio? Sin duda me dirás, que por donde corre el agua mas mansa; luego bien concluirás de lo dicho, q̄ el amigo verdadero es como espina de Erizo; y el falso piel de Biuora pintada. Añadio a lo dicho: Mi espina, es engaño pensar, que brotó de la raiz de la maldición, no fue sino el brote del amor verdadero y fino. No sabes que la naturaleza armò a las rosas con espinas? Y que dentro dellas encierra, y guarda à la dulce castaña?

Oidas estas razones por la Biuora, le dixo al Erizo: Supuesto, que muestras ser tan prudente, y te precias de verdadero amigo, querria que los dos lo fuessemos con estrecha amistad. El se descartò luego de esta peticion, diziendo: Professo de verdad ser amigo de todos, intimo de pocos; pero fidelissimo con qualquiera. Porque quien es parcial, y no estiende su amor à todos, no ai en el virtud de caridad verdadera; y el que fuere intimo de muchos, de ninguno será fino amador: porque la virtud

di-

diuididã, fuerça es q̄ se disminuya, y apoque. Por esso vna madre ama mas al hijo, si es vnico, q̄ quãdo entre muchos reparte su amor.

Mas si quieres que te hable claro, has de saber, que yo no trauo intima amistad con alguno; sino es haziendo primero prueua de su virtud, y verdad; y esta por largos tiempos, y en varios lances de aduersa fortuna. El amigo nueuo es vino nueuo, sabe bien en la boca, hierue en el estomago, encalabria la cabeça, y està turbio en las hezes, y no bien assentado en la madre; por esso no quiero ser tu amigo, el amigo de los necios serà semejante a ellos. Con esto el Erizo dando repudio à la Biuora, la despidio de sí, y embiò con Dios.

C A P I T V L O XX.

*A uno solo comunica tu coraçon, y sea esse mi
amigo del alma.*

E Staua vn dia el Cuervo rumiando dentro de sí, à quien podria comunicar el secreto de su coraçon, y aduiniendo la

Libro I. De Apologos

Paloma, que estaua mui pentatiuo, llegòse à el, y le dixo: Dime, hermano mio, por tu vida, que es lo que rebuelues en tu pentamiento tan profundamente? El respondió: Estaua meditando, que el numero de los necios es infinito, y que son mui pocos los sabios; el pensamiento de vno es lo intimo de su coraçon, y quien reuela lo que pienta, saca su coraçon a la plaça. Pues quien eres tu, para que yo te fie, y entregue mi coraçon; la fuente de la vida, la mas oculta medula, la raiz mas honda y secreta? Mi secreto es para mi, como lo es tambien mi coraçon.

Oyò estas razones la Paloma, y dixole al Cueruo: Conocido tengo que eres astuto y sagaz, por esto te ruego, mi hermano, me instruyas, de quien podrè fiar mi coraçon, si la necesidad me obligare à manifestarsele à alguno? Condescendiendo el Cueruo con gusto al deseo de la Paloma, la respondió: O a vno, ò a ninguno; porque la fidelidad es vna virtud, que quanto tiene de escogida, y preciosa, tanto tiene de rara. Labrase de ella vn vaso de inestimable valor, en el qual puede el coraçõ recogerse con seguridad, y so-

sic.

siego; porque este vaso no está sujeto à quiebra, ni le henderà golpe alguno, aunque sea de hierro, ni traspassará su solidez punçon alguno, por agudo que sea.

A la vená del oro esconde la naturaleza en las entrañas de la tierra; y la planta arroja su raiz viuifica en lo mas hondo que puede, y la medula sabrosa se recoge à lo interior de los hueffos. Porque lo que mas amã, y estiman las criaturas, lo esconden con mas cuidado en el arca de la vida; para guardarlo mejor, y poseerlo con mayor seguridad; pero el coraçon de los necios está siempre en su boca, porque en ellos la boca tiene dominio sobre el coraçon; y teniendo descubierta el pecho, y haziendo poco caso del coraçon, con grande facilidad, y liviandad le vomitan; y por esto perecen aprisa, porque vierten, y derraman en la calle la vena de la vida. Oidas estas razones, y dotrinada con ellas la Paloma se fue.

(.)

CAPITULO XXI.

Para vencer toda aduersidad vale mucho la magnanimidad de la santa Paciencia.

CAyò en la tierra vn grano de Trigo , y murio ; y junto à vna peña seca arrojò vna hermosa macolla de espigas ; violo la Azucena , y marauillada le dixo: De donde te ha venido a ti muerto , y sepultado , tanto espiritu , y aliento de brotar ; pues yo con solo traerme en las manos , me desfloro , y me pierdo ? Respondiole el Grano . Esto prouiene de la grandeza de mi virtud interior , à cuya causa mi passion es accion , y quando muero reuiuo : porque las cosas que tienen grãde virtud , quanto mas se deshazen , y mueren , tanto mas se alienta , y fortalece su ser . El auer Fenix muriendo se engendra , y enterrandose resucita ; el Cinamomo molido se auia mas su calor ; pero las cosas que tienen poca virtud , molidas , ò deshechas desmienten su ser , y pierden su precio , y valor

lor. La piedra Diaconites hecha poluós, queda sin virtud y eficacia, y la piedra Iman molida no tira del hierro. El miembro disañdo no se dexa tocar sin dolor; el sano siente placer si le tocan.

No has advertido, que el hombre de virtud, quando mas quebrantado con adversidades, se muestra mas valeroso; y magnanimos? Porque en la calamidad toma el mayor aliento, y triunfando la razon se reviste de mayor fortaleza, para nuevos certámenes. Si acaso el justo ha merecido que Dios le hiera con el azote como Padre, llevalo con igualdad, y sufre el golpe con valor, y lo que cometió ofendjendo, lo emienda sufriendo; endereça con buen orden los torçimientos, que hizo sin èl; y purifica con buen modo las torpeças en que cayò de mala manera; y las ofensas que hizo contra justicia, las recompensa con constante paciencia; y con fortaleza suelda las quebras de su virtud; y dora los males passados con los bienes presentes.

Pero si acaso padece injustamente, y sin causa, no solo obra cõ magnanimidad pade-

ciendo; pero triunfa en su inuencible paciēcia, y conuencido, conuence, que con los trabajos no se ha descantillado su bien, pues ha sabido poner su virtud en buen cobro. Porque no quedar vencido en los males, es vitoria de la virtud, y ninguno es vencido, sino quando le quitan su bien, y todo el biē del Magnanimo, solo consiste en su virtud; porque ella le basta por todo, y viendose auentajar en ella, se halla mai gozoso, y se tiene por bien afortunado; y assegurada esta, no se dà por desnudo, quando todo lo demas le falte; ni corrido, ni auergonçado en la mas baxa fortuna, ni sorbido de tristeza en el mas acerbo dolor.

Porventura el santo Iob hallòse empobrecido con la falta de las temporalidades, en que antes se vio tan prospero, y abundante? Claro està que no: porque en la virtud interior siempre fue rico. Al santo mancebo Josef pudo mancillarle la infamia? De ninguna suerte, por ser tan excelente su virtud y pureza. Quien sino la santidad tuuo gozoso a Tobias, en la obscuridad de su larga ceguera? De aqui sacaràs, que si fueres pa-

ciente, qualquier aduersidad, ò desgracia que te venga defuera, no te auerçonçará, ni sacará los colores al rostro: porque en la miseria mayor, si la magnanimidad se abroquelare con el escudo de la paciencia; aunque estès padeciendo, te hallaràs vencedor: porque padecer con paciencia, no se debe llamar pafsion, sino valiente accion del paciente. Con estas razones curò Socrates las quejas de vn su amigo, congoxado de sus afflicciones y penas. Digate, pues, qualquiera las injurias que quisiere, ò haga los pesares que gustare; tu no padeceràs, si te mostrates magnanimo: antes quiẽ lo es, sabiamente se gloria en los trances aduersos, porque en ellos realça la virtud su valor; vn veneno cõ otro veneno se lança, y vna flaqueza vèce à otra, y en lo flaco, y aduerso viene vn hombre à hallarse mas robusto, y valiente, como dixo S. Pablo: Quando estoi enfermo, soi para mas. El madero Asbestino es de la naturaleza del sabio, que puesto en el fuego ni se haze ceniza, ni se buelue carbon; mas antes se purifica con el incendio. Assi mismo el oro fino en el crisol se prueba, y con la llama re-

cibe nuevo lustre, y mayor resplandor. Luego de lo dicho se colige la diferencia que ai entre el sabio, y el necio; porque este como impaciente, en la aduersidad se dexa vencer; y aquel hecho inuencible por su Magnanimidad, ò recibe el trabajo por correccion de las culpas passadas, ò por preseruatiuo de las que podia cometer, ò por muerte, y sepultura gloriosa, para brotar como grano de trigo con valientes aumentos. Dicho esto callò.

CAPITULO XXII.

Ponte siempre de parte de la Misericordia.

COgio vn dia entre sus presas vn Osso cachorro à vn pobre Corderillo, y encarnizose en el fieramente; viòlo desde lo alto vna Paloma, y dixole: Porque te enfiteces contra vn miserable? Respondio el cachorro: Si atendieras à mi casta, y à mi complexion, y costumbres, tu misma te reprehendieras. Soi hijo de vn Osso, como la cara lo dize; segun esto como tal me tengo de

de portar, y hazer obras de Ofiõ. Replicò la Paloma: Dexa la mala casta, véce la fiera cóplexion, arrima la costumbre cruel. Quien te criò es vn Dios clementissimo: quien te sustenta es la naturaleza piadosa; quien te alimenta vna tierra benigna. Viues de vna sangre dulce: y lo que te tiene en pie, es vna amigable vnion, y trabaçon de tus miẽbros: y lo que te dà solidez y fortaleza, es vn concierto de paz entre diferentes humores, verdaderamente todo el orden de la naturaleza te combida à piedad; lo celestial, y terreno se muestra benigno contigo. Para que puedas viuir no te cuesta nada el movimiento del cuerpo: no compras la luz del cielo que gozas; de valde se te dà el aire que respiras, y la tierra que pisas, y el agua que bebes. De donde te han venido tantos bienes, sino de sola la benignidad, y clemencia del Autor de la naturaleza? Dexa, pues, tu furor, mitiga tu rabia, dà fin à tus bratezas, y reducete à imitar la piedad, que ves en todas las cosas.

A estas razones respondió el Ofiõ poco reducido à blandura: Porcierto lo que tu

prudentemente me persuades, lo hiziera de buena gana, si me hallàra con razon, que es la que doma todos los males. Dixo entonces la Paloma: O que biẽ has dicho; porque sin duda toda la crueldad y aspereza procede de vna fiereza bestial: Embrauecido el mar se escurece, y el oro bruñido brilla con mas resplandor. La luz de la sabiduria es cõpañera de la benignidad, y amiga de la piedad; en el coraçon alborotado se despierta luego la ira, que turba; la sin razon, que escurece; y la crueldad, que exaspera.

Al contrario el sabio con su prudencia vence todos los males; y aunque padezca agrauios, con el valor de su magnanimidad desprecia la ira, y con la benigna liberalidad perdona la injuria, y remite y amãsa la crueldad y el rigor; ni se acuerda de mas, que de hazer bien de coraçon à quien puede. Los males que le hazen, los quebranta en su firme constancia, y vence con su paciencia; y su misericordia le dà triunfo de todo. Porque sabe bien, que quien à otro le daña, ò le hiere, yà se sujetò à su mismo enojo, y se dexò vencer de su ira; y asì se compadece del,

como el vencedor del vencido ; y con el Antidoto de su piedad cura la dolencia de quien le agrauò. Por lo qual la paz del sabio siempre vence, y no es vencida; y su clemēcia con perdonar, se venga : su vitoria es hazer bien , y con inuiolable virtud sufrir el mal que recibe. El necio que se enciende presto en llamas de ira, huele à fuego de açufre ; como al contrario el prudente quando se aïra, como lo haze en tiempo y con modo , resplandece como oro bruñido . Es pues el necio enfurecido , açufre que huele à infierno , y el sabio con el feruor de su enojo , oro finissimo, con pulimento perfecto. Dicho esto bolò la Paloma.

C A P I T V L O XXIII.

Si ofendiste à alguno, recelate siempre del.

FAtigada la Zorra de hambre, andando en busca de que comer , con menos aduertencia pisò a vn Aspide , que estaua entre la yerua escòdido: enfurecido el Aspide mor-diò a quien le pisò. Impaciente la Zorra reboluiò contra el Aspide, y remordiòle tambien malamente. Derramado el furor de

su veneno en los dos , aspirando cada qual à su vengança, se apartaron buscando medicina de su herida. Passado algun tiempo boluieron à encontrarse, y acordandole luego el Aspide de la injuria recibida, y renouando su enojo, tratò de vengarse. Dissimulando, pues, la falsia de su coraçon , llegandose à la Zorra con alegre semblante, lleno de traicion, saludandola cortesmente, hablò cõ malicia, y doblez à la que no pecaua de simple.

En verdad, carissima, (la dixo) que andaua en tu busca, para que la paz que perdimos, mordiendo con la boca, la boluamos à cobrar con osculo de amor : porque para los mortales, que cosa puede auer ni mas preciosa que la paz, ni mas alegre, amable, y graciosa? Porque en auiendo confederacion de paz, todas las cosas gozan de tràquilidad y bonança : conseruan vn vital vigor los viuentes, y todas las ciudades florecen con el orden, y lei de la verdadera amistad. Es sin duda la Paz vn bien vniuersal, y vn prouecho comun para todos.

A estas razones respondió prudentemente la Zorra como mas astuta y sagaz, que el

Aspide: Sin duda la Paz es vn bien diuinissimo, si es verdadera; pero siendo sofisticada, es luz que escurece, vida que mata, dulçura que emponçoña; porque no ai en el mundo cosa peor, que vna enemistad dissimulada con mascara de Paz. No quiero, carissima, tu Paz, porque en quien dura la memoria de la ofensa, tambien se conserua la ira; y donde reina la ira, se halla codicia de la vengança: y esta soborna al engaño, y este no se quieta, hasta dar quebranto y dolor. Yo no veo tu coraçon, mas atendiendo à tu dicho, y à la luz que me dà tu coraçon, descubro la malicia que predomina en tu pecho: porque la verdadera paz no refresca memorias de injurias passadas, como la falsa nunca las echa en oluido; y la que algunas vezes se acuerda, achacosa està, y doliente, y nunca del todo sana. Por lo qual siempre es prudencia cautelar, y recelarse del ofendido: porque la injuria tenazmente dura en la memoria, y la ira facilmente, y con presteza se enciende; y quien espera ocasion de vengarse, tarde se reduce à vfar de clemencia. Por esta causa los hermanos de

Ioséf, à quien ofendieron moço, le temieron siendo viejo. Diciendo esto la Zorra, hurtando al enemigo el cuerpo, se retirò del.

CAPITULO XXIII.

Gamina, y trata con buena compañía.

Viendo se la Zorra en edad mayor, y hallandose arrepentida de sus trauesuras passadas, tratò de hazer penitencia, y dispuso vna deuota romeria; diulgòse el rumor della, y conuocaronsè varios animales, para hazerle compañía. Vino el Perro coleando, y hazièdola muchos halagos, y puso sele al lado, y ella le dixo: Amigo yà te conozco, no te quiero por compañero, porque yà mordiendo, yà ladrando, despiertas muchas pendencias; vete con Dios, porque no gusto de lleuar à mi lado atreuidos, y pendencieros, que a los que caminan en paz, obligan à burlas y riñas. Vino tràs el Perro el Onagro, y quiso hazerle compañía; ella le dixo: Hermano, eres embidioso, alegraste en el
dia

dia nublado, y cae sobre tu coraçon vna tristeza mortal en el dia sereno: si me aconteciere algun trabajo, te pondràs alegre como en dia de Pascua; y si acaso entrare el biẽ por mi casa, y el dia claro por mis puertas, te pondràs como la noche, melancolico y triste. Vete de aì, que no quiero por compañero al enemigo capital de la luz.

Vino el Osso tràs el Onagro, haziendo ofertas de sí, y de acompañarla con mucho gusto; pero ella le dixo: Eres furioso, y tienes mui apercebidas las presas para herir; si te embravecés contra otro, me pondràs en confuision; y si te enfureces contra mi, me del pedaçaras, y acabaràs conmigo. Vete, mi hermano, con Dios. Vino el Leõ tràs el Osso, assegurandola de todos los peligros, si le lleuaua en su compañía, por ser el Rei temido de todos: mas ella le dixo: Amigo, picaste de valiente, y pecas de presumido; tengo por cierto intentaràs cosas, de que no podrè salir con ganancia, y en paz, ruego te que no vengas conmigo.

Vino tràs el Leon el Pauon, haziendo mui grande rueda, y luego le despidió, di-

ziendole: Eres, carissimo, mui pomposo, y ton mui codiciadas tus plumas, no quiero à bueltra dellas poner à riesgo mi oyo. Llegòse luego el Lobo mui contrito, y pidiola licencia para acompañarla; ella con buena maña le diuittió, diziendole: Nūca, mi hermano, vn ladron fue bueno para compañero, porque quien le truxere al lado, serà fuerça pague sus hurtos. Arrimòsele trās el Lobo el Puerco, haziendo mucho ruido, y dixole al pūto: Quita, quitate allà, mi hermano, que eres vn sucio, y me pondràs de lodo. Llegòse el Asno haziendo grādes ofertas, y dixole: Vete de aì insensato, q̄ quādo yo me nos piense, daràs vn rebuzno, con q̄ conuokes vna gabilla de Lobos, y me hallarè auergonçada, y puesta en confusion cōtigo.

Desechados todos estos de su lado, admitio en su compañía al Tigre, porque le huele bien la boca; y a la Mona, porque se alegra en la Luna llena; y al Cordero, porque es manso: y a la Liebre, porque nunca hizo mal à nadie: y al Erizo, porque tiene la piel armada de puas, y punça, y aduertte à quien se le arrima: y al Buei, porque yue

de su trabajo; y con él merece el pienso que come: y al Armiño, porque es muy limpio, y huye de toda inmundicia: y à la Hotmiga por ser prudente, y prouida para lo venidero.

Vio el Cueruo este acompañamiento, y preguntò: Que caterua es esta? Respondio la Zorra: Es el acompañamiento que ha de llevar consigo el prudente; porque quien anda con sabios, serà sabio. Preguntòla entonces el Cueruo: Dime, hermana, pues eres tan sagaz, y astuta; con cuya conuersacion podrá vno medrar, y crecer? Ella respondió: Con quien amare la sabiduria, y celare la justicia, y con fidelidad hiziere officios de amigo. Y dicho esto passò cõ su acompañamiento adelante.

C A P I T V L O XXV.

Procura ser compuesto en todas tus acciones.

Reconociendo el Oido q̃ los Ojos estauã de fendidos cõ los parpados y cejas, pũcãdo
 con

con el estímulo de la embidia, dio quejas à la Naturaleza, y la dixo: Porque cercaste, y defendiste con tanta municion à los ojos, y à mi me has dexado tan sin defenfa desnudo? Porcierto no debieras hazer menòs caudal del oir, que del ver, porque si deleita la luz, mas consuela la palabra; y si el ver instruye y enseña, mas el oir.

La Naturaleza, que con arte sabia fabricò los dos sentidos, respondió mansamente à esta quxa: Si reparàras atentamēte a la situacion de los miembros, y la consideràras cõ la luz de la razon, mas obligado te hallàras à hazerme gracias, que à darme quejas. Por ventura no te han dado lugar en lo mas escondido y secreto, y guardadote al rededor con ternillas y huesos? A los ojos he situado acà fuera, por ser la luz con que se alumbra el cuerpo; esta ha sido la causa que ha mouido à armarlos con las cejas, y cojerlos como entrepuertas, para que aunque quieràn, no caiga en ellos cosa que los ofenda, ò lastime.

A esto replicò el Oido: Pues porque a mi no me pusiste vna puerta, que no diese lugar à cosa que me ofendiese? Pienzas por

ventura, que es menor el daño que entra por el Oído, que el que recibe por los Ojos el alma. Quien dio la primera entrada à la muerte, escuchando la venenosa habla de la Serpiente maligna? Porventura no fue el Oído desenfrenado de vna muger? Porque la palabra oida vâ al coraçon derecha, y como halla abierta la senda del Oído, se vâ destilando por èl, y entrandose por los resquicios del pecho.

Respondio à esto la Naturaleza: Como no se debe mirar, sino solo lo licito; tâ poco debe oirse, sino solo lo que fuere decente. Porventura no te puse por este respecto en medio de la cabeça? Porque qualquier accion del sabio debe obrarse decentemente, y con regla; y como en el cielo ningun mouimiento dexa de ser regular, por la sabiduria de quien le gobierna; así en los miembros, y sentidos sujetos al varon prudente, no debe auer accion, que no se obre decentemente, y con orden. Por esto en el hombre sabio se vè vn andar graue, vn mirar honesto, vn oír recatado, vn aspecto recogido, vn traje decente; y singularmente en el sem-

blante debe resplandecer el decoro de la prudencia; y por esta causa los rayos, y puntas incientes de la Sabiduria bañaron de gloria el rostro del santo Moises. Mas porque el hombre ha de ser veloz para oir, fue conueniente no poner puerta al oido; pero quando fuere necesario, la razon ha de seruir de puerta, que le cierra con arte, para no oir lo que no conuiere. Oidas estas razones, se fofsegò el Oido, y cessaron sus que-
xas.

CAPITULO XXVI.

Confirmete en el bien una perfecta constancia.

TRes piedras preciosas, Galaxias, Asbestos, è Sinoclites hallandose juntas, trauaron disputa, y contendieron, sobre qual de sus virtudes tenia mayor eminencia. Hablò la primera Galaxias, y dixo: Yo confieso no tener la fortaleza, ni dureza de Diamante, mas hagole ventaja, en que es tan tenaz mi vigor, que no me dexo penetrar, ni recibir calor alguno del fuego. Saliò del tra-
uès

uès el Asbesto, y queriendo preferirse, propuso lo siguiente: Mas noble es la calidad, que me dio la naturaleza; porque tengo tanta vnion interior, que vna vez encendido, ò nunca, ò con dificultad grande me enfrio. Salio Sinoquites, y opusose con fuerça à los dos: Vosotros, dixo, os jactais de vuestra immutabilidad contraria, no me tengo yo por menos admirable; porque con maravillosa variedad cada dia crezco, y descrezco, como la luz de la Luna.

Mas como no se califica bien, el que à sí mesmo se alaba, por esso à todos tres agradò, oír la sentençia definitiva del brillante Carbunco. El qual oídas las partes, è informado bien de lo que cada vna alegò en su fauor, sin inclinarse mas à vna que à otra, resoluió la dificultad, y pronunciò esta sentençia en el pleito. Entre los contrarios siempre haze vèraja el habitual al priuariuo, y el ser al no ser. Conforme a esto recebir calor, y encenderse, es mudarse à lo mejor, y el enfriarse es conuertirse à lo peor; pero estar en vn continuo fluxo, y refluxo, es nunca

ser algo. Por esso quanto vna cosa tiene mas de mudança, tanto tiene de no ser.

Digo, pues, que nunca promouerse à lo mejor, es dura malicia; como nunca conuertirse à lo peor, es firme constancia; pero mudarse, siempre es flaqueza, y mengua de saber. A la caña por ser hueca, y vacia, qualquier aire ligero la mueue a vn lado, y a otro; y las olas del mar, luchãdo con los viẽtos, se esparcen, y derraman con vna inquietud perpetua. No sabes lo que la astuta Zorra respondio al Camaleon, quando se gloriaua del color dorado? Donde no ai estabildad y firmeza, es vna sombra de ser, y vna vaníssima gloria. Por venturã las cosas no tienen tanto de nobleza, quanto tienen de estabildad? En qualquier genero los primeros principios siempre son estables; la misma naturaleza, que en todo se gouierna por lei de sabiduria, ama tanto la estabildad, y firmeza, que en las mismas mudanças, que pide el buen orden del mundo, guarda siempre firmeza vniforme. El cielo siempre se mueue regularmente en sus exes; y las edades, y tiempos se vãn siempre mudando cõ

con-

consequencia vniforme. Los puntos de la Musica, los rios de la eloquencia, que regalan, y lifongean al oido, guardan su firme correspondēcia, y sin su estabilidad no causarā deleite. Afsi, pues, como no ai quien mas apresuradamente se mueua, huyendo del mal, que el sabio; afsi no ai quien con mas estabilidad, y constancia dure en el biē. Con esta sentencia se dio fin al pleito.

CAPITULO XXVII.

*Proverbio de las propiedades del agradable,
y bien gouernado.*

ENTRE el Laurel, y la Oliua, y entre el Naranjo, y la Palma, nacio acaso vna Higuera. Passò el Verano, y entrò el rigor del Inuierno, y conseruando los quatro arboles el verdor de sus hojas, y quedādo la Higuera desnuda dellas, y como seca y sin vida, no menos corrida, que embidiosa, mirandolos con vn semblante ceñudo, les propuso esta queixa: Porque, o para q̄ conseruais siempre el verdor de vuestras hojas? y pasado, y esquil-

mado el fruto estais fomentando verdores inutiles? Por ventura os complacéis de vna apariencia sombría, y os lifonjeais de la corteza, despreciando la medula, y sustancia?

Los quatro arboles reconociendo, que la queixa de la Higuera era começon de embidia, con la rifa de su paciencia despuntaron, y quebraron la espina picante de su palabra; y hablando solamente à la verdad, respondió el Laurel el primero. Mi complexion es de su condicion natural mui fogosa, y no dà lugar à la frialdad, y por esso siẽpre viue en mi verde la hoja. Hablò luego la Oliua, y dixo: En mi sobrefale siempre vna vnccion mantecosa; con la qual està siempre mi raiz con jugo y grossura, y por esta causa mantiene sus hojas en perpetuo verdor. Luego hablò el Naranja por sí, y dixo: Formòme la naturaleza de vna sustancia mui solida, y por esso no me penetran los frios, ni falta en mi vn constante, y firme verdor. Añadio la Palma: En mi nũca se secan las ramas; porque las broto con moderacion, y por cuenta, y assi puedo conseruarlas mejor en verdor.

Ultimamente hablado el Laurel por todos, dixo: No has oído, porque el hombre sabio nunca pierde la hermosura, y gracia del buen nombre? Sino lo has oído, sabe que la causa es, porque en él siempre se conserva en su vigor la claridad de la prudencia, lo jugoso, y pingue de la justicia, lo solido de la constancia, y lo casto, y medido de la modestia. Porque si es sabio, à sí mismo se endereça con la prudencia, à ninguno agravia; porque ama la justicia; si se le ofrecen aduertidades, no descaece, porque se conserva en vna firme constancia, y si sobrevienen prosperidades, y tiempos felizes, no se haze muelle, por la constancia, y modestia. Con estas quatro virtudes, como con quatro ancoras, amarra su navio en el Puerto de la Sabiduria, y por esto nunca las tempestades, y furiosas olas del mundo dan con él al trauès. Dicho esto, todos se quietaron.

(.·.)



LIBRO SEGVNDO

DE LOS APOLOGOS

MORALES.

CAPITVLO I.

Del bien de la humildad, y del mal de la soberuia.



HINCHADO el Aire, y ensoberuecido por la latitud, en que se espacia; por la claridad diafana y trasparente, que en el se vè: por la altura de su Esfera, despreciando à la tierra, la dixo: Como tu Punto denso, y sombrío te estàs siempre allà baxo? Porque siquiera por algun tiempo no te subes arriba? Porque no te dilatas, y espacias vn poco? Pero ella bien fundada en humildad, sobre el apoyo de la santa paciencia, respondió con mansedumbre sufrida:

Con-

Confieso de verdad, que soi vn Punto; pero con esta mi pequenez soi centro del mūdo, y viuo en quietud perpetua, andando tu con tu latitud, y grandeza en vn perpetuo fluxo, y refluxo. Al rededor de mi dān los Cielos sus bueltas, y en mi firmeza se logran sus influencias saludables. Es verdad que soi cuerpo solido y denso; por esso tengo consistencia, y no me derramo, ni como tu doi passo libre à quien quiere. Con mi estabilidad puedo retener en mi las virtudes celestiales; con que me hallo interiormente enriquecida con ricos metales, y piedras preciosas; y exteriormente me hermosean yà los Rios, yà los Prados, yà los Brutos, yà los Hombres. Soi la vida de los viuietes, y madre comun de todos, à los quales alimento con mis vbres, y los crio à mis pechos llenos de todos los bienes: y por tener por lugar proprio estar debaxo de todo, no soi à nadie molesta, sino es quando tu violentamente te entras en mis entrañas, y me hazes temblar, y padecer terremotos. A todos situo graciosamente de lugar de vida, de sitio de descanso, de puerto de salud, por la

estabilidad, y firmeza que guardo.

Pero tu por estar puesto en altura, como recibes los vapores, que se leuantan, y suben arriba, por esso te entoldas con espessas nubes, que escurecen la tierra; y priuas à los viuos de la luz agradable. Desde essa tu alta Esfera arrojas rayos que abrasan; y embias faetas de exhalaciones ardientes: dàs relampagos que espantan, y truenos que atemorizan, y encogen; forjas vientos, que arrancan arboles, tronchan mástiles, y rasgan velas: llueues piedra, y granizo, con que malogras los frutos; leuantas torbellinos, con que hazes dar al traues nauios soberuios, y al fin los despachos, y embaxadas de tu altivez son tempestades grauissimas. Luego mejor es la pequeñez obscura, densa, y sombria de mi humildad, que la claridad transparente, y borrascosa de tu altiva sober-

uia. Con estas razones confundió

la Tierra la arrogancia

del Aire.

(?)

CAPITULO II.

Contra los que se hinchan.

SAlio el Alma del Cuerpo, y tuuolo por buena suerte la Carne, por verse libre de su señorio, y prision: hinchòse luego, y començò à alegrarse, juzgando auerse librado de vna seruidumbre inquieta, y que gozaua de vna quietud descansada. Pero viniendo poco despues à visítarla el alma, para ver como le iba, y hallandola tan hinchada, la dixo: Pensè hallarte mas encogida, y deshecha con mi ausencia, como, di, estàs mas hinchada? Ella respondió: Como yà no me veo sugeta à tu gouierno, ni macerada, y maltratada con tus rigores; con la libertad, y descanso me he ensanchado, y tomado mayor cuerpo. A esto la dixo el Alma: Biē veo, y conozco, q̄ hablas como hinchada, y desagradecida, falta de luz y conocimiēto. Porq̄ aũq̄ siēpre te he mirado como à enemiga; pero siēpre te he seruido cō paciēcia de dia y de noche, como si me fueras
mui

Libro II. De Apologos

muy amiga. Yo te daua la vida, y tu me la quitauas; yo te mantenía, y tu me matauas de hambre y de sed; yo te daua deleites, y tu me dauas pesares. De verdad, has hablado vana y ventosísimamente, y no es marauilla, que las cosas que se llenan de viento, no den sino viento.

Pero quierote enseñar, qual es tu quietud, libertad, y gordura. De verdad, tu quietud es tu muerte; y tu libertad tu perdicion; y tu hinchazon es tu podre. Estàs preñada de la corrupcion antigua, vendràs à romper y parir; pero pariràs gusanos. Ha te hinchado vn aire podrido, sus flatos te abriràn por medio, y te derramaràn à todos los viētos, hecha polvo y ceniza. Por ventura las hinchazones del mar no paran en tēpestades ventosàs? Y las postemas hinchadas con podre no vienen à resolverse con dolor en materia? El miembro enuvenenado luego se hinchi, y con la hinchazon se estiende; y la piel hinchada con hidropesia disminuye la virtud, y sustancia del cuerpo.

Por ventura ignoras, que quando el espíritu se hincha de soberuia, huye la vida del?

Y mien-

Y mientras mas se engruesa, mas se disminuye? Y mientras se estiende mas, mas se defunc, y diuide? Y mientras mas se levanta, y engrie, mas se hunde, y empoça? Y quando por defuera muestra mas hinchazon, y tumor, mas se derrama, y esparce, y queda mas vacio de virtud interior? Pues para que con hinchazon soberbia te glorias de vn espiritu, que es todo viento? Mira, y atiende el modo con que se concibe, y veràs quanto es el daño que trae. Porque engendrado haze temblar la tierra mas firme, rompe los miembros del cuerpo, abre las entrañas, y llena los nieruos de pàsimo. Lança pues de ti la llama de vna altiuez corròpida, y no sentiràs la podre, y materia que della procede. Diciendo esto se retirò de la hinchada.

C A P I T V L O III.

Contra los que se tienèn por dignos de grandes aumentos.

Legò vn Macho del Cabrio à vna fuente, para refrigerar las entrañas, que se le abra-

abrafauan de sed; puso los ojos en los claros cristales, y vio como en espejo limpio tu rostro, con la reflexion que las aguas hizierõ en ellos. Vio su cabeça adornada cõ cuernos grandes y altos; la cara larga con barba venerable; y con alentado coraçon, y alegre prorumpio en voces de jaçtancia, hablando altamente de si. O que bien, dixo, afentara vna Corona Real sobre los cuernos de mi cabeça! Y quan decentemente cayera por mi cuello debaxo de mi barba vna cadena de oro!

Oyõ vn Erizo estas vaciedades, por auer-se hallado acaso en la fuerte, y riyendose del loco, le dixo: O si tuvieras ojos detrás, como los tienes delante, y como no te tuvieras por digno, y merecedor de Corona, y cadena! Vieras luego vna vergonçosa colilla ruya, y baxaras los humos de tu jaçtancia: Porque te tienes por digno, y merecedor de lo mas, y estimas en tanto tu poquedad y miseria? Ponte en el peso de la justicia, y veràs lo que eres. Eres vn puño de tierra, y te alargas à Reinos? O ceniza del fuego, porque te subes sobre las Estrellas? Verda-

daderamente si siendo tan poco te estimas tanto, pretenderàs cosas mayores de las que puede alcançar tu virtud, y hallandote insuficiente en lo grande, te veràs puesto en cōfusión, y verguença; pero si te estimares (como debes) en poco, dondequiera te hallaràs seguro; porque la humildad concibe, y pare temor, y el temor negocia seguridad, y esta es la que guarda la vida, y mira por la salud. Pero si tu te calificas por digno de grandes cosas, y à te juzgas fuera de todo pelo, y medida.

Ruegote que sigàs el derecho comun; y este ordena, que en el juizio no se estè al parecer de vno; y de ninguno menos que del sujeto proprio: porque en la causa propria fuele auer mucha pafsion. En la boca de muchos està el testimonio de la verdad, y quando habla la lengua propria, mas està de parte del afecto, que de la razon. Aman-dote desordenadamente, es fuerça, que en hazer juizio de ti procedas injustissimamente. Quanto te consideras mayor, debes humillarte en todo, y à todos: creeme, q̄ aquel se enuilece mas, que se tiene por mas digno,

como el que se tiene por sabio , en esse mismo juicio se califica por necio. Vna luz se confunde con otra , y vna alteza se apoca, y humilla con otra. La mas alta Estrella desmiente su grandeza à quien la mira, y la Luna que està inferior à todos los Planetas, luce, y campea en la noche sobre todos. Donde la humildad es mas profunda , ai se halla la dignidad superior, y el merecimiento mas alto; y quando tu mismo te deshizieres mas , y apocares , entonces tu misma virtud te harà mas digno, y auentajado; porq̃ mientras nos tenemos por menos dignos, y merecedores de las honras mundanas, la virtud de nuestra humildad nos haze mas dignos de las celestiales y eternas. Oidas estas razones quedò enseñado el que auia presumido , y corrido de auerse calificado por digno de gloriosos aumentos.



CAPITULO III.

Contra los muy presumidos.

VN Abestruz, à quien dotò la naturaleza de alas, y pies, subió por su pie à vn mōte, y viendo à las demas Aues valerse de sus alas, y echarse à bolar con grande ligereza por el liquido elemento del aire; presumiendo èl tambiẽ, podìa bolar como ellas, por verse con alas, intentò de ponerlo por obra; y como se dispusiesse con aliento impetuoso à tomar buelo; viendole vna Gallina le dixo: Carissimo, vete poco à poco, y guarda tu lugar, y adierte no sea, que por las alas de tu presumpcion te quiebres las canillas, donde te dio la naturaleza virtud. Pero èl despreciando este consejo saludable, al punto sin mas reparo la respondio: Calla miserable, que pudiendo tu cõ la ayuda de tus plumas gozar de los puestos altos, y lucidos; por dexarte llevar del poco aliento de tu pobre pecho, andas por el estiercol, y el lodo. Diciendo esto cõ presuncion
alen-

alentada de su coraçon loco, se echò a bolar con impetu grande. Pero no pudiendo sustentat las alas la grauedad de su cuerpo, su mismo peso le derribò de lo alto, y cayendo malamente en tierra, con el grande golpe que dio, se quebrantò, y hizo pedaços.

Començò este triste Abestruz despues de caido, à ahullar miserablẽmente, y à sus dolorosas voces acudio la Gallina, que supo el suceſſo, y llegandoſe a èl con pie ſeguro, le dixo: No me admiro de tu imprudencia, porque en cuerpo grande te dieron pequeña cabeça, y por eſto pudiendo andar comodamente por tu pie, eſcogiste valerte de las alas, y perdiste lo vtil por lo inutil, y el vano bolar te quitò el andar verdadero. No atendieras, que la preſuncion que ſe eſtiende, y alarga à lo que no puede, es fuerça que quiebre, y que ſi leuanta es para derribar, y que quando antepone, entonces atraſa.

Quando el eſtomago traga mas de lo que puede cozer, èl mismo ſe ahoga; y ſi el coraçon ſe dilata con demaſia, perdiendo el vital eſpiritu, èl mismo ſe quita la vida. El peso grande mientras ſe ſube mas alto, cae con

mas velocidad, y mas fuerça; y la vela mui leuantada, sino amaina, se rompe. Toda virtud obra bien, si se modera; y la naturaleza, que peleá contra la enfermedad, solo en la extrema necesidad arroja todo el poder. Aprende, Aue animal, y toma la medida, y el peso de tu virtud, y no passes la raya de lo que puedes con moderacion alargarte: no tomes mas carga de la que puedes llevar, ni bebas, lo que no podrás digerir, ni cozer. Quien se atreue à leuantar mas peso del que sus fuerças sufren, rebienta; y el que bebe vino fuerte sin moderacion, se embriaga. Dichas estas razones se fue la Gallina, dexando al Abeltruz en su dolor, y quebranto.

CAPITULO V.

Contra los atreuidos.

VN brioso Cauallo armado para la guerra, teniendo sobre si a su Ginete, hinchando las narizes, aguzãdo las orejas, esparciendo al aire sus crines, dio vn valiẽte relincho, por muestra de su osadia; y no viẽdo la

hora de acometer, y bullēdole los pies, y las manos por entrar en el exercito enemigo; le le puso vn Mulo delante, y le dixo: Arrima, hermano mio, esse atreuimiento, mira que te lleva à la muerte; teme por tu vida, y hu-ye, aduerte que buelan saetas, y que entras por puntas de lanças: acuerdate que tienes el vientre blando, y que le llevas desnudo, y sin armas.

Indignòse el Cauallo con estas tazones, y con la llama alentada, que ardia en su pecho, mal agradecido al consejo del amigo, le boluio esta respuesta: Bien se echa de ver, Mulo, que eres hijo de vn Asno, y por esto naciste con coraçon frio, y temeroso, y en tu mouimiento pereçoso, y tardo. Anda busca para ti donde esconderte, y vn Raton, y Liebre, que te guarden. Diciendo esto con presurosa carrera se arrojò, y entrò en el exercito; pero luego Houieron sobre èl saetas, y le atraueßaron puntas de lanças, y llenaron su cuerpo de heridas, y començò à verter sangre por ellas, con que debilitado su cuerpo, sin admitir yà gouerno, dio en tierra consigo.

Viniendo por alli el Mulo, y hallandole medio muerto, riyòse de su osadía, y burlandole de su arrogancia, viendole tan humillado, le dixo: Que te ha aprouechado, carissimo, auerte engendrado vn Bucefalo, si por dexarte lleuar del ardor de tu pecho, te vès sin sangre, y sin vida? Bien dexò escrito Aristoteles, que los naturales ardientes pecan de furiosos, y necios, y son amadores del vino: y de aqui procede, que la iuuentud embriagada es furiosa, y demasiado alentada. Mas porque no bullá su coraçon en el cuerpo con atreuida locura, le han puesto debaxo al bazo, para que le tiemple, y encima la cabeça, que le gouierne, y al lado el higado que le acompañe, pretendiendo la naturaleza con estos reparos templar, y mitigar sus ardores.

La Liebre por ser de natural tímido, duerme los ojos abiertos, enseñandonos en esto, que quien es temeroso de coraçon, para mayor guarda suya necessita mas, de que vele en el la prudencia, y con este resguardo en los trances de temor, por vna parte confía, y por otra no pierde el aliento. El coraçõ

pequeño es mas alentado, por tener la virtud recogida, y el mui grande no es tan vigoroso, por tenerla mas derramada. El Marinero atreuido padece naufragio, y el temeroso llega al puerto seguro. Por lo qual es calificado por bienauenturado el que siempre viue en temor: y la naturaleza tuuo cuidado de proueer à los viuientes de miedo, para assegurar con èl su salud. Dicho esto, el Cauallo atreuido, desangrado por sus heridas, vino alfin à morir.

CAPITULO VI.

Contra los soberuios, que quieren igualarse con Dios.

VIO vna Simia à vn Marinero subir con velocidad por vn Mastil arriba, y luego codiciò remedarle; alentòse pues à subir, y aduertiendo vn Cueruo, la dixo: Guarda, carissima, tu lugar, no subas a region estraña, porque no padezcas vna graue ruina, y perezcas. Mas ella despreciando el consejo del Cueruo, subiòse à lo alto del

Mastil, y mirando al Mar desde su altura, se le desvanecio la cabeça, por ser de flaca imaginacion, y dio abaxo consigo; y quebrandosele el cuello, nunca mas pudo alçar el rostro, ni levantar la cabeça.

No escarmentò con este fracaso, mas antes viendo al Rei sentado en su trono, codiciò subir, y sentarse en èl; y gozar de aquel soberano honor, y en ausencia del Rei, figurandose Principe, dio vn salto, y sentòse en el Trono. Viendo esto la Zorra, llegòse al sofisticò Rei, y saludandole con gran reuerencia, como si fuera su criado, le rogò por ironia la mandasse algo, en que poderla seruir. Ella la dixo: Vna cosa sola te mando, y es que te alegres de verme gloriosa. Mas la Zorra la dixo: Lo que yo te acòsejo es, q̄ te apees, y baxes de esse Trono lo mas presto q̄ puedas; pero ella despreciãdo el consejo, codiciosa, y fediëta de semejança tã vana, fue arrojada del Trono, y entregada à los perros, para q̄ cõ sus diëtes castigassen su atreuida locura. Abrio la pobre-cilla los ojos cõ los dolores agudos, y dixo: Ai de mi, q̄ despreciè el cõsejo de los sabios,

debiendo saber, que quãdo falta el consejo, falta con èl la salud. Oyendo la Zorra tan cuerdos desengaños, llegòse à ella, y la dixo: Reconozco que la vexacion te ha dado entendimiento, y que con la pena te ha venido la cordura. Pero dime por tu vida, que motiuo has tenido, para querer tu sola igualarte con el hombre, y sacudir el yugo con que todos los Brutos se le sujetan?

Ella respondió, heme mouido à esto por vn apetito natural, fundado en la semejança mayor que la naturaleza me dio cõ el hombre; por que entre los Brutos ninguno ai que tanto se conforme con èl. La Zorra queriẽdo conuencerla, y sacarla de su ignorancia, la dixo: Es verdad que en la figura exterior tienes mas visos de hombre, que los demas animales; pero es vna semejança la tuya tan peruertida, y disforme, que mas te afea, que te causa hermosura; por que la nariz y manos, y los demas miembros que tienes, en razon de humanos tienẽ disformidad mōftruosa, y parecieran mejor, si tuuieran mas visos de brutos. Es verdad, que te falta la cola, que tienen los demas animales; pero
mas

mas hermosa estuieras con ella, fino es que tienes por mas hermoso al Pavao falto de cola, que al que està con ella adornado. Ten por cierto, que es monstruo feo quien pervertidamente, y con disformidad toma la semejança de otro.

Ignoras porventura, que el espiritu soberuio tanto mas se afea, y se haze desemejante à Dios, quanto mas procura con loca fantasia correr parejas con èl? Porque qual monstruosidad puede igualarse à la que se vè en el soberuio, pues quiere competir vna minima pequeñez con vna infinita grandeza: La muerte con la vida: La flaqueza cõ la omnipotencia: La miseria con la gloria: La ignorancia con la Sabiduria: Las tinieblas con la luz, y alfin la criatura con su Criador?

Vn consejo te quiero dar amigable, y es, que pues afectas assemtearte al Hõbre, procures seguir sus huellas, y conformarte con su voluntad en humilde obediencia; porque desta suerte dandose por bien seruido de ti, le tendràs contento, y no solo te regalarà con dulces; pero te vestirà con gala, y cu-

brirà tu desnudez vergonçosa. Oyendo estas razones la Simia, hallandose maltratada, y herida, se acogio al hombre, para que como medico suyo la curasse sus males.

CAPITULO VII.

Contra el apetito de la singularidad.

VOlando por los montes la Abeja, encontro acafo à vn Pajaro solitario, y auriendole saludado cortesmente, le dixo: Porque, mi hermano, amas la soledad amarga, siendo tan dulce la amigable compañía? El la respondió: Por ningun modo me agrada el ruido, y me mareo con las olas de la muchedumbre, y no hallo satisfacion en ser vno de la Turba. Porventura ai mas que vn Sol en el cielo? Y vn solo Dios en el mundo?

Oyendo esto la Abeja, y notando con futilidad la altivez, y soberuia del Pajaro, quiso conuencerle, como sabia, con la fuerza de su argumento. Confieffote (le dixo) que no ai mas que vn Dios en el mundo; pero

ad-

advierte, que este Dios vno en effencia, se goza de vna compañia inseparable de tres personas iguales. El Sol por no ser solo en lucir, haze compañera suya en resplandor à la Luna, con ser el Planeta inferior, bañandola para este efecto de luz. El primer mobile es vno, y por no mouerse à solas, lleva consigo en amigable compañia à los otros Orbes celestes; y toda la maquina vniuersal deste mundo afecta vna indissoluble vnion de sus partes; porque ninguna dellas padezca soledad de las otras.

Por ventura el Alma no ama la compañia, pues viue en pena, en saliendo del cuerpo? Quando criò Dios al hombre en principio del mundo, no reparò luego en que no estaua bien solo, y que necesitaua de compañia, que le pudiesse ayudar? Por esta causa criò tambien en el rostro dos ojos, en el cuerpo dos manos, y assi mismo dos pies; y dio à las aues dos alas; para que cõ la compañia de dos, y la semejança del ser, tuiesen todos los miembros lo necessario, para obrar sus acciones con facilidad, y deleite.

Para que, me di, se hizieron las Ciudades,
y se

y se fundaron los Pueblos, y se establecieron con leyes las policias? Sino para que con la compañia, y comunicacion obsequiosa de vnos cō otros, no solo se ayudassen las cosas humanas con lo necessario, sino que se conseruassen en tranquilidad, y bonança. At del solo, que quando le hiziere vacilar el pie de la soberuia, y cayere, no tendrá quien le dè la mano, y leuante! Bien auràs visto, que los animales domesticos viuen en comunidad, y todos los demas, en quanto pueden, honran la vida politica; y el que huye de la compañia de otros, ò es fiero, ò rabioso; el Ermitaño si viue en soledad, tiene en su compañia à Dios, y à los Angeles. Dichas estas razones dexò la Abeja al amator de la soledad pensatiuo, y triste.

C A P I T V L O VIII.

Contra el apetito de la independenciam.

QVISO la Voluntad soberuia, codiciosa de la honra vana, no depender de alguno, y ser principio de si misma, y deberse à

si sola su ser. Puso sele luego delãte la Razõ, que la dixo: Hermana dime por vida tuya, que es lo que tu codicia pretende? Ella respondió: No depēder, sino ser mi principio, y poder gozar desta soberania tã deseada de todos. Dixole entonces la Razon: Luego quieres boluer en mōstruosa disformidad la hermosura del mūdo, y afectas quitar su propia cabeça al cuerpo desta maquina grande, por darle vna estraña? Destierra lexos de ti vicio tan enorme, guarda no lo sienta el mundo, porque no se ponga en armas contra ti, como contra su enemigo comun, que quiere afear su hermosura, y confundir su bien ordenado gouierno; y para apretarte mas con mi argumento, adierte, que nunca fue accion prudente intentar lo imposible.

Dime, te ruego, de donde te vino el ser? O de ti misma, ò de otro principio? No auer procedido de ti misma, tu proprio appetito lo conuence; porque ninguno codicia lo que posee, y todo lo que es de si mismo, à esso le conuiene ser por naturaleza principio. Por tanto si tu à ti misma te dieras el ser,

ser, no codiciaras esta principalidad; sino que la poseyeras como dueña, y señora: luego si te vino el ser de otra parte, hechura eres de otro, y así por consiguiente, es imposible ser tu propio principio; y la naturaleza, que se gobierna con sabio entendimiento, no se alienta à lo imposible. Pues si eres miembro sugeto à mayor poder, porque quieres afectar tener ser de ti misma?

Sabete, que si rehusas el dominio de tu propia cabeça, será clara señal, que te ha faltado la luz del entendimiento, y el sentir de la prudencia, y no te podrás conseruar. El ramo cortado de su raiz no puede viuir, y el soldado, que no sigue à su Capitan, caminarà sin orden, ni acierto. Humillate pues, carissima, à Dios, que es tu primer principio; guardate, no sea que lleuada de esse apetito de tu loca soberuia, deseando essa vana soberania, seas para ti elemento de perdicion eterna. Con estas razones quedò la Voluntad dotrinada, y quieta.

CAPITULO IX.

Contra el apetito de la soberuia libertad.

LA Oueja codiciosa de la vida libre, dexando su manada se huyò del gouerno de su proprio Pastor. Caminando la pobre-cilla por vna soledad descariada, sin saber donde ir, viendola vn Cieruo andar vagueãdo como fugitiua, compadecido della quiso primero informarse de la ocasion de aquel descamino. Ella luego le dio la razon de si. Mucho tiempo (le dixo) he padecido vn yugo durissimo de vna cruel obediencia; agora he querido gozar con vosotros de la libertad tan agradable à todos, y no estar al mandado de vn riguroso Patron, que no solo me ordeña, hasta sacarme la sangre; pero todos los años me despoja del vellon, que me dio la naturaleza, para cubrirme con èl.

Cõpadeciendose el Cieruo de la simple Ouejuela, la dixo: Porcierto, hermana carissima, me duelo mucho de tu errado camino; pero mucho mas de tu desacertado cõsejo.

Confieso que la libertad es cosa dulce, y tesoro superior à qualquier precio; pero no es bien comun para todos. Muchas son las cosas, cuya paz, vida, y seguridad saludable consiste en la sujecion rendida; y à las tales la libertad es ocasion de perder todo su biẽ; como se vè en las Republicas, que si la libertad dellas no se contiene, y refrena con leyes, con ella misma se acaban.

Mientras el cuerpo està debaxo de la sujecion del alma, se conserva con vida, y en quedando libre de su dominio, perece. El nauio quando el Marinero le gouierna, va libre entre las olas, y tempestades del mar; mas si nauega con libertad, y sin que el Piloto le guie, dà al traues con miserable naufragio. La Hormiga, à quien por su mal le nacen las alas, si afecta bolar libremente, viene à verse cautiuua. A todas las cosas, q̄ te he referido, su libertad es su perdiçion, y seruidumbre infeliz. Esto mismo, hermana, experimentaràs en ti misma; sino abre los ojos, y considera, como caminàs aora, sin pastor, ni guia; sin saber donde podràs repastarte, sin tutor que te defienda; desarmada

de

de todo proprio valor, andando entre enemigos vaga, y solitaria; cercada de miserias, y destituida de todo socorro. El camino que llevas es descamino: la guia es tu despeñadero: tu pasto la hambre: la compañía tu acabamiento, y el remate vna muerte cruel. Aqui donde me ves armado con estas hastas, ligero de pies, valiente por mi grandeza, asegurado en mi velocidad, apenas viuo seguro en esta soledad, en que estoi.

Y pues tanto te deleita la libertad, ruego-te por tu vida me digas, que conueniencias hallas en ella? Dime si la quieres para hazer bien, ò para obrar mal? Si la quieres para hazer bien, ninguna otra cosa quiere de ti tu Pastor; pues porque huyes del? Si pretendes viuir sin lei de razon, tu misma libertad te pondrà en seruidumbre, y cautiuero mortal: porque la libertad a vna voluntad estragada le es ocasion, y causa de culpas, cõ que su maldad se consume, y tiene por fin, y paradero verse presa, y cautiuua. Assi la mala voluntad quanto mas libre, se haze mas fuerte, y quanto mas poderosa, mas flaca; y quanto mas leuantada, mas abatida.

Oye pues mi consejo , y bueluetes à tu señor con la mayor breuedad que pudieres, no perezcas por andar libre , y vengas à dar en dientes de Lobos. Porque si tu Pastor te ordeña la leche , y te desquila el vellon; del recibes lo mismo que tu le buelues ; porque èl es quien te apacienta , y te guarda; y antes debes escoger , seruirle con la leche , y la lana, que perderlo todo, y juntamente la vida. Oidos tan buenos consejos , se reduxo la Oueja, y se boluio gozosa al Pastor.

C A P I T V L O X.

Contra el apetito de mandar.

EN soberueciose el Afecto de la volũtad, y representò à la Razon su deseo, y la dixo: Codicio mandar à todos los hombres. Mas la Razon respondio: Guardate no te suceda , que apeteciendo señorío, padezcas la seruidumbre de la soberuia, y queriẽdo preferirte à otros , pierdas el señorío, que sobre ti tienes. Pero ruegote me digas , si tienes por justo lo que pretendes , porque no sien-

do justo, injusto será el pretenderlo, y la razón dicta ser cosa iniqua pedir lo injusto, y no puede auer mayor miseria, que la que consigo trae la injusticia; y así este apetito te hará miserable, y qualquier miserable es siervo, y vasallo de su miseria, y si deseando lo injusto viniesses á conseguirlo, fueras sin duda mas miserable; porque qualquiera en buena razón es conuencido ser mas miserable, quanto mas presto se pone por obra, lo que con voluntad peruertida desea.

Pero si tienes por justo lo q̄ desees, forçoso es q̄ se justifique por alguna singular excelencia, ò ventaja, q̄ reconoces en ti; porq̄ el derecho q̄ tiene el hōbre, para mādarse como señor á los brutos, es por la eminēcia q̄ Dios le dio sobre todos, haziēdole su vida semejāça. Dime, pues, q̄ preeminēcia reconoces en ti, para querer singularmente estar sobre todos? Porq̄ si quieres subir sobre ellos por sabio, si tu sabiduria es verdadera, no querrás por ella subirte á mayores, antes te humillará á lo mas baxo, y te pōdrás á los pies de todos; porq̄ dōde está la humildad, allí tiene la sabiduria su asēto. Si quieres á titulo de mas

válente sojuzgarlos à todos, serás como el impio Nemroth, ò como el soberuio Alexãdro, y calificaràste por Tirano, q̄ con violēcia quiere robar el mundo. Porque la valentia no engendra excelencia, sino es madre de defafueros. Si quieres mandar à los otros por ser mas rico de bienes, mira q̄ la riqueza à ninguno haze señor de los otros, sino mas suficiente; porque las riquezas ò quitan la mengua, ò (lo que en pocos se vè) apagan el fuego de la ardiente codicia. Luego no hallarás excelencia por la qual quiera vn hombre mandar à los otros por razon de derecho.

Por lo qual yo te acõsejo, caríssimo, que no te leuantes sobre ti, sino que conserues tu puesto, y guardes las leyes de la buena hermandad, y amigable compañia; porque si injustamēte quieres ser superior à los otros, violando las leyes de la verdadera justicia, justamente te condenarás a ser sieruo, de los que te son semejantes; porque afectar con iniqua policia ser señor, y mandar, no es presidit, sino ponerse debaxo, por hazerse sieruo, y esclauo del vicio quien despre-

cian-

ciando la justicia, quiere dominar con soberuia.

Acuerdate que el primer señorío que dió el Criador al hombre, fue sobre los Brutos, y no sobre los hombres; y auerte dado à Eua por compañera, y ayuda, fue mostrar cõ el dedo, quanto le agradaua el bien de la compañía, y de la igualdad en el trato. Despues dispuso, que tres hermanos iguales, hijos de Noe, poblassen el mundo, para que como tales se ayudassen, y hermanassen, para sobrelleuar las flaquezas humanas. Apea pues el fausto, y la arrogãcia, y destierra los nombres de mayorias, y dignidades; porque el hombre que es, sino vna criatura amassada del poluo? Defengañate, que no ai mas razon en vn hombre que en otro de querer ser señor, y mandar, y la misma para que rerse bien con vna voluntad, y amor. Oidas estas razones, la Voluntad se

quietò, y humillò su
arrogancia.

(?)

CAPITULO XI.

Contra el apetito de Dignidades.

E Staua vn Osso hambriento en su cueua en assechança de alguna presa para satisfazer a su hambre, y la Zorra, maestra de engaños, mostrandose piadosa en desear socorrer al fiero, y cruel, procurò con engaño encaminarle vna Cierua, que andaua vagueãdo por el monte, para que hiziesse en ella su presa. Encontròse pues con ella, y hablòla desta manera: O quan agradable de rostro te formò la madre Naturaleza! de ceruiz alta, de piel graciosa, valiente, y ligera de pies, hermosa en la proporción de tus miembros. Vna cosa sola falta à tu perfeta hermosura, que son las hastas de que careces: y verdaderamente no auia razon, porque à ti por ser hembra flaca, te priuaron desta arma valiente, pues la Naturaleza fortalecio con ella à la Vaca. Porventura quiso mostrarse contigo embidiosa, dexandote imperfeta en el ser? Razon serà q̄ esta falta se supla con

arte; pues la Simia suple su desnudez con vestido postizo, y al oro, y a la plata con artificio se les dà pulimēto. Pues si quieres gozar de la perfeccion, que te falta, toma mi consejo, y venme siguiendo, y te llevarè a vn Maestro experimentado en el arte, para que te adorne con cuernos.

La simple Ceruatilla, mouida mas del apeto de las nueuas armas, que llevada de la flaqueza, y facilidad que sigue à las hembras, començò a seguir à la maestra de engaños, y raposerias. Mas con suerte piadosa aconteciò, q̄ vn Cieruo vio a la engañada Cierua ir siguiendo à la Zorra, y admirado de verla en tal cõpañia la dixo: dõde caminastràs vna cola zorrera? La Cierua le respõdio: Lleuame tan grãde guia al Oso para q̄ me adorne con hastas, para poder como tu gozarme cõ ellas. Quieres tu solo parecer soberuiamēte varonil en los cuernos? Pero el Cieruo astuto reconociēdo la ambiçõ de la Cierua, y el engaño de la Zorra, cõ padeciēdose del error de la amiga, la dio el desengaño siguiēte:

Aduierte que el Oso por codicia de los cuernos perdio la facultad del oir, guardate

tu, no por codiciar lo mismo, pierdas la piel, y la vida. Porque has de saber, que preguntandole vn dia el Lobo al Oso, porque andaua siempre con el rostro tan caido, el le respondio, que por tener la cabeza flaca: y entonces el Lobo le dio por consejo, que la fortaleciesse con cuernos, como la naturaleza auia armado con ellos la cabeza del Toro; y que para conseguirlo acudiesse al hombre, que con su arte ingeniosa adornaria su cabeza con ellos. Acudio pues el Oso al Maestro, y pidiole que se los pusiesse, y le ofrecio que por el buen oficio no le haria jamas mal alguno. Mas el Maestro le dixo: Si te pidiera dinero, no tuuieras que darme, mas contentome, con que me des tus orejas, que no te haran falta. Viniendo el Oso en ello, se las cortò el Maestro; y tomando vn martillo, para hazerles lugar à los cuernos en el casco del Oso, la fiera le fue à la mano, y le dixo: Pues soi yo algun tonto, que aya de sufrir me quiebres la cabeza, y horades el casco? El Maestro le respondio: Pues no se pueden fixar de otra suerte los cuernos. Entonces el Oso dixo: Verdade-

ramente es vn mētecató el que codicia ver-
se con hastas , porque segun veo , pierde la
cabeça de la discrecion, y el oïdo de la quie-
ta virtud : y con esto se boluio el Osso bur-
lado sin orejas, ni cuernos.

Por ventura simple Cierua no sabes,
que quando la Luna se muestra con cuer-
nos , està mas falta de luz ? Y quando se
vieron en el rostro de Moises, no fue quan-
do dexò de ver el rostro de Dios , y gozar
de su dulce trato ? Por donde echan a la Va-
ca los laços para atarla , no es por los cuer-
nos ? Y al Buei por donde le obligan à tirar
el yugo , y arar ? Sin duda es por ellos. No
atiendes de quan grande peso , y carga nos
son à nosotros ? Y que para descargarnos de
su peso, tragamos Serpientes que con su ve-
neno nos abrasan las proprias entrañas ?
Que mas te dirè ? sino que la comun señal
por donde se conocē las bestias, son el cuer-
no , y la cola, y à quien desea aquel, le viene
esta nacida. Depon, pues, ô Cierua, el fausto,
y apea tu ambiçiõ y soberuia, huye los cuer-
nos , y guardate no te despedace la vña del
Osso cruel. Enseñada pues la Cierua con rã

saludables consejos dexò a la Zorra, y se fue con humildad en seguimiento del Cieruo.

CAPITULO XII.

Contra el apetito de la alteza mundana.

Leuantòse de la tierra vna Nubecilla, y luego quiso con apetito natural subirse à lo alto, y su madre la Tierra al punto la dixo: Dime hija, donde naciste, y de quien? Por ventura no de mi, y en mi? Pues porque quieres ingerirte sobre tu madre, y dexar el suelo natural, que es agradable à todos, y subirte hecha peregrina al extraño? Demas, que leuantada en alto, ò te verás embuelta en tempestades, ò consumida con los ardores del Sol. Ruegote pues hija, que te quietes, y descanses en el seno de la saludable humildad, en q̄ naciste. Pero la Nubecilla respondió imprudētemēte a la Tierra; Lo que me fuerça à subir arriba, es el apetito natural de la altura, que todos desean; y no me es accion agradable, hazer oposicion, ò contradicion à tan noble deseo.

A esto

A esto le dixo la Tierra, compadeciéndose de su liviandad: Y dōde, me di, te ruego, deseas, ò afectas subir? Anhele (respondio la Nube) por subir, y tocar las alturas del Aquilon, donde encumbrada me verè superior à todo el vniuerso visible. Oyendo esto la madre Tierra, y haziendo donaire de su poco saber, añadio: Bien se vè, que has hablado infantilmente, como recién nacida: no has bien aprendido el orden de las posturas del Cielo, ni el sitio, y colocacion admittible del mundo. Respondeme por tu vida, qual es la parte, q̄ primero se mueue en el Cielo? No es la Oriētal, porque por allí sube el Lucero de la mañana, y saliendo por allí las demas Estrellas, cōuinentemēte le dan el nōbre de Oriēte. Esta pues es la parte derecha del Cielo, como en el animal aquella se llama derecha, q̄ se mueue primero. Luego si como parece, el Oriēte es lo derecho del Cielo, cōcluyese q̄ lo alto, y superior d'el es el Polo Antartico; por q̄ como siēten los Filósofos, d'el se deriua el principio del mouimiento oriental. Demas, que en el cuerpo del animal aquella parte es la

de.

derecha, donde la cabeça primeramente se inclina. Así mismo se conuence por buena razon, que el primer mouimiento del cielo toma su principio del Polo Meridional, porque buelta àzia èl la Corona de la cabeça del hombre, si se mueue como debe à la mano derecha, haze su mouimiento por la parte Oriental. Segun lo dicho, si el Polo Meridional es lo superior, y mas alto del Cielo, el Aquilonar por buena consequẽcia serà lo inferior. Por tanto, carissima, si el animo te encamina à èl, pensando que subes, caes; y quando te persuades encumbrarte en las alturas, te hundes en el mas profundo abismo del mundo; y te sucederà lo que à los soberuios, que quando piensan con el viento de su jaçtancia subir sobre las Estrellas, caen en el profundo del infierno, y con el golpe de la diuina justicia se hunden, para no leuantarse mas; y quando se imaginan en eminentes alturas, y te miran en el espejo de su engaño, subidos sobre las cumbres, entonces se hallan sumidos en obscuras profundidades. Porque à quien pretende leuantarse contra el corriente ver-

da:

dadero del mundo, se le prepara lugar al contrario en la obscuridad, y lobreguez del infierno. Y no sin prouidencia particular del supremo Hazedor, està destinado para los soberuios por lugar de su morada, el que cae debaxo del Aquilon; para que del mismo sitio del mundo aprendan vn desengaño, y es, que lo que à la vista parece lugar superior, à la verdad viene à ser inferior. Por lo qual huyendo la engañosa altura del siglo, nos debemos inclinar à la baxeza de la verdadera humildad. Conforme à lo qual la Naturaleza, como bien amaestrada, despues de auer formado los miembros del niño cõ modo, y proporcion conueniente, quando le saca à la luz, le obliga à nacer de cabeça; y como Maestra de la humildad diò a la punta del coraçon, y a su pie, por sitio, y lugar proprio lo baxo. Entendidas estas verdades se estuuò que-

da la Nube.

(?)

CAPITULO XIII.

*Contra los que estiman las grandezas, y
puestos altos.*

NAcieronle à vna Hormiga las alas en la serenidad, y ardor del Estio, y dexando su escondrijo, y cueueçuela, echòse a bolar por los aires, y acaso encontrò en vn arbol frondoso à vna Filomena cātando; a la qual dixo: Quien eres tu? Ella respondió: Soi vna aue que buela, y estoi aqui cantando con júbilo, gozādo de vna serena, y pacifica luz. Encontrò despues à vna Abejita bolando, y preguntòla tambien, adonde endereçaua su vuelo. Ella respondió, que a discurrir por los montes, y coger de las flores el pasto, para hazer panales de miel.

Oídas estas razones, hizo la Hormiga grā de aprecio, y estima de las alas, y gozosa, y agradecida à la Naturaleza, que se las auia dado, hablando con ella dixo: Gracias te doi, ô Naturaleza, que me sacaste de la profunda obscuridad de la tierra, y me librate

de

de la solitud de andar recogiendo el grano, para tener que comer, y me aliviaste del trabajo, y carga de llevarlo al granero, y me has dado por elemento de vida el lugar de la luz, y los floridos Prados, entre animalicos, y auccillas quietas, que gozan del dulce destello de los panales de miel.

Pues como aquel lugar no deleitasse poco a la Hormiga, ni olvidada de su natural prouidencia, por auerle nacido las alas; llegòse a la Abeja, y pidiola, que la enseñasse, si en aquel lugar se le podian ofrecer algunos peligros. La qual la dixo: De verdad, muchos por todas partes. Porque de arriba sobreuenen recias tempestades; por los lados aires impetuosos; yà sobreuenen crudos frios, yà ardientes calores, yà amenazan las vñas de las aues de rapina; yà se hazen temer las redes tendidas de las Arañas. No obstante esta informacion de la Abeja, la simple Hormiguilla, confiada en sus alas imprudentemente, dixo à la Abeja: Industriada de mi prouidencia, huirè de todos estos peligros.

Corrio con passo ligero el Eltio, acabaronse los destellos de la miel, y à la quietud, y serenidad del Verano, sucedio la tempestad del Inuierno; sobreuiniéron las lluias continuas, soplaron los vientos furiosos, entraron los crudos frios, faltò la comida, vino la hambre, hallòse obligada la Hormiga, à desamparar las alturas del aire, y buscar en el antiguo territorio lugar de refugio. Forçada, pues, de la necesidad presente, acogióse a la antigua guarida, que neciamēte dexò; mas hallò la cerrada, y tocando à la puerta, respondió la portera: De donde vienes, y que traes? Ella dixo: Vengo del aire, y traigo alas conmigo; y fuele respondido: Aqui no mora ningun genero de alas, y quiē no trae que comer, es excluida con lei inuiolable.

Desesperada entòces la Hormiga, y abominando del aire espacioso, y alabando la guarida debaxo de tierra, començò a exclamar y dezir: ô como yà conozco la engañosa alteza de la luz del mundo! merecedora que la huigan los sabios, por inquieta, mal segura, rodeada por todas partes de innume-

rables angustias, falta de libertad, y sosiego. O quan dichosa es la cueueçuela de la obscura humildad ! siempre estable, sin mudanças, segura por todas partes, dulce policia de las hermanas amigas, region de bienes de vida, llena de quietud y sosiego. Desta suerte le boluio tarde a la Hormiga la prudencia con sus penas, y aunque desengañada, la acabò la vida su ambicion, y soberuia.

CAPITULO XIII.

Contra los que auiendo subido apresuradamente à lo alto, se glorian vanamente, y desprecian à los que estàn en humilde fortuna.

NAcio vna Caña Siluestre jùto a vna Caña de Açucar, y descollando en breue tiempo sobre ella, hinchada con su altura, dixo a la Caña de Açucar: Dime, hermana, quanto es el tiempo que tienes? Ella respondió: Tengo dos años de vida. Entonces ella gozosa, de verse en tanta altura en tiempo tan breue, dixo con mucha arrogancia: Bien aya la Naturaleza, que en vn año me ha he-

cho descollar, y subir sobre ti. A esto dixo la Caña de Açucar, para confundir a la necia Siluestre. Verdaderamente que estás interiormente vacia, y exteriormente sujeta à los vientos. No adviertes, que para subir tan aprisa, pusiste todo tu conato, y fuerça en la altura, y no atendiste a la profundidad? Toda tu atencion à subir, sin cuidado alguno de arraigar? Todo lo has echado en hojas, y nada en raizes? Por esto te hallas vacia dentro, y fuera infructuosa por tu alta soberuia.

No sabes, que ordinariamente los arboles que no dan fruto, son los que mas descuellan, y que los que suben mucho, se secan mas presto? Vna Gallina siendo pequeña, pone cada dia su huevo, y la Abestruz animal aue de desmedida grandeza no le pone mas que vna vez al año. Yo estoi libre de vientos, y tempestades por la firmeza, que me dà mi humildad, y à ti tu altura te sirve de tempestad, y borrasca; pues quanto mas descollada, estás mas expuesta à los vientos; pues porque te glorias de vana altura, y tan sujeta à los aires? Confieso que soi pequeña; pero estoi llena de açucar; no he desco-

lla-

llado; pero tengo mayor firmeza que tu, pues porque quieres confundirme neciamente en mis glorias?

No sabes, que mientras mas se leuanta el poluo, mas se derrama? Y que el humo mientras mas sube, se desaparece mas presto? Y el vapor quanto aspira à mayor altura, con mayor breuedad se consume? Y si se recoge, quaja en dulce rozio? Los mas altos montes se tocan con nieblas, y calinas; y los valles humildes se fertilizan cõ los arroyos, que corren por ellos. Luego incomparablemente es mejor la pequeñez de la humildad llena de bienes, que la altura apressurada sin ellos. Oidas estas razones, quedó confundi-
da la Caña Siluestre.

CAPITULO XV.

Contra los que se ensoberuecen por su ciencia.

HAllandose el Gallo con inteligencia del mouimiẽto del Cielo, se puso hinchado con su ciencia, y subiendose à la rama de vn

arbol, leuantando el cuello , y entonando la voz, cantò. Oyòle la Zorra, y à su voz vino luego corriẽdo, yal pie del arbol saludãdole corteímẽte, le dixo: Hermano mio, oïdo he tu alegre voz, ruego te me digas la causa, yoca siõ de tu cãto. El luego la dixo: Ve come dorado en la inteligẽcia de la disposicion de los Cielos , y vfano , y gozoso della, sin poderme contener, ni tener embidia à nadie, pongo en punto mi voz , y canto. Sonriõse la Zorra, y le dixo: Lleno estàs sin duda de la sabiduria , que es disciplina , y enseñaça de las diuinas altezas ; Con esta alabança ensoberueciendole mas , boluio segunda vez à cantar , y a la voz de su canto dio vn salto la Zorra, y èl la dixo desde arriba: Dime amiga, que te mouio à dar esse salto? Ella le respondió: Heme alegrado de verte tan gozoso, y he saltado de placer ; porque la caridad obliga à gozarse con quien se goza.

Luego armando la red de su engaño , le dixo con artificiosas palabras: Cierito , mi hermano, que esto i mui gozosa , de ver que la bondad liberalisima de nuestro Criador, q̄ con tãta abundancia comunica à sus cria-

turas participacion de sus perfecciones, à nosotros que somos Brutos, nos aya comunicado el don de su Sabiduria: ô Gallo mio, tu eres nuestra gloria, y alegria de todas las Bestias! Ruegote por tu vida, si te dignas dello, que me dês lugar para darte vn osculo, y vencer essa tan sabia cabeça. Enterneciòse el Gallo con las palabras melosas de la fingida lisonja, y alargò la cabeça, sin ponderar lo que hazia, y fiò el principio del vivir de la boca de vna Zorra hambrienta: y ella apretandole el cuello, tirò dèl, y derribò al miserable del arbol, y dixole: O Gallo, Gallo, donde està tu sabiduria? Concebiste soberuia, y perdiste el saber, y diste tu vida de valde. El Gallo la dixo: Para que, ô Zorra, te glorias en la malicia? Mas ella le respondió: No es malicia, sino arte verdadera, humillar al soberuio.

Tengo bien entendido, que la sabiduria hincha, y la hinchazon viene à rebentar, y romper; la vaciedad del oïdo de buena gana recibe el aire de la lisonja, y este entrando en el coraçon soberuio, le rompe, y haze, que rebiente. No has considerado, que el fin de

la sabiduria es la verdadera humildad ; y si has querido atender à los exemplos de la Naturaleza, el Lobo que es imagen de sabiduria, siempre ha adjetiuado la suya con apariencias de humildad , con esconderse, retirarse , y no hazer ostentacion de si mismo. En el Orbe celeste aquel Astro luce mas, que tiene lugar mas humilde , y quanto mas alguno se encumbra , tanto menos luce , y parece menor. En los ojos de la cara, el mas pequeño tiene mas aguda vista , y en el extremo de vn humilde gusanico raya con mas claridad el resplandor de la luz. De verdad, me di , que has sabido, sino has tenido conocimiento de ti ? O si te has conocido, como pudiste ensoberuecerte siendo polvo , y ceniza ? Que mas dirè ? no puede auer mayor locura, que por hincharte con lo que sabes, venir à perder la sabiduria. Diciendo esto la hambrienta Zorra, dexò

à los dientes de su boca ha-

zer su oficio en la

presa,

CAPITULO XVI.

Contra los arrogantes por su eloquencia.

ENgendròse vn Renaquajo en la fuente sin voz, y con cola, y viniendo dias creciò, y mudada la figura, hallòse hecho Rana con habla, y sin cola: y hallandose hinchada la boca, rebentando por hablar, vio en las mismas aguas vna Anguilla, muda, y con cola; y engreido con el viento de su parleria, començò delante della à mostrarse agradecido à la Naturaleza; diziendo con loca arrogancia: Gracias te doi, que no solo me has quitado la cola, oprobrio de bestialidad; sino que me has enriquecido con la gloria de la facundia, tan propria de la criatura capaz de razon. Oyò esto la Anguilla, y reconociendo la ambicion de su fausto, por sus ventosas razones, para confundir su soberuia, la dixo:

De verdad, hermana, que me hallo yo obligada à agradecer à la Naturaleza, auerme priuado de todo lo que suena

jaſtancia , y dexadome con cola larga de aſtucia, para aſſegurar mi vida, y ſalud. Porque, cariſſima , te dexas hinchar de eſſa ventofidad peſtilente, que indica tu loquacidad? No echas de ver, que en la lengua ſoberuia, quando afecta moſtrar facundia, hormiguea mucho, y bullen necedades, y errores? Porque enuenenada con los flatos de la arrogancia, ahuyenta del entendimiento todas las razones cuerdas, y ſabias. Dime de verdad, que es la eloquencia falta de ſabiduria , ſino vn hablar ſin ſal, vn furor ſin freno , vn dezir deſcarado , vn loco buſido , vna Arte ſin arte, vna venenofa dulçura? O miſerable el que della ſe precia!

Porventura quiero reprobar por eſto el lucimiento del bien hablar? De ninguna fuerte. Solo pretendo condenar la ſoberuia en la facundia; porque la lengua ha ſido criada por Dios , para ſolo el ſeruicio de la ſabiduria; y la mayor facundia ſe auinagra, y azeda , ſi con ella ſe mezcla la leuadura de la jaſtancia arrogante, y por vna mala eſclaua ſe pierde la ſeñora , y en la lengua habladora halla la paſſion del coraçon vn instrumento

para hazer de las tuyas , y qualquier crudo sentimiento soplando la lengua viene a encenderse en fuego de ira.

De aqui puedes colegir , que quando por tu facundia te ensoberueces , coniertes el bien en mal, y tu misma lengua te engaña, y la ciencia se buelue en locura , y la gracia se trueca en desgracia, la virtud se haze vicio, y la serenidad se conierte en nublado. Tu mismo saber te miente , y tu arte te burla , y te desluce tu lucimiento, y te afea tu hermosura. Mas quiero yo muda, y sin voz gozarme con la Hormiga prudente, que con trueno de voz rebuznar con el Asno , ò cantar con la Filomena estando en la jaula cautiva: escojo antes eternamente ser muda, que por hablar con soberuia condenarme à perpetua carcel. Dicho esto se escondio debaxo del cieno.

(.:.)



CAPITULO XVII.

Contra los que se aprouechan del poder para el mal.

ERase vn Pez armado de siete ordenes de dientes ; el qual viendo à otro Pescado, que de la boca le salia vna espada , dixo: Ojala que la admirable arte de la Naturaleza , que con la vena de su sabiduria repartio sus dones de varias maneras ; como me dio en la boca tanta arma de dientes , me huuiera añadido defuera vna espada . El otro Pescado le dixo : Y bien, que hizieras con ella? El respõdio: Lo mismo para que quiero mis dientes. Oyendo esto el otro Pescado, le dixo: Si quieres vsar de la espada para ostentaciõ de soberuia, y para herir, y hazer fuerres con ella, mejor està carecer della, que no tenerla à la mano. Mucho mejor es no tener el biẽ , q̃ seruirse del para el mal. A la mala volũtad mui mal le està la licencia, porq̃ teniendola , tãto mas presto executarà su maldad, quanto con mas ardor la desea cumplir.

Que

Que se puede esperar de echar açuste en el fuego, y de poner la espada en manos de vn loco, sino ira, crueldad, y violencia? Diria yo (no te turbes carissimo) lo que dixo el Buei al Oso, codicioso de tener cuernos como èl: Amigo buenos son los cuernos; pero no para ti. Mas antes te estuniera mejor te sacaran de la boca las presas, porque vsas tan mal dellas. Porque quando tu coraçon se enfureciera con ira, te faltarã las fuerças, y quãdo tus cruels entrañas apetecierã la sangre, te hallaras sin las rabiosas presas; y asì la priuacion del poder adormeciera, ò tẽplara tu furia, y quicã si te quitatã las armas, se trocara en mãsedũbre el furor, y hizieras virtud de la necesidad.

Mui conueniente es sin duda al coraçon furioso, le falten los instrumentos para executar su fuerça; porque el poder superior dà osadia para acometer, y luego se dispone para hazer el mal que puede, y no dà largas à la execucion: ô miserable de aquel, que tiene licencia para pecar, porque esta le dà armas para cometer la culpa! Ai de aquel que se sirue de la amistad, ò poder superior,

pa-

para ensoberuecerse, ò para cometer violē-
cias, ò hazer presas, ò dar sacò à despojos
agenos. Esto serà conuertir el mal en bien, y
hazer de la amistad enemistad, y boluer la
luz en tinieblas, y seruirse del poder para ha-
zer locuras, y de la alta fortuna para defastra-
dos intētos: y dādo luz, y enseñaça en tan
importante materia, se retirò este Pez sabio.

C A P I T U L O XVIII.

*Contra los que se ensoberuecen por la for-
taleza.*

VN Rinocerote soberuio, hinchado por
la fortaleza grande de su cuerno, vio à
vn Cuertuo en la ribera de vn rio, que estaua
sobre vna peña; presumio tendria fortaleza
en su cuerno para echarle la peña encima, ò
bolcarle con ella, y dando vn golpe de rayo,
y recibiendo la dureza de la peña, con la
resistencia q̄ hizo quebrò la punta del cuer-
no, y con el peso del dolor, que causò en el
Rinocerote, y el quebranto que obrò en su
cuerpo, diò con su fortaleza en tierra. Vien-
do.

dole el Cuerno rendido, le dixo con risa, Hermano Rinocerote, donde està tu cuerno valiente, y tu fortaleza estupenda? Pusi- stela toda en vn cuerno, y este perdido que- das perdido del todo. No sabias, q̄ es flaca la virtud del cuerpo, qualquiera que sea, si fal- ta la virtud, y el valor del animo, que debe ser mucho mayor?

Toda la fortaleza del valiente Sanson, no procedia tãto de la armazon de sus huesos, quanto de la virtud del espiritu, que estaua vinculada en sus cabellos: y esta no es otra sino la humildad; porque ella es la basa, y el fundamento de la fortaleza del cuerpo, y de las virtudes del alma. Luego quien se en- gtie con soberuia, pierde juntamente con el valor del coraçon el aliento de las virtudes. Así se vio en Sanson, que perdiendo con los cabellos la virtud del espiritu, aquel triu- fador valiente y admirable, quedò luego fla- co, y sin aliento, y valor. Luego conforme à esto, ensoberuecerse vn hombre de la forta- leza del cuerpo, no es otra cosa sino perder la fortaleza del animo.

Y quanta (te ruego me digas) es la forta-

leza de la carne, que derriba lo agudo de vn dolor, y la quebranta la fatiga, y congoxa de vna hora; y vn grano de veneno la mata, y la punta de vn hierro le quita para siempre la vida? Verdaderamente se experimenta mayor fortaleza en las cosas naturales, en que no tiene lugar la soberuia. Porque mas robusta es que tu aquella piedra elada, que ningun Estio la dà calor. Mas solido es el Arbesto, que no padece ardor puesto entre llamas; mas duro es el Diamante, en quien no haze impresion el hierro.

Digote de verdad, que en soberueerte, es hazer punta al Omnipotente; el qual como no sufre resistencia, es fuerça irritarse, y tomar armas contra ti; y como mas poderoso darà cabo de tu poder. Creeme que no ai cosa mas flaca, que el valor del soberuio, ni cosa mas poderosa, que la humilde flaqueza. Mientras el hierro es mas duro, mas presto se haze pedaços, y el vidro mientras mas se endurece, mas facilmente se quiebra. La blãda gota haze señal en la peña, y vn gusano pequeño roe el coraçon del madero. El rayo del Cielo haze polvo lo mas duro, y no

hic;

hiere à lo blando. El arco mientras mas se rinde, y dobla, arroja con mayor impetu la saeta. Dicho esto, dexò al Rinocerote vencido con su misma soberuia.

C A P I T V L O XIX.

Contra los que se ensoberuecen por la nobleza.

ENcontròse vn Burdo, que es vn Macho como hijo del Cauallo, y jumenta, con vn Mulo cauallar, hijo de vn Garañon, y menospreciòle, jactando de ser hijo de mejor padre. Pero aunque el Mulo pudo responder con dos pares de cozes, no lo hizo, sino con la fuerça de la razon, y dixole: Que cosa grande te ha venido por parte de padre, pues eres vn Burdo? Porque el pũto de la nobleza consiste solamente, en parecerse el hijo a su padre, y quãdo no se descubre esta semejança, poco importa ser hijo deste, ò de aquel. Del Dragõ nace la Dragonites, q̄ es piedra preciosissima, y del Gallo el Basilisco, entre lo serpentino el mas pessimo. La Rosa medicinal nace de la Espina; y el oro del açufre, y el humo negro procede de la llama florida. Mas

Mas porque te glorias de tu padre, has de saber, que èl se halla corrido, por auerte engendrado como à otro lumento, y mi padre me honra, y se honra conmigo, porque equivalgo a Cauallo. Digo pues, q̄ como la verdadera nobleza en las cosas espirituales, y corporales, no es otra, sino la virtud, que se posee; en mas estimo yo tener fortaleza de Cauallo, que nacer de Cauallo. Demas, q̄ por el mismo caso que te engties de la nobleza, por esse mismo pierdes por la viciosa ventosidad la dignidad gloriosa del alma, y por lo precioso te hazes vil, y por lo lucido te escureces, y añublas, y te sucede lo q̄ a la blâcura, q̄ la plata la ennegrece, y la luz de la llama la afea. Miêtras el oro es mas fino, tiene mas peso, y la piedra preciosa no pierde por pequeña, y los arboles aromaticos se leuantan poco de la tierra, como se vè en el Balsamo, y Cinamomo. Luego la humildad es la verdadera nobleza, q̄ juntâdo al alma cõ Dios, la leuanta de lo baxo a lo supremo, y llenandola de virtudes, la deifica con la gracia, y la ilustra con la sabiduria. Dicho esto callò.

CAPITULO XX.

Contra los que se ensoberuecen por las riquezas.

VNA Zorrilla bien alimentada, y de lucida piel por su gordura, viò a vna Monja flaca, desnuda, y vergonçosa, con vna pieb destucida, y quiso hazer burla della, y con vana ostentacion se le puso delante, tendida la cola, y peinados, y lamidos sus pelos, y la dixo: Pobrecilla, solo para cubrir tu desnudez, le faltò caudal à la Naturaleza? Y a vna alma tan noble como la tuya, no tuuo de que hazerla conueniente vestido? O lo que parece cierto, si te ha remitido al hombre, para que te vista; ha pretendido con esto, condenarte à perpetua prision.

La Mona, que era anciana, y auia adquirido con los años mayor prudencia, reconoció, que aquel razonamiento le dictaba la hinchazon, que causan las espumosas riquezas, y haziendo rifa de su burladora, y mostrandole los dientes, la dixo: Bien se, que quando el ardor de la juventud, que no ha

he-

hecho experiēcia de males , el curece al sentido no domado, con furiosas perturbaciones; facilmente halla entonces entrada en el coraçon el bullicioso pie de la soberuia. Por lo qual no me marauiillo , que el ardor de la iuuenil jaſtancia ſe aya auiuado en ti con el ſoplo , que le han dado la piel luſtroſa , y la cola larga. Pero de verdad deſto tambien me marauiillo , que ſiendo tu naturalmente tan aſtuta, y ſagaz, ayas hecho juizio, y computado por bienes tuyos los pelos de tu piel, pues el bien que eſtá fuera de ti , no debias ponerle en quenta de proprio , ni tener por verdadera poſſeſſion , la que te pueda robar, repugnandolo. Porque ſolas aquellas riquezas ſe deben tener por verdaderas, que nadie te las puede quitar, ſi tu las reſiſtes. Eſtas ſon ſin duda las virtudes del alma , con las quales , quien las poſſee , ſin queter otra coſa , ſe puede tener por riquiſſimo , y eſta ninguno las perderà, ſi como necio èl miſmo no lo quiſiere.

- Pero tu, hermana , por auerte en ſoberuecido con tu piel, has perdido la virtud por el vicio , y eſtando exteriormente hinchada

con

con vānas riquezas, has quedado interiormente pobre, y mendiga. Pues yo vengo en que seas rica de vicios, que yo me doi por rica, y contenta con mi pobreza: Que te dirè? Sino que vienes à gloriarte de lo que es cōfusión, y ensoberuecerte con lo que de muchas maneras humilla; porque son muchos los que han perecido por las riquezas, que su carne les dio. Porque se vè la oueja esquilada, sino por tener vellon de codicia? Y porq̄ el Pauon sin cola, sino por ser hermosas sus plumas? De verdad me gozo, y doi muchas gracias a la Naturaleza, por lo que no me ha dado; que con esto vino quieta, porque ninguno tiene codicia de dessollarme, y duermo segura, porque los pellejeros no buscan mi piel. Digote, pues, de verdad, que tengo por riqueza lo que te parece pobreza, y que en mi desnudez tengo librada la seguridad de mi vida. Pero tu perderàs la sustancia de tu carne por la piel, y el pelo lustroso te costarà el espiritu, que te dà vida. Anda, pues, hermana, y artima el fausto de las engañosas riquezas, que de mas codicia es la piel vil de la

segura pobreza, que la pluma dorada de la riqueza arrengada. Porque por la piel preciosa andan los hombres a caça del Bebaro, y el Buitre viene a verse pelado de su pluma, por ser singular, y vistosa. Con estas razones le retirò la Zorra cortida.

CAPITULO XXI.

Contra los vanagloriosos, que afectan ser aplaudidos.

ENcontròse el Pauon cõ vn Erizo, y quiso hazer delante del demonstracion de su gloria, y auergonçarle de su piel armada de espinas: y à este fin leuantando la cola, y haziendo rueda pomposa con sus alas, mostrando las doradas plumas, la variedad de colores, las estrellas lucentes, dio bueltas en presencia del Erizo, ostentandose à sus ojos, para que le mirasse con estima, y aplauso. Pero el Erizo reconociendo con el instinto de su prudencia la vanagloria del Pauon, para humillarsela, escondio la cabeça, y hizo vn ouillo de sí, mostrando tan solamente
sus

sus puas. Viendo el Pavon butladas sus esperanças, y que deseando verse aplaudido, no lo conseguia, enojandose con el Erizo, y que xandose del, le dixo con sentimiento.

Eltilo suele ser de los hombres, deleitarse de ver con admiracion las cosas hermosas; pero tu no solo has escondido tus ojos, despreciando ver mi hermosura; pero te has hecho vn globo espinoso, y has querido hazer ostentacion de ti debaxo desta disforme figura. Pero respondiòle el Erizo: De verdad à ninguno haze agrauio, quien vfa de su derecho; pero ruegote que en paz me digas, que es lo que mas estimas, ser, ò ser visto? Si estimas mas el ser, que tienes que ver con mis ojos, que se te dà que te vea? Pues no eres menos, aunque yo no te mire. Pero si estimas mas el ser visto, eres vna sombra poniposa, y buscas el espejo de los ojos, para verte en èl. Acuerdate que el ojo del Basifilico hiere de muerte.

Demas desto con tu buena paz te dirè, lo que dixo la Zorra à la Simia, mirandose à vn espejo, y lisongeandose à si misma con locos aplausos. Gozate, mi hermana, por lo

Libro II. De Apologos

que eres, y no por lo que pareces en el espejo. Por lo que eres en ti misma tienes sustancia de fiera, y por lo que vès en el espejo eres vna sombra vaníssima. No has oído dezir, que vna Tigre perdio sus cachorros, y que saliendo à buscarlos, encòtrò en el camino con vn espejo, y viendo su cara en èl, pensò q̄ los auia hallado, y assi por la vana apariencia perdiò la verdad, y realidad de sus hijos. Pues porque te derramas, y esparces con el ventalle de tu pomposidad, y buscas tan solamente lo que està en la sobrehaz exterior? Acuerdate que el humo, quando se esparce, se desvanece, y la tierra no brota, sino esconde la semilla en sus mismas entrañas. La albura engendrada en los ojos, los escurece, y la lepra derramada por la piel, mancilla el cuerpo del hombre. La hermosura ocultada tiene mas lucientes sus visos; y la cosa aromatica, mientras mas guardada, deleita mas al olfato. La castaña se esconde dentro de la espinosa corteza, para que la medùla dulce se venga à hallar con verdad, arrojando lo que la cubre de fuera.

Por esta causa yo me escondo exteriormẽ

te, y me pertrecho con espinas, para estar en mi sustancia seguro. El rostro de Moises se escondia con vn velo, y con muchos el santuario del Señor, corridos por todas partes. Si oíste el consejo, que dio la Hormiga al Camaleon, quando se alegrava, y gloriaua del color del oro, tomale tambien para ti. Cierra el ojo, y estarás firme y seguro en la verdadera gloria. Con dos suertes de pestañas cerrò la Naturaleza los ojos, para assegurar mas su clausura, y con leuantar solamente la vna, los abre, y esto con particular cuidado, que si se leuanta la superior pestaña, sea cosa rara, quedarse suspensa, porque el ojo no quede sin guarda. Dicho esto, y mostrandose el Erizo mas admirable al Pauon, se fue, y le dexò.

CAPITULO XXII.

Contra los que se gozan, y usan de la apariencia sin tener existencia.

HAllòse el Abestruz entre las aues, y codicioso de gloria vana, y falto de realidad verdadera, tediò las velas de sus grandes

alas al viento de la ostentacion, y començò a jactarse, que las tenia mayores que todas las demas aues; las quales le dixeron: Vana es la corteza aparente, si dentro della no ai medùla de sustancia. Por lo qual si tu coraçon te leuanta sobre todas nosotras, por la jactancia de tus grandes alas, echate a bolar, y muestra, que con el poder dellas eres superior à todas en el buelo. Dicho esto, leuataron las demas el suyo, y querièdo èl seguir-las, agrauado con el peso de su cuerpo, no pudo leuantarse de la tierra.

Viendo el Cueruo al Abestruz tan pomposo, desde el aire haziendo del burla, le dixo: Abestruz hermano, donde està la soberuia de tus alas? Donde la gloria de tu grandeza? Como su altura no te ayuda, y tanta ventosidad como tienes en el coraçon, no te leuanta de la tierra? El Abestruz le respondió: Virtud tengo para bolar; pero impide-mela el peso, y grauedad de los pies. Repliquò el Cueruo, si el pie de Asno te agraua, como no te aliuia tanta pequeñez de cabeça, y tal delgadeza de cuello? La razon es, porque auiendo en ti vana apariencia, falta la reali-
dad,

dad, y sustancia; pues porque te glorías de lo que es solamente embaraço? pues ala sin buelo es cosa por demas: y así como la mano que tiene seis dedos, el sexto la afea, lo mismo passa por ti, que las alas no te sirven mas, que de vn peso inutil, que impide, y esta tu pompa viene a ser no mas, que vna embaraço fã vanidad, que te afea.

Verdaderamente que eres semejante à las exalaciones encendidas, que hazen de si ostentacion en el aire; que como no tienen mas que apariẽcia de Estrellas, y no ser verdadero, quando comiençan a lucir, se escurecen. Así toda tu fabrica no mira otra cosa sino vna ostentacion, sin passar adelante. Dime, no has oïdo dezir, lo que respondió el Raton à la Talpa, quando se gloriaua de sus ojos? Amiga tener ojos sin vista, no es menos que ser vn monstruo. Tener apariencia, y no ser, es ceguedad monstruosa. Porque de que sirve la pompa de los ojos, si està privada de luz, y poseïda de obscuridad, y tinieblas? Así mismo ensoberueciendose el Mulo de su casta, la Yegua le confundio cõ dezirle: Tienes apariencia de sexo; pero sin

verdad de fruto , porque naciste adulterina-
mente en el mundo. Assi la pomposidad
que promete buelo , y no le tiene, es vn por-
demas de vna peruerſa soberuia. No sabes
que el espejo que està por vna parte lucido,
por la otra està obscuro con el estaño , y la
folla? Verdaderamente la apatiencia sin la
existencia, no es mas que mentira. Oyendo
esto enmudeciò el Abestruz.

C A P I T V L O XXIII.

*Contra los que no corresponden à las aparien-
cias que ofrecen.*

FLoreciò vna Zarça , y en presencia suya
vna Higuera brotò sus hojas, y fruto, y la
Zarça hinchada con sus flores , dixo à la Hi-
guera : Hermana , donde tienes tus flores?
Respondio la Higuera : Zarça donde tienes
tus frutos? Dixo la Zarça: No me dio la Natu-
raleza frutos, y la Higuera: Tampoco me dio
à mi flores; pero caminando la flor à ser fru-
to , mejor es producir frutos sin flores, que
florecer priuada de frutos. Pero si con ver-
dad

dad no florezco, mas doi vn fruto dulcissimo; y no soi en esto sola, pues la Palma, no gaxtandose en flores, brota racimos de dulcissimos datiles; y la Caña de açucar, sin florecer, està interiormente hecha vn terron de dulçura. Pues porque te glorías de apariencias vanas, que no corresponden à las esperanças que dãn? No has visto vn sepulcro pintado por defuera de flores, y dẽtro lleno de podre, y gusanos? Que te dirè? El Saffiro de menos valor, es el q̄ mas resplãdece; y entre las piedras Onichas, la negra excede en fineza à la blanca; y la piedra, que se llama Bio, quanto mas tiene de palida, tãto es mas fina, y preciosa. Desuerte, que la misma Naturaleza, que es vn admirable Artifice, condena en sus obras la vana apariencia.

Pues porq̄ te gozas, y jactas de vna pōpa exterior? Atriẽde q̄ el oro no nasce sino en las minas profundas, y las Margaritas no quajan por virtud del rocio celestial, ni tomã su precio, sino en lo oculto de las cōchas marinas, y el hōbre no es cōcebido sino en lo interior, y mas secreto del viẽtre: y finalmẽte en todas las cosas, si bien lo consideras,

lo que dellas se vè, son meros accidentes, y la sustancia siempre se esconde al sentido. El arbol esquilma el jugo de la tierra por virtud de las raizes ocultas; y el fundamento de la vida tiene su asiento en lo escondido del coraçon, y en las facultades secretas del cuerpo, y lo mas precioso que cria la Naturaleza, lo haze inuisible à los ojos. Que mas te dirè? Mas gozosa me hallo de dar fruto sin flor, que de ser Zarça con flores. Con estas razones dexò la Higuera corrida à la Zarça pomposa.

C A P I T V L O XXIII.

Contra los que se jactan de la muchedumbre de gracias.

HAllòse mui vfano el Firmamento con la grandeza de su cuerpo celeste, y con su veloz mouimiento; y assimisimo con la virtud vniuersal para influir sobre todo; y no menos con tanta variedad de Estrellas fixas, y de Astros lucentes. Reconocio Saturno esta pompa, y refierese, que le hablò
des-

desta suerte : Gloriarfe la criatura fin razon, ni fundamento, mas se debe llamar confu-
sion, que gloria. Pero dime Firmamento, de
donde te ha venido tanta realidad de gran-
deza, tanta velocidad de mouimiento, tanta
muchedumbre de tan variadas, y tan lucidas
Estrellas? El le respon dio: Vna inteligencia
me mueue: el Sol me alumbra, el Autor del
vniuerso me criò, y èl fixò en mi las Estre-
llas. Añadio luego Saturno : Segun esto no
tienes cosa, que te aya venido de ti, y todo
quanto gozas, lo has recebido de fuera?
Confelsò luego el Firmamento ser todo
aquello verdad : y prosiguió Saturno : Pues
porque te glorías de lo que tienes, como si
no te lo hubieran dado, y vanamente te en-
gries, vsurpando glorias agenas? No atien-
des, que donde ai robo, no puede auer ver-
dadera gloria, ni puede dexar de ser califica-
do por necio, quiẽ quiere mostrarse vfano,
y hazer alarde de lo que no es suyo? No es
accion de prudẽte perder lo verdadero por
lo falso, y hallarse cõfuso por vanaglorioso.
Por esto se debe huír con sumo cuidádo
el laço desta vanidad futilissima, engendra-
da

da del fausto, hijo de la arrogancia, porque engaña à quien prende: y assi como el fausto dà en tierra con la altura, assi la pompa vana engañosamente roba la gloria; y como aquel leuantando à vno en la apariencia, en la verdad le hunde, assi esta prometiendo gloria, confunde, y auerguença. Porque conoce bien, que qualquier lesion se haze mas sutilmente con armas de engaño, y como a traicion, y que vna enfermedad se fragua, y ordena mejor con lo que parece medicina de salud. Por esta causa la pompa vana leuanta como el luchador, para dar con el competidor en tierra; ofrece cebo, para coget con el ançuelo la presa.

Tu jaçtancia te està diziendo, que esse lu-
 cimiento es tuyo, y cõ esto te enagena de ti
 mismo, y te haze suyo, y pintandote por
 defuera lleno de gloria, te dexa interiormẽ-
 te vacio de gracia. Por tanto quanto te vès
 mas generoso, y mas auentajado por los do-
 nes recibidos, tanto mas te debes recoger, y
 encubrirte en el seno dela sãta humildad. Eres
 rico, teme al ladron; pon vn Lince que guar-
 de tu tesoro; esconde debaxo de dos ve-
 los

los el espíritu de tus gracias. Eres oro, hundete debaxo de tierra; eres precioso Rubi, sepultate en la piedra Belagio, para asegurarte. Que mas te dirè? Huye la gloria de la luz, que exteriormente se esparce, y resplandeceràs con lucimiento interior, como las cosas que lucen de noche. Dicho esto, callò el exhortador.

CAPITULO XXV.

Contra los que se glorian de la hermosura del cuerpo.

VIendose el Pauon hermofoeado con doradas alas, y pomposo con lucidas plumas, hizo alarde de su gloria en presècia del Cueruo, queriendo darle en cara, y auergonçarle por el pelo negro. Mas haziendo el Cueruo burla de su locura, le dixo: Bien se echa de ver, que en ti no salio falsa la regla de la fisonomia, que tener en grande cuerpo pequeña cabeça, es señal clara de corto juicio, y poca prudencia; y así no me maravillo, que como tan liuiano, ayas puesto

liuianamente tu gloria en la pluma , que tan ligeramente qualquier viento la mueue. Debias saber , que toda carne es vn poco de heno, y su hermosura como la flor del campo, que con lo gracioso lifongea la vista; pero como no permanece por falta de solidez , con velocidad buela , y se desaparece. Luego loco eres , pues te glorías en la vanidad de vna sombra ? Y sin duda viene à ser, como Salomon dixo : Zarcillo de oro en hozico de puerca , lucimiento de cuerpo en vn corto saber.

Que dirè ? Por el mismo caso que te defuaneces por la hermosura exterior, ella misma te afea , y tu lucimiento proprio se tiñe de color negro de Etiopie; porque la hermosura del cuerpo te roba la del alma , y el lucimiento exterior te priua del resplandor interior. Segun esto que cosa ai mas fea , que la soberuia , pues roba la hermosura de la prudencia , y ofusca el resplandor de la virtud, y peruierte el buen orden, y disposicion de la vida? Yo te alabara, ô Pauan, sino viera tu fealdad , y tu deformidad natua en tu misma forma, y figura.

Tienes cabeça de Sierpe, y la voz de Perro, que ahulla; muestras fealdad en los pies, y en tu pauonear vn coraçõ soberuio, y altiuo. Pues es justo alabar las plumas, que dan lucimiento, quando la forma, y figura es substancialmente tan fea, y muestra tan disforme la mente? De ninguna manera; porque quanto mas se atiende à la hermosura del cuerpo, tanto mas se desluce el alma, y se afea. La verdadera hermosura es la virtud interior, y el buen donaire la razon despejada, y el claro juicio. Dichas estas razones, dexò el Cueruo triste al Pauon, por auerse engreido de su vana hermosura.

C A P I T V L O XXVI.

Contra los que se glorian de la claridad de su voz.

A Viendo el Cueruo satisfecho a su hambre, y teniendo lleno su buche, començò a graznar, con la sinfonia ronca y dissonante de su pecho. Oyòle vna Filomela cautiuã en su jaula, y no menos vana que hincha.

chada con el fausto de su dulce viento començò luego à cantar como en florida Primavera , para hazer ostentacion de su musica, y confundir al Cueruo de su voz ronca, y obscura. Pero el como astuto y sagaz conocio la vanidad de la cabeça de la dulce cantora , y dexando de graznar se puso à escucharla, y auierendola oïdo, dixo : O quan suavemente has cantado ! ruego te prosigas , y con la suavidad de tu voz regales el oïdo de quien te escucha con gusto. Pero ella dandose por herida con este ruego, y desganada con lo que otros naturalmente se inclinan, al punto callò , y dereniendo la voz de su auariento pecho , mostrò la ventolera de su cabeça callando.

Entonces la dixo el Cueruo : Aduerto, y caigo en la cuenta de lo que dixo Aristoteles, en el libro de Fisonomia , que los musicos parecidos à la Filomena naturalmente son necios; porque tienen el coraçon caliente, y melancolico , y seco el cerebro; por lo qual les es mui dañoso el vino, porque la citara interiormente vacia suena mejor , y la cuerda seca haze la voz mas sonora. Pero de-

demas desto tu cortedad dà testimonio, que tu misma felicidad te haze infeliz; confortaste bastantemente con el viêto; pero disfuenas de la razon.

Cantas quando no te lo piden; y quando te lo ruegan, no cantas, y estando cautiva muestras mas jubilo, y tu musica, y melodia toda se gouierna al reuès. Pues porque te hinchas con la ventosidad de tu pecho, y te ensoberueces con vanidad infeliz? Porventura no hazen mas acordada musica los fuelles en el organo, y el pleçtro en el salterio, y en el rabel la cerda, y la cuerda en la citara? Verdaderamente es ventosidad conocida gloriarse, y engrairse por vn poco de viento. Oyendo estas razones se escondio la Filomela corrida.

C A P I T V L O XXVII.

*Contra los que apetecen ser alabados con
vanas lisonjas.*

Teniêdo el Cueruo en la memoria sus hazañas passadas, y mui presentes sus sutiles

engaños, y sus astucias, y sagacidades tan fabidas de todos, hinchado de vanidad, y codicioso de lisonja, començò a buscar el aire, y aplauso de sus loores. Pues como se encò-trasse a la Zorra descansando en vna frescura sombria, despues de la salutacion ordinaria, ella le preguntò que buscava; y el codicioso de la lisonja, le dio esta respuesta: Por la embidia enemiga de todo lo bueno no he podido hallar quien pregone mis alabanças. Pero ella con la sagacidad futil de su ingenio, reconociendo el deseo del Cuervo, y haziendo burla de su locura, le dixo: Bastantemente conozco, que quando la se beruia escurece la razon con la obscura nube de su poco saber, no aprouecha la sagacidad por mucha que sea. Verdaderamente despues que has dado lugar al deseo de recoger viẽto, te has hecho vazio; deste tiran los fuelles quando no le tienen, y en vaziandose dèl, bueluen otra vez à llenarse. Digote de verdad, que con la ania que tienes del pestilente soplo de la vana lisonja, dàs lugar à la muerte, y la combidas para que se hospede en tu casa. Porque pregunto yo, que otra co-

fa es la adulacion, fino en la apariencia em-
bate, ò marea de vn Astro lucido; pero en la
verdad vna tempeſtad fraguada en el Aquil-
lon, que deſcarga piedra, y granizo; vna me-
lodia de Sirena, que encanta à quien no cie-
rra el oïdo; vna musica que adormece el ſen-
tido con vn letargo mortal; vna flauta, que
dulcemente engaña, y ſaca de ſi à quien la
eſcucha; vna mentiroſa Hiena, que con voz
humana pretende deſpedaçar à quien la
cree?

Porque regalando al oïdo con ſonido
ſuaue, apaga la lumbrẽ de la razon, y cõ aliẽ-
to de Dragon corrompe el aire ſereno de la
virtud, y con diente bruto roza, y arranca del
alma todo el verdor de la ſantidad. Suena
dulcemente, recibefe con ſuauidad; pero de-
bilita el vigor del alma mortalmente, y ſin
remedio arruina todo el bien que reinaua
en ella. Creeme eſta verdad, que es mas da-
ñoſo el dulce canto de quien liſonjea, que la
rabia de quien muerde, y aſtentoſamente ca-
lumnia; porque eſte deſdora lo exterior; y
aquel lo interior; la calumnia deſtruye los
accidentes, la liſonja la miſma ſuſtãcia que

Libro II. De Apologos

lla la fama, esta la vida; aquella hiere al que repugna, esta al que èl se lo quiere; aquella mejora, y aprouecha al paciente, aquesta por agradable es dañosa.

Demas desto es bien que aduertias, que ò tienes en ti materia de alabança, ò no la tienes; si la tienes, porque la mendigas, siendo rico, y quieres conseguir del viento lo que posees por tu propria virtud? Pero si te alaban, siendo indigno, el loor es ironia, y no verdad, y la alabança se buelue en afrenta, y la honra en confusion; porque la mentirosa alabança es vituperio en la verdad. Demas, que por el mismo caso que vno codicia ser alabado, se haze indigno de alabança; porque apetecer loores es afecto vicioso de la soberuia, y de verdad feo: pues quien desea que su alabança se derrame, y vierta por defuera, està pendiente de lenguas, y semblantes agenos. Alfin tengo por cosa cierta y sabida, que es grande loor de vn hōbre despreciar que le alaben lenguas, y huír de la gloria de lucimientos mundanos, codicioso de la que es verdadera, y solida; y esta no tiene mas ser ni sustancia, que la que le

dà la virtud, y no el dezir de los hombres. Con estas razones boluio en odio del oyente el apctito de ser alabado.

C A P I T V L O XXVIII.

Contra los que à si mismos se engrandecen, y alaban.

HAllòse vn Gallo junto a vn Cuerdo, y reconociendo la inteligencia, de que le auia dotado el Criador, y la hermosura de plumas, de q̄ le auia vestido, no poco vfano, y soberuio, engreido su cuello, pintado con variedad de colores, comẽçò a cãtar, y à dar se à si mismo el parabien cõ su cãto, y dixo: O q̄ abundante es la fuente de la celestial Sabiduria, y quan admirable la vena de su resp̄lador, y quã diuina el arte primera, y principal de la hermosura; pues à los q̄ acà viuiamos en la tierra, nos ha cabido tanta parte de inteligencia, y hermosura!

Oyò estas razones el Cuerdo, y dixo en respuesta dellas: Preciosa es la inteligencia, alegre, y agradable la hermosura; pero todo lo vence la sabiduria, sin la qual todas

las cosas no son nada, ò para sí no lo son. Pero he oído à nuestros sabios, que es gran locura perder con la luz la luz, y con virtud la virtud, y viene a ser lo mismo, perder con la alabanza el loor. La definición que dà Aristoteles à la alabanza, es ser vn razonamiento, que saca à luz la grandeza de la virtud; pero no al rastro della, donde vno se alaba à sí mismo, antes se descubre vicio de marca mayor; y los que dicen ser sabios, quedan calificados por necios. Mas antes el sabio tiene por açote del alma el loor, que se le dize en el rostro,

Porque la verdadera virtud es como vna virgen castissima, que no sufre ser vista, sin que le salgan los colores al rostro, y como estrellita resplandeciente se esconde à la luz del Sol, y es semejante al Crisopacio, que no luce sino es de noche: assi ella se oculta à la luz de los juizios humanos, para no ser conocida, ni vista. Luego conforme à esto quiẽ se alaba, se vitupera; porque le afea su viciosa alabanza, y le ostenta à los oyentes como sujeto informe, sin resplandor de virtud. Pero sí con oído inteligente has percebido lo

di-

dicho, repara juntamente, que quien dà testimonio de sí, no es tenido su testimonio por verdadero, y en leyes de mundo ninguno es buen testigo en su causa, porque la balança de la lengua siempre se inclina, donde le lleva el peso del amor proprio; y así la propria alabança viene à ser deshonor, por ser dicho de la propria lengua, que ò no se admite, ò no se califica por verdadero.

Demas, que la segura aprobacion nace de aquello que nos ensalza, y esto solo lo haze la humildad, que huye de la propria alabança, cõforme à lo que està escrito: El que se humilla, serà ensalçado; porque la humildad por la senda de la confusion, y del deslucimiento proprio, trae al hombre à vn lucidissimo fin. Añado a lo dicho, que si te alabas, para que te alabas? Si eres conocido, tu alabança viene à ser superflua, y por demas; y si no eres conocido, acuerdate que la verdadera virtud no desea otra cosa, sino estar escondida, y que ninguno tenga noticia della. Demas, que mientras vno vive, no es tiempo de ser alabado; porque la recomendacion de vn hombre para ser verdadera, es

menester q̄ la califique la eternidad, despues de auerla merecido con possession de virtud hasta el fin de la vida. Alabete, pues, la boca de otro, y acusetete la tuya; sea la virtud de la humildad la que te apruebe, y tu calificador el dia vltimo, y eterno. Con estas razones quedò el Gallo corrido por auerse alabado.

CAPITULO XXIX.

Contra los embidiosos.

ANdaua en vn dia claro, y sereno discurrendo por el cãpo vna Mona, mui placentera, y alegre, y acaso hallò tendido sobre la tierra à vn Onagro mui melãcolico, y triste, y cõpadeciendose del le dixo: Que tienes, hermano mio, q̄ yaces en esse suelo tan triste con aspecto lloroso, con semblãte de enfermo, con rostro descolorido, y caída la cabeça? Dame por tu vida parte de tu dolencia; porque si es enfermedad del cuerpo, tẽdrè mano para curalla, y si es pesar en el alma, yo te aplicarè medicina, ò compadeciẽ-

do-

dome deti, ò diziendote alguna buena razón.

Ablandòse el Onagro cõ el olio de tanta humildad, y luego descubrio lo escõdido de su llaga, y dixo: Sabe, hermana, q̃ me ofende mucho la luz, y serenidad del aire, porq̃ mis ojos no la pueden sufrir: la tranquilidad se me buelue en tempestad, y la serenidad en nube obscura; como al contrario, la tempestad del aire me quieta el coraçon, y la obscuridad me le buelue claro, y sereno. Oyò esto la Simia con admiracion; y aduertiendo, que el tormento del Onagro era el vicio de la embidia, començò à hazer el officio de su exhortador con vn Anatema. Maldito sea (dixo) el ojo, que se turba con la luz, y como Lechuza no la puede ver; à quien el gozo se le buelue en llanto, y la claridad en niebla, y del bien saca mal, y tiene la felicidad por infeliz, y la calamidad por buena dicha; à quien la aduersidad es prospera fortuna, y tiene por aduersa la prospera: à quien la miseria es dulce amiga, y enemiga toda bondad. O mal mas que horrendo, peruerso, y pestilente!

Entonces enderezando su razonamiento al Onagro, le dixo: De verdad con razõ eres vn Afno Siluestre, pues consientes en ti vn ojo embidioso, enemigo de todos, y del bien comun, y que à ti te sirve de vn perpetuo tormento; porque si esta vida se compone de sucessos tristes, y alegres, y los alegres te causan pena, y tormento contra el ter natural de las cosas; siempre estaràs ceñido de tristezas, y nunca te dexarà la calamidad, y el afan. Demas que gozarte del mal, es dolor de vna razon dementada; el qual es tanto peor, y mortal, quando siendo mucho para sentirse, no causa algũ sentimiẽto. Porque reirse vno en graue enfermedad, es indicio de mortal tristeza; y segun la regla de Hippocrates, no sentirse la causa del dolor, quando la ai, se tiene por señal de muerte.

Fuera desto, si aborreces à alguno por embidia de su bien, yà principalmente eres enemigo del bien; porque aquello es lo que en primer lugar se ama, ò aborrece, por cuyo respeto lo demas se aborrece, ò ama. Pues siendo Dios el verdadero bien, de quiẽ como de fuente de bondad manan, y se de-

riuan todas las venas del bien, conuencefe; que eres enemigo capital de Dios, y de ti mismo, y de todos: y si la malicia es la opuesta à la bondad, mira quanto te ha maleado la malignidad de tu embidia, pues toda la bondad te es contraria, y aduerfa.

Añade à esto, que todos los sujetos naturalmente se deleitan con sus semejātes; pues mira que tal eres, pues te alegras, y gozas de la tempeftad, y tinieblas; porque si tu no fueras en tu coraçon anublado, y borrafcoso, no te causarā deleite semejantes efectos. El turbion pues, y el torbellino de la embidia es la tempeftad de tu alma, y siendo afsi, que ninguna cosa se reputa por bien, ni puede causar deleite, si falta la serenidad y la luz, podrās conocer, que estās privado de toda bondad, y consuelo; pues tan enemigamente te opones a la paz, y à la luz, que le causan.

Demas, que si atendieras al bien comun; y le amaras con benignidad en qualquiera, el bien de todos fuera tuyo, y contigo poseyeras todas las cosas; porque el bien que vno ama, y de que se goza, fuyo es. No con-

fien-

fientas pues , ô caríssimo , en ti el ojo de la embidia, y viuirás sin tormento , conforme à lo que està escrito: Si te escandaliza tu ojo, sacatele , y atrojale de ti . Mejor le huuiera el tado à la Talpa , no tener en sus ojos niña para ver , pues amò con ella la obscuridad, y la noche. Dichas estas razones se retirò.

C A P I T V L O X X X .

Contra los infamadores.

VNa Paloma mas blanca que la olanda fina , retocada de vn hermoso resplandor, cubierta con sus doradas plumas , brillando sus ojos como dos piedras preciosas , con mouimiento graue , y con vn andar sincero , recogidas sus alas , llegò a beber à vna fuente: sucedio auer lodo en las margenes della , sin echarse de ver ; porque le defmentia la tez exterior , y hazia parecer tierra limpia. Puso sus pies en el Lodo, y quedò su blancura , y pureza mancillada de su inmundicia. Con este suceso leuantò

el Lodo la rifa, gozoso del mal, que auia hecho, y regozijado de vna tan pessima accion, dixo: Como se ha escurecido el oro, y perdido el lucido color, y afeado-se hermosura tan bella? Ella respondió: La causa ha sido, auer yo puesto sobre ti mis pies. Quien eres tu, me di? El la respondió, Cieno, y Lodo soi. Ella añadió: Dizes la verdad, porque si no fueras Cieno, no me huieras puesto de Lodo; porque no afea sino lo feo, ni ensucia sino lo inmundo; como al contrario el agua lava y limpia, por ser clara, y el resplandor ilustra, por ser luz. Pero mi lucimiento como está en mi sustancia, no se ha apartado de mi, como tu mal olor no se despedirá de ti, por estar embeuido en tu ser, y esta inmundicia que se descubre sobrepuesta accidentalmente en mi color, reside sustancialmente en el tuyo.

Por lo qual à ti mismo te has afrentado, y enlodandome con tu cieno, has hecho campar mas mi limpieza. El perro que muerde, daña; pero el humor rabioso se le queda en los dientes; y el Aspide que emponçoña,
en

Libro II. De Apologos

en sí se guarda el veneno: si la espina hierre,
es por tener en sí aguda la punta; y el Pez
que ennegrece el mar, dentro de sí cria la
tinta. Así se conoce, que el daño que se ha-
ze, primero está en el dañador. Que mas te
dirè? Yo con bañarme, me purificarè de tu
cieno; pero tu siempre te quedaràs por ser
lodo, cenagoso, è inmundo. La inocencia
podrà raer, y limpiar lo que el infamador
afeò; pero èl nunca se podrá purificar de la
infamia, que causò en el inocente con su
peruerta infeccion. Dicho esto,

caminò la Paloma à
lauarse.





LIBRO TERCERO

DE LOS APOLOGOS

MORALES.

Contra la Avaricia.

CAPITULO I.

Contra los codiciosos de las riquezas mundanas.



DESEANDO el Cuervo enriquecerse, y encontrandose con la Zorra, la manifestó luego las ansias de su corazón, y la dixo: No podrè encubrirte, hermana, lo que codicio; pero deseo que tu industria me enseñe el arte de conseguir lo que quiero. Mucho tiempo ha, que no soi señor de nada, sino

fino de mi mismo, quisiera aora juntar riquezas, y dilatar mi señorio fuera de mi, por lo qual, hermana mia, te ruego, que me enseñes el modo, si por ventura le alcanças. Pero ella le respondió: Mi hermano, muy à la mano està el arte que deseas saber; pero es fuerza que te cueste trabajo; porque de poco sirve conocer la vena del oro, à quien no quiere trabajar por sacarle. El la dixo: Dimela amiga por tu vida, que como aya posibilidad, no perdonarè al trabajo.

Ella entonces añadió: Mi hermano, toda el arte de enriquecer consiste en tres vicios, y en vn incessable tormento: estos son vna codicia insaciable, vn robo continuo, vna tenacidad perpetua, y vn temor, y sobrefalto sin fin. Con estos instrumentos se exercita el arte de enriquecer. El primero es, siempre codiciar; porque en faltando la codicia, se minoran las riquezas; pero si ella dura, podrán aumentarse. Porque en ayiendo poca hambre, la carne se enflaquece, y si ay mucha, luego se repara, y engorda; por effo cria el Puerco tanta manteca, porque tiene vna hambre insaciable,

El segundo officio desta arte es hurtar quãto puede, y de donde puede: por esta causa son las inundaciones del Nilo en tiempo del Estio, quando los demas rios llenan poca agua, y los arroyos se secan, porque la fuerza del calor rabioso de aquella region arrebatã la humedad donde la aia, y la vierte en el Nilo. El tercero es retener con tenacidad, y nunca dar. Porque de donde les viene à los arboles, que no dãn fruto, tanto descollar, y subir, sino de no gastar nada de si en frutos, ò esquilmos? El vltimo es guardar lo allegado con vn temor cuidadoso; porque muchos han sido los que sin auer gastado en dar, se han venido à empobrecer, por no auer sabido guardar. Por pecar el Pavon de alentado perdiò su cola, y la temerosa Liebre guardò su pellejo. Por tanto, mi hermano, si quieres adquirir las riquezas del mundo, mucho te conuiene guardar estas reglas, siempre has de ser codicioso afectando mas, y mas el tenerlas; debes ser violento en robarlas, auariento en retenerlas, y temeroso en guardarlas.

Oyẽdo estas razones el Cuetuo pronuiciò

Libro III. De Apologos

vna sentencia bien rumiada , y digerida. O riquezas mundanas engañosas , causadoras de vna pobreza infeliz, dignas de ser aborrecidas de veras de qualquier persona sabia; cuyo amor es desordenada codicia, y su negociacion robo, y su possession tenacidad auarienta , y su conseruacion sobrefalto , y horrèdo temor! Pues que cosa puede auer mas criminal que la codicia? Mas injusta que el robo? Mas disforme que la tenacidad? Mas molesta que el temor? Desprecio de oi mas todas las riquezas del mundo , los grandes tesoros de Cresso , y Assuero, los escudos de oro de Salomon. Mas riquezas seràn de aqui adelante possèer lo quieto sin codicia , lo justo sin robo, lo benigno sin auaricia, lo seguro sin temor. Con esto se apartò , saludando à la

Zorra.



CAPITULO II.

*Los codiciosos de los bienes de la tierra
son ciegos.*

Discutiendo la Talpa por lugares obscuros debaxo de la tierra, se encontró con la Naturaleza, que dà el ser à las cosas, y luego la propuso vna queixa. Has hecho (la dixo) burla de mi, y entre los animales me has puesto como vn monstruo; porque auiendo ilustrado al Basilisco con ojos, causando con ellos la muerte; y adornado los de la Hiena con piedras preciosas, haziendo tambien daño con ellos; has priuado à los mios de vista, y cubierto con vna tela sus niñas, para q̄ no puedan gozar de la luz, siendo verdad, que no he merecido esta pena, pues no he hecho mal à nadie con ellos. Peto respondiòle la Naturaleza con las razones siguientes:

Todas las cosas dispongo con el poder de la suma Sabiduria, con orden, peso, y medida, y assi no hallaràs de verdad razon para

Libro III. De Apologos

cōdenarme de injusta; y si en mis obras ai alguna, q̄ te parezca menos bien ajustada, estã cierta, que ai en ella misterio, y que se te esconde alguna regla de razon, y prudencia. Si la fabrica de tu cuerpo tiene poca vista en los ojos, à los de la sabiduria pareciò ser esto asì conueniente, por ser tu moradora de cuevas obscuras, y amadora de cosas de tierra; por cuyos amores has perdido las celestiales, y asì justamente has sido priuada de vista, y cōdenada à carecer de luz, por amar las tinieblas. No sabes que la mōstruosa auaricia por auer amado bienes de tierra, ha perdido los celestiales, y teniendo ojos no vè; porque como ciega dexò los bienes verdaderos por los falsos, los fixos por los q̄ corren, los celestiales por los terrenos, y los infinitos por los tan cortos, que no entran en cuenta; los gloriosos por los miserables, los seguros por los dudosos, y antepuso los pesimos à los santos, y los llenos de afliccion, y congoja à los gozosos, que tienen visos de gloria.

Esta desordenada auaricia en lo exterior junta neciamente, y recoge; pero interior-

men-

mente se empobrece, y queda llena de men-
gua; detiene se en las burlas, y no haze caso de
las veras; posee tierra, y ella se haze poses-
siõ del infierno. Que mas? Traga vorazmẽte
mucho, para despues vomitallo; ama lo q̄ ha
de quitar la vida; adquiere lo q̄ forçosamẽte
ha de venir à perder; procura lo q̄ le ha de
dar mas dolor, y toma carga, q̄ le ha de hũdir
en el infierno mas presto. Si lo has oïdo, el
hõbre cegò por codicia, y como ciego per-
diò el Paraïso; porque apartado su coraçon
de Dios, codiciò solamente lo que se vè, y
por esto perdiò interiormente la luz del en-
tendimiento, y abriendo exteriormente los
ojos, como de Talpa, vio luego la desnudez
de su suma pobreza.

Por codicia perdiò Saul la vista de la razõ,
y por el deseo q̄ tuuo de bestias, y del gruesso
ganado, fue priuado de la gloria del Reino;
y queriẽdo poseer malamẽte lo vedado por
Dios, se perdiò à si mismo cõ ello. Que biẽ
le dixo el Camaleon al Cuervo, que le per-
seguia codiciando su carne! O si el vicio
cõ sus obscuras calinas no te huuiera priua-
do de la vista de la prudencia, como echaras

de ver, que te perdias à ti, haziendo presa de mi. Auràs pues, ô Talpa, entendido, que si te fabricaron assi, fue por hazer la razon de tu fabrica imagen de la auaricia. Oidas estas razones callò la Talpa, y cesò juntamente su quexa.

CAPITULO III.

*Los codiciosos por mucho que tengan
son pobres.*

A Viendo el Crocodilo satisfecho su hãbre, quedòse dormido con vn sueño pesado; pero abierta la boca, codiciando mas presa. Estaua en aslechança vna aucecilla pequeña de cuerpo; pero grande en la osadia, y mui enemiga deste fiero animal, y como le vio abierta la boca, durmiendo, entròse por ella, y llegò à las entrañas, y con su agudo pico se las hirio malamente: y dada contra el sentençia de muerte, saliòse de prissa, y puse en cobro, sin auer recebido daño, esperado ver el suceso. El Crocodilo despertò con la fuerça del dolor, y sintiendo ya en
fi

si la sentencia, y pena de muerte, levantando los ojos, reconoció al enemigo, que se la auia dado, y con queixa criminal le dixo. En que te he ofendido yo, para que no contento con tu pasto, me ayas herido de muerte, despedaçando con tal crueldad mis entrañas? Porque quando no ai culpa en quien padece, fuerça es auerla en quien haze.

Mas el auquilla le respondió: Si la justicia haze comun amistad à todos, quien haze mal à algunos, justamēte es tenido por rico, y enemigo de todos. Tu eres vn exēplar peruerso de la codicia insaciable, entregado del todo à tragar, como lo muestras en dormir siempre abierta la boca, como quien nunca està satisfecho; ensanchando la garganta, mostrando dos esquadras de dientes agudos, y sobre esto bien armado de vñas crueles; siendo verdad q̄ nunca te falta q̄ tragar, y q̄ como tēga tu voracidad, q̄ engullit, discierne poco en la calidad de las presas. Por esto justamente mereces perder las facultades de vida, porque lleues la pena de vna accion fiera, y cruel, como has dado el exemplo.

Asi acōtece, que el codicioso mas vo-

mita, que traga, porque ninguno pierde tanto, como quien se pierde à si mismo. Y que es (me di) lo que posees, quando la auaricia te sorbe, y siempre te quedas con hambre de mas? Nunca el fuego dixo: Basta; ni la codicia se diò por satisfecha jamas. Por lo qual la auaricia es la que destruye el coraçon, y acaba con quanto el hombre posee. No ai pobreza como apetecer, ni mengua como codiciar. De donde le nace el apetito al estomago, sino de no tener nada en que pueda cebarse? Y los miembros del cuerpo quando estàn con hambre, es por estar secos con el ardor natural. El lugar vacio tira de lo que puede, para llenarse; y el pecho seco con el ardor de la calentura, es el que padece la sed. Luego la codicia no es otra cosa, sino mengua, y pobreza del alma; y tanto esta serà mayor, quanto la llama fuere mas viva, y ardiente. Diogenes no queriendo nada, despreciò todo el mundo: y Alexandro siendo señor del mundo, no se hallò satisfecho con èl. Luego quiè es el mas rico? No es porventura quien lo desprecia todo? El estomago lleno es el que re-

guel;

guelda, y el rio que coge mucha agua, es el q̄ sale de madre. Así verás, que codiciar mucho es vna pobreza infeliz, y no querer nada suma riqueza. Dicho esto dio fin la Auecilla à su razonamiento, acabando juntamente el Crocodilo la vida.

CAPITULO III.

Contra los que teniendo lo suficiente no viven contentos.

COTRIÉDOLE a vn Hombre prosperamēte las cosas, y auiedo enriquecido, y tenido lo suficiente para poder vivir, y passar, no se hallaua cōtēto, sino codicioso de mas: y como anduiesse en busca dello sin sosiego, ni quietud, sucedio encontrarse cō la Fortuna, la qual le dixo: Carissimo, porque no te quietas, pues te he dado lo que es bastante? Pero èl la respondió: El bien tira del corazón con su dulçura, y mientras no crece, y se multiplica, dà pena y dolor. Pero ella le dixo: De verdad conozco, que despues que te ha crecido la sed, y codicia de mayor riqueza, te has empobrecido mas; porque si

tuieras lo bastante , con ello viuieras con-
tento, sin desear mas; porque aquel lo desea,
que no tiene lo suficiente. Aduierte pues,
que la voluntad auarienta te ha hecho po-
bre, y la codicija vn menguado , y que ha ve-
nido sobre ti vna sedienta tempestad, que te
ha despojado de todo. Digote de verdad,
que si encontraras con todo el oro de Sa-
lomon, no tuieras nada; porque solamente
podemos dezir , que tenemos aquello , de
que vsamos bien. Porque el dinero guarda-
do debaxo de tierra , no es del hombre,
fino de la tierra , que le guarda; y solamen-
te se debe hazer juicio , que poseen las ri-
quezas los que se firuen , y vsan bien dellas,
y la raya donde se ha de llegar con el vso,
es lo suficiente , y si della se passa, viene à ser
abuso, y no vso.

Claro està, que quiẽ come mas de lo que
su estomago pide , es fuerça venir à lançallo
con vomito ; y quien viste mas ropa de la
que pide su necesidad , se carga de embara-
ço, y peso, que no puede sufrir. Conforme à
esto , quando vengas à tener mas colmo de
riqueza, no te hallaràs con mas, que las que

al presente posees, si bien tendrás algo mas, que no te seruita de nada, ni lo puedes calificar por riqueza. Porque si tuvieres failanes que comer; y regalados vinos, que beber; y seda, y olanda que vestir; y rico palacio que habitar, gozarás de mas delicias; pero no de mas riquezas. No sabes que los hijos de Israel, que se alimentauan con el Manà, que el Cielo llouia, gozauan todos de la misma medida? Desuerte, que ni el auariento, que recogia mucho, se hallaua con mas, ni el bien contentadizo con menos; porque la medida de la suficiencia, era vna, y igual para todos; y el vniuersal Prouedor acudia à todos con lo bastante para el necessario socorro. Y assi debes pensar, que no tiene mas el rico que el pobre, ni ai entre los dos mas diferencia, que la que les dà la calidad de los titulos. Porque aquel se intitula rico, que vsa de las cosas mas deliciosas; pero esto mas debe llamarse calamidad, que riqueza: porque la calidad de las cosas no sítue, sino de prouocar la soberbia, y de irritar la embidia, y de encender la luxuria, y despertar la auaricia, y engendrar toda suerte de vicios.

No

No has oído lo que el Idolo de Apolo respondió al Pastor de Lidia, quando le vio hecho Rei? Preguntado el Idolo, si auia en el mundo, quien en felicidad corriese parejas con el; respondió, ser mas feliz el viejo Arcadio, hombre de suerte pobre, y humilde, que nunca auia salido del coto, y término de su campo: y que era mas digna de lo vn choça pobre, y segura, que el palacio triste lleno de innumerables cuidados. Y asimismo mas de codiciar vnos pocos terrones, libres de miedo, que espaciosos campos llenos de sobresalto, y temor; y vn par de bueyes faciles de pensar, y guardar, q̄ vn copioso numero de cauallos, tragadores de grandes expensas: y mas para ser apeteçida la trox con el grano bastante para alimēto del año, que los ricos tesoros expuestos à las afecçanças, y codicias de todos.

Vive pues contēto con lo suficiēte, y no fomentes los vicios buscando delicias; atiēde solamente al socorro de tu necesidad; busca las riquezas con voluntad libre, dà de mano à la codicia, y experimentaràs hallarte rico hasta no mas. Bien decretò el Filosofo

Epicuro, que quien de veras quiere ser rico, no añade dineros, sino quite de codicia; porque tanto es vno mas rico, quanto es menos codicioso. Dichas estas razones, como por Dotor sabio, desapareció la Fortuna.

C A P I T U L O V.

De los males que comunmente se originan de las riquezas.

VNa Simia joven vio à vna Zorra anciana, dotada de vna vistosa piel, y viêdose la Simia falta de aquel adorno, despertò en ella emulacion la miserable pobreza; y lleno el ojo de embidia, y tocada la lengua de ella, habló a la Zorra así: Mui liberal, y magnifica se ha mostrado, mi hermana, la Naturaleza contigo, q̄ es la fabricadora de todo, pues te ha dado vna cola de tãto lucimiêto, y adornado meritissiman ête cõ artificiosa piel esta buena arte de tu prudencia. Pero la Zorra mui enseñada con la experiencia de tantos males, como auian passado por ella, mouiêdo la cabeça, y cõdoliêdose del poco saber de la Simia, la dixo: No es maravilla, ha-

hablar infantilmente la infancia, y sentir ciega-
mente el juicio sin experiencia. Quando
fueres vieja, y huieres visto, y tocado mu-
chas cosas, sentiràs de otra manera. Dicho
esto, rogò la Zorra à la Simia, que fuesen
passeándose las dos con buena hermandad; y
la Mona la dixo: Aunque es confusion para
mi, estando sin cola, caminar en compañía
de quien la tiene tan buena; pero con gusto
te acompañarè, quicà con tus rùdimentos
vendrè à conseguit, que me crezca la cola.

Caminando pues juntas a poco trecho,
encontraron a vn Elefante sin sus colmillos,
y preguntado, como auia venido por èl
aquella desgracia; respondió: La auaricia co-
diciosa de mi marfil, armò contra mi gue-
rra, por robar me le, y puso en armas à los ca-
çadores para prenderme, y preso arrancar-
me los colmillos: y por huir de sus armas, y
no verme preso, escogi priuar me de las ar-
mas, que la Naturaleza me dio, y arrojarlas
de mi, por tener por mejor, carecer de ri-
quezas despertadoras de guerra, q̄ por guar-
darlas, poner à riesgo la suauidad de la vida.

Passando adelante, encontraron con vna

Hie-

Hiena sacados los ojos, y preguntandole la causa de vna ocasion tan cruel. Ella respondió con voz lamentable: La violencia robadora de la codicia desenfrenada de los hombres, armada mas de engaño, que de fuerza, me ha sacado los ojos, por gozar de las piedras preciosas, que la Naturaleza me puso en ellos. Porque los buenos vienen à perder sus bienes, quando sobran, y no son necesarios. Oido esto passaron adelante, y hallaron vn Gallo, quebrado el casco de la cabeça, palpitando yà para morir; y preguntado de la ocasion de aquella desgracia, dixo: El cerebro que arrojaua brillantes rayos, vino à perderse à sí mismo; porque el furor de la ardiente codicia despertò contra èl vn incendio, que le acabò, por sacarle la piedra preciosa, que dentro del casco tenia; porque alfin la soberuia de la riqueza auia de parar en pobreza perniciosa, porque ò enseña hostilidad, ò la engendra.

Passando adelante hallaron vna Golondrina sacadas las entrañas, y medio muerta, y pidiendola, diessse razon de su trabajo; ella yà espirando les dixo: Auiendo recogido en

mi vientre la amable Celidonia, la rabiosa codicia despertada por el hombre, por sacarmela de las entrañas, me ha dado esta herida mortal; porque las riquezas engañosas mostrandose amables à los que las codician, causan à los que las poseen semejantes efectos, como son abrirles las entrañas, y sacalles el alma con ellas.

Passando mas adelante, encontraron al Castor cortados los testiculos, y preguntandole como le faltaua el seminario de llevar la casta adelante, respondió: Perseguiame por razon dellos a sol, y à sombra los cazadores, y yo por no perder el todo por vna pequeña parte; y porque los principios de la generacion codiciados no quitaran la vida al generante, escogi antes comermelos, por la guerra que me causaban, que estar expuesto cada dia, à que me tragasse a mi la hostilidad de la auaricia, amadora de riquezas. Porque mejor es carecer dellas, que perder la possession del viuir.

Prosiguiendo su camino, hallaron vn Pavon sin cola, y dixeronle: Como has perdido la gloria de las plumas, que puso la Natu-

raleza en tu cola? Y él respondió: Agradò la pluma dorada, y por esso el siervo de la avaricia me la arrancò con la codicia del oro; porque las riquezas del mundo à quiẽ adornan, hazen blanco, que procuran clavar los codiciosos con saetas agudas. Ultimamente encontraron vn Buitre defollado, y queriendo saber la ocasion de tan defastrado successo, el miserable les dixo: La Naturaleza me adornò, en vez de piel, de plumas vistosas; pero los hombres deliciosos, codiciosos dellas, me cogieron con auarienta assechança, y me defollaron vivo, por quedar se con ellas. Porque las riquezas carnales que son, sino irritadoras blandas del deleite, fomires de la codicia, y cargas que traen consigo la muerte? O dichoso el que carecio dellas!

Oïdos estos successos, y consideradas tantas calamidades, como se originan de las riquezas; auiendose apartado vn poco de la senda la Simia, y la Zorra, para descansar, preguntò la Zorra à la Simia: Y bien dime tu aora, que siêtes de las riquezas? Ella respondió: Digo que no son sino penalidades de la Naturaleza, porque si assi burlan à los que

Libro III. De Apologos

las poseen, y los traen à semejâtes miserias, que se puede dezir dellas, sino que son veneno y ponçoña? A este le sacan los colmillos, al otro los ojos, al otro le quiebran el casco, al otro le abren las entrañas, al otro le quitan la virilidad, al otro descolan, y al otro desfuellan. Porventura de la misma suerte las riquezas recogidas por los imprudentes con la fuerça ingeniosa de su codicia, no despedaçan con vicios, y hazen desastradas suertes en quien las posee, y peruierten del todo à sus amadores? Pues llenan la boca de vna lengua habladora, y soberuia; los ojos de embidia; la cabeça de descuido, y oluido de Dios; el viêtre de gula; los genitales de torpeza; el cuerpo de infamia; y a todo el interior de pobreza de virtud. O que mal, vn bien tan digno de ser aborrecido, qual es la riqueza! O mal neciamente amado! O infeliz opulencia! O pobreza bienaventurada! De aqui adelante pienso estimar en mucho mi pobre piel, como riquissima para mi. Mas me agrada la vil, que la preciosa; mas quiero ser Simia sin cola, que Pauon con ella. Dichas estas cosas, y enseñadas las dos,

la vna de la otra, se deshizo la compañía.

CAPITULO VI.

Contra los que auiendo perdido las riquezas con dolor, trabajan de nuevo por ellas.

Vióse el Pauon pelado de sus doradas plumas, y reconociendo el Cueruo, que todavia estaua pomposo, y con deseo de hazer su rueda vana, riyendose d'el, le dixo: Donde están tus admirables plumas, tan pintadas de varios colores, y tan codiciadas de todos? Donde se ha ido la gloria de tus tan lucidas alas? Donde huyó el ornato de tu tan brillante pelo? Pero el Pauon menos sufrido, indignado con las palabras de irrisión, le respondió en esta forma: Aunque es verdad, que la rabia de la humana codicia me sorbio la riqueza de mis plumas; pero no dexará el arte reparadora por beneficio de la Naturaleza de boluermelas; y aunque al presente me hallo despojado de mi hermosura, con todo no he perdido la esperança de recobrarlas; pero tu siempre eres, y serás miserable.

Libro III. De Apologos

Añadio mas el Cuetuo : segun veo no te enseña tu calamidad , ni te hazes mas sabio con los trabajos. Quando la vexacion dà entendimiento , el daño cede en comodidad , y el mismo mal es reparo de las virtudes ; pero quando el animo no aprende con la experiencia de casos desastrados, crece sin termino el mal ; porque la naucilla de la razon , perdido el gobernalle de la circunspeccion , entre las olas tempestuosas viene à dar al traues ; y la llaga de la imprudencia viene à ser incurable , quando la aduersidad no la cura. En sana paz , mi amigo , te digo , yà te quitaron las vistosas plumas , y no sabes como sucedio ; has venido à suma pobreza , y no has sentido de donde te vino el daño ; no has aprendido con el trabajo, y asì es fuerça crecer tu mal sin medida. De verdad , la pluma codiciada te ha puesto aborrecible , y la agradable cola te ha puesto vergonçoso , y asì tu riqueza ha venido à empobrecerte. Porque la tuuiste la perdiste, porque buelues a codiciarla? sino es para verte otra vez despojado con dolor infeliz? Porque si de nucuo creciere tu pluma,

tambien crecerà la auaricia: y que se vendra à seguir? Sino que quantas vezes se multiplicaren las riquezas codiciables, tantas iràn sucediendo vnas calamidades à otras? Desuerte, que este bien de tu pluma siempre traerà consigo eslabonado el mal del robo infeliz, y el aumento dèl vendrà a ser para añadir dolor à dolor.

De aqui sacaràs, que el querer nueuas plumas, es desear vn bien, que te ha de estar mal, sino es que juzgas, ser bueno, tener que perder; pero esto bien se vè, que no es conforme à razon; porque el bien que se ama, no se puede perder sin dolor: y assi quien se agrada de su pesar, èl mismo se califica por de poco juizio. Por lo qual mejor es no tener, que venir à perder lo q̄ se ama, y desca: y assi yo doi gracias alegremente à la Naturaleza, que me diò vna pluma, y pelo pobre, y con esto me tēgo por rico; porque desta suerte soi mio, y todos me dexã, y ninguno me quiere, para pelarme. Las alas negras me ilustran, y la pluma, y pelo pobre me enriquecen, y la cola despreciada me guarda. Pero de verdad, à ti, ô Pavo,

tus riquezas te hazen pobre, y lo que en ti es codiciable, te pone embidioso, y odioso; las delicias te buelue dolorido, y las glorias indecente, y miserable las dichas, y tus aumẽtos minorado. Malditas sean tales riquezas, que à quien las posee, le empobrecen, y deslucen, y afrentan. Su possession se buelue en desnudez, y en dolor su dulçura, y en cõfusion su gloria, y en deformidad su hermosura. Gozate pues si eres sabio, de auer perdido las riquezas, pues que te son enemigas, ni las apetezcas mas, antes debes tenerte por rico careciendo dellas. Y con estas razones, aunque hallò el Cueruo al Pauon pobre de plumas doradas, le dexò enseñado, y contento.

CAPITULO VII.

Contra los que se tienen por felices, por auer adquirido riquezas.

HALLÒSE el Dragon enriquecido, por tener en su frente la piedra Draconite, resplandeciente, y preciosa; y caminando presu-

su-

sumido, y soberuio, encontrò a la Hiena, y la dixo: Razon tenemos los dos, para mostrarnos agradecidos à la Naturaleza, por auerlo hecho con nosotros tan bien. Porque siendo assi, que los cuerpos humanos se adornan con joyas, y galas, hechas con arte, y dispuestas con ingenio, y esto à mucha costa de los que se engalanan con ellas; pero à mi, y à ti la misma Naturaleza, que es artifice admirable, nos ha adornado con tan ricas joyas graciosamēte sin costa. A ti te ha hermosado con ojos, que brillan con resplandor admirable; y à mi me ha coronado como à Rei la cabeça con diadema de vna piedra preciosa.

Pero la Hiena enseñada con los peligros de la desenfrenada codicia, con diferente sentimiento refutò el suyo al Dragon con esta sentencia: Bien reconozco, que las riquezas corporales, leuando à vna con las alas peligrosas de la soberuia, no inclinan como debieran à lo humilde, y baxo el iuzio: y dando por defuera lucimiento con la hermosura de vna pomposidad engañosa, interiormente ciegan la vista de la razon. Por-

que si la cabeça se engrueffa cõ sobra de car-
 nosidad , viene à priuarse de sus propios
 sentidos; y si la niña de los ojos blãquea por
 defuera, interiormẽte se le escurece la vista;
 verdaderamente si miràras las cosas à buena
 luz de circunspeccion interior , resplande-
 ciera en ti la piedra preciosa de la razon , y
 essa de que vanamente te gozas, juzgàras ser
 para ti , piedra de ofension, y de escandalo.

Porque à la verdad essa piedra preciosa,
 con que te adornò la Naturaleza , no te sir-
 ue de hermosa, como neciamente pien-
 sas , sino de carga ; no de ornato, sino de la-
 ço ; no de comodidad , sino de condena-
 cion à tormento ; porque eres buscado por
 respecto della cuidadosamente, y ceñido de
 la codicia enemiga, y astutamente caçado ; y
 con lo que piensas te haze feliz , eres sobre-
 manera infeliz; y lo que juzgas ser bienaen-
 turança, es suma miseria ; y la mayor pena, à
 que podemos ser condenados , es la sujeciõ
 à la rabia tragadora de la codicia. La misma
 riqueza que nos adorna, dà contra nosotros
 sentencia de muerte, y lo que nos enjoya, es-
 so proprio nos cõdeaa. Porque los mas del

El mundo con nada se empobrecen tanto, como con sus propias riquezas, y con lo q̄ en ellas ai de codicia; con esto mismo se pierden. Porq̄ estos bienes con el resplandor q̄ tienen, conlascan el afecto, para q̄ se vaya tras ellos, è imprimē en èl vna codicia entrañable; y q̄ no traçan, inuētan, y fingē en los ingenios perniciosos, para conseguir lo q̄ su afecto desea? La misma auaricia les leuanta vna tēpeidad, amadora de riqueza, no menos perpetua, que grande; con que se van à pique, y padecen miserable naufragio.

Quien le alentò à Nabucodonosor, à venir sobre Ierusalē, y saquearla, sino la rabiosa codicia de los escudos de oro, y de las riquezas, que dexò Salomon? Por ventura Babilonia, cabeça de toda Asia, no se perdió à su misma por sus robos, y hurtos? Y la codicia de sus riquezas no fue la que despertò a Ciro, y à Dario, para que viniessen sobre ella? Quiē incitò a Alexādro, robador del Orbe, venir contra Creso, y acabar con èl, sino sus grandes tesoros? Que son pues todas las riquezas del mundo, sino las q̄ despiertan los odios, fomentā las enemistades? Gozos que

sup
se

se rematan en profundas tristezas; deleites que vienen à causar increíbles tormentos; honores que paran en afrentas; semillas de pleitos; dardos, y lanças de guetra; bienes cō que triunfan manos de robadores! O que in feliz es aquel, que se halla dotado dellas! Oídas estas razones conuirtió el Dragon en llanto su gozo.

C A P I T V L O VIII.

De la causa, y de la cura de la insaciable auaricia.

HALLÒse la Zorra enferma de hidropesia, por vna parte mui flaca, y consumida, y por otra mui hinchada; entrò en cuidado de buscar Médico, y medicina para mal tã graue; encontró con vna Rata, y teniendo noticia de su diligencia, y buena maña, le propuso el estado, y disposicion de su mal, y la dixo: Acuerdome que en tiempos atrás auiedo caido en vn laço, con la buena diligencia, y maña de tus dientes, me le cortaste, y pusiste en libertad. Confiada en el beneficio
que

que de ti recebi, acudo al consejo de tu sagacidad viendome puesta en peligro graue de vna enfermedad mortal.

Respondiòle la Rata con agrado: Si he hecho algun beneficio, yà le tengo olvidado; pero si le he recebido, nunca le pierdo de mi memoria. Pero dame cuenta de tu mal, que si yo alcançare la medicina de tu cura, con grande gusto te la enseñarè. Agradecida la Zorra la dixo: Sabe, hermana, que padezco vna ardiente sed, que no la puedo apagar, y he notado en este mal accidente dos cosas, que me ponen en admiracion; la vna es, que tengo todo el interior seco, y consumido, y solamente hinchada la piel; la otra es, que mientras bebo mas, es mayor la sed, que padezco.

Respondiòle la Maestra: Cierro, hermana, que pensaua yo, que siendo tu tan astuta, y sagaz, supieras algo del arte de la medicina; pero reconozco que no tienes rastro de noticia de la ciencia de Hipocrates. Tu enfermedad has de saber, que no es de sed, como piensas, sino de hambre de todos tus miembros; porque el calor natural se ha desteñi-

pla-

plado y resfriado en ti con demasia, y assi el
 hizado no haze bien su digestion, y en lu-
 gar de sangre engendra agua, y con esto los
 miēbros del cuerpo se hallan priuados del
 proprio alimento, y sintiēdose secos, y apu-
 rados estā apeteciēdo sangre. Pero tu errādo
 en el juizio piēsas q̄ el apetito de hābre es sed
 del cuerpo, y en lugar de darle manjar q̄ co-
 ma, le das agua q̄ beba, cō lo qual debilitas
 mas el calor, para no poder digerir: y de aqui,
 hermana, se sigue, q̄ aũ q̄ bebieras toda el agua
 del Danubio, no pudieras apagar tu sed, mas
 antes la aumentarās: porque como biē dixo
 Galeno, el agua no humedece sustancialmē-
 te à los organos, y facultades del cuerpo.

Y pues tienes tanta noticia de los puntos
 morales, podrās rastrear lo que tu experimē-
 tas; por lo que passā por vn auariento, que
 padece en su alma el mismo accidente de
 hidropesia; porque con el desordenado ape-
 tito, que tiene de riquezas, se ha estragado, y
 debilitado mucho el ardor de la caridad, y
 la fuerça, y virtud de la buena eleccion para
 saber digerir, y apartar de lo malo lo bueno,
 totalmente estā enflaquecida, y como le

falta el humor sustancial de la sangre, engendrase en lo interior vna sequedad, y sed insaciable. En esta dolencia el apetito ciego se persuade, que los bienes temporales seràn vna fresca bebida, que apaguen su sed, y auiendo de codiciar comida, apetece bebida, y por bienes sustanciales, y eternos con peruertido cuidado se echa à pechos la bebida del dinero, y auiaua, y engendra mas sed; porque con las riquezas del mundo no se disminuye, mas antes se aumenta la sequedad del espiritu; porque encienden el afecto con tanto mayor sed, quanto le engañan con apariencia de bien; porque deseando de verdad el bien solido, y recibiendo solo el aparente, no hallando sustancia solida, se inflama el afecto con mayor vehemencia, y mientras menos se dàn los deseos por satisfechos, y se hallã engañados, mas se auianan y encienden. Desuerte que si à vna alma codiciosa le diessen vn mûdo entero, la auaricia hidropica tuuiera sed mas ardiẽte; y estando la sustancia interior seca, y cõsumida, sola la piel exterior de la gloria vana estuuiera hinchada, y soberuia. Pues assi como

el

el auariento, si con la verdadera caridad apagar la codicia de las riquezas, se hallará satisfecho, y sin sed; así el hidropico si reparare el calor natural, y confortare los miembros consumidos, y secos, y los rociare con sangre verdadera, curará su dolencia. Oidas estas razones, agradeció la Zorra la enseñanza de su Maestra, y despidiéndose della, se fue.

C A P I T V L O IX.

Quales son las verdaderas riquezas!

EStaua vn mancebo abrasandose en llamas de ardiente codicia, y supo que en las Indias se auian descubierto vnos montes de oro, y solicitado de su deseo, intentò por conseguitlos vn largo viage, y venciendo mil peligros de tierra, y de mar, al fin llegó à ellos. Violos, y lleno de gozo el coraçon, por ver cumplido su deseo, llevado de su codicia, no veía la hora de poner en ellos los pies. Estando pues para entrar en ellos, salióle al encuentro vn hombre pratico en la tierra, y al que estaua ignorante, y boçal,

le dixo: Retiraos señor cō la priesa possible, y no intenteis passar adelante, porque si los Grifos, que guardan estos montes, vieren que os acercais à ellos, en vez del oro, tendreis mui cierta la muerte. Oïdas estas nuevas el desdichado mancebo, conuirtió su gozo en llanto; refiriendo con grande dolor los inmensos trabajos de su viage, viendo perdidas sus esperanças, lamentandose que tantas riquezas estuuiessen à disposicion de vnas fieras, y no de hombres, contra el orden de toda buena prouidencia.

Ablandòse el Maestro cō estas lagrimas, y queriendo con compasion leuãtar al caído, y con misericordia curar al doliente, le dixo: Confortate, hijo, que yo quiero descubrirte vn grande tesoro. Con esta promessa se le mitigaron los dolores de la ardiente codicia, y confortado se assentò, para oïr à su Maestro de espacio, el qual le dixo: Dime por tu vida, qual biẽ es para ti el fumo, y mayor? El respondio, sino me engaño, el que yo mas amo; porque aquello amamos sumamente, que tenemos por el sumo bien, por medirse con la medida del bien el amor. En-

tonces dixo el Maestro: Mui bien has juzgado; pero ruegote me digas, supuesto lo dicho, que es lo que tu mas amas, y tienes por mayor bien? El respondio, el oro à quien todo se rinde, pues como Salomon dize: Todo obedece al dinero. Reconocio el Maestro sabio, que el mayor mal deste mancebo era la codicia del oro, y para curarsela, aplicò el antidoto de la buena razon, y le dixo.

Bien veo, que la auaricia es codicia de los ojos; pero de ojos que carecen de vista. Tu amas el bien; pero quando le apeteces, no le conoces. Respondeme, porque es amado el oro, y las demas cosas que son deseables? Porventura no es por la bondad, que en ti tienē? Porque assi como el motiuo del odio es el mal, assi el bien es motiuo del amor; pues ninguna cosa se ama, sino es por razon, y respeto del bien. Pues siendo assi, que lo que tiene algo de amable por razon de otro, es fuerça de la ventaja à lo que le dignifica, para ser amado; de aqui se sigue, que aquello por cuyo respeto amamos lo demas, forçosamente nos aya de ser mas amable, y amigo. Pues veamos q̄ motiuo tenemos para amar

lo que bien queremos? Pot v̄tura puede ser otro, sino el bien? Luego el fin de quanto el coraçon humano ama, y desea es el biẽ solamente? De aqui podras conocer, q̄ es lo que sumamente apetece; porque lo que mucho amas, esto es lo que buscas en todo lo que codicias, y por ello deseas todo lo demas. Y siẽdo cosa cõstãte, q̄ solo Dios es biẽ sumo, y digno de ser amado, por esto meritissimamente es el tesoro de quãto se puede desear, y pedir, como quiẽ es la es̄sencia de toda bõdad. Pues veamos aora, si el oro es este bien; claro està q̄ no, y asi no puede ser el bien sumo, ni en el se descubre motivo de ser amado.

Demas de lo dicho aquel es el sumo biẽ; q̄ todos naturalmente le amã, ni ai alguno q̄ no le apetezca, y solo Dios puede ser este, fin verdadero de la naturaleza; à quiẽ todas las cosas caminã cõ impetu, por desear naturalmente la consecucion de su fin. Luego solo Dios como bien sumo, y nuestro es el fin de nuestros deseos. Por esto los varones sabios no solo no apetezen el oro, sino antes huyẽ del, y le arrojan de si, como à enemigo de la paz, y de toda virtud. Y los Bracmanes

para gozar de vna vida quieta, y libre de cuidados, condenaron al oro à destierro perpetuo de todos sus Reinos, porque su codicia no les ocasionasse violar la justicia, y perder la paz saludable; y la misma Naturaleza, como rezelo sa deste daño, escondiò en las entrañas de la tierra à este precioso metal, y así los zeladores de la virtud antes le pusierõ en cuenta de mal, que de bien.

Y a la verdad, si las riquezas fueran el bien sumo del hombre; porque la diuina prouidencia siendo tan circunspecta, se las huuiera concedido à las fieras, y no à los hõbres? Porque las finas esmeraldas, y los montes de oro los poseen los Grifos, y la misma tierra allà en sus secretas minas, y senos hondos, es la q̄ se goza con los ricos metales, y piedras preciosas. No se descubre en esto auer reprobado la Naturaleza esta codicia tã cuidadosa de riquezas; pues las mayores, y mas preciosas se las dio por posesion à las fieras, o las escondio en los elementos mas inferiores, y humildes? Verdaderamente ellas mismas se califican, y dãn por muiagenas de verdaderos bienes, que son los que se llevan al su-

mo bien , que mucho amas , y buscas. Huye pues el oro , y desprecia las riquezas , y apaga las llamas de la codicia , porque no enriquecen el animo , antes le empobrecen , y le cautivan con los vicios que engendran. Ama , y busca solamente el bien de la virtud , que es vn bien , que tienes dētro de ti , y no has menester salir de ti , para hallarle. Porque el tesoro rico de la virtud , y bondad no se halla sino en solo sus amadores. Oïdas estas razones con cuidadosa atencion de aquel mancebo , se alegrò ; porque desterrada la codicia , hallò dentro de sí la rica vena de la virtud.

CAPITULO X.

Mejor es necesitar de poco , que tener mucho.

VIòse la Mona bien vestida , y aunque atada con su cadena , alegròse tanto con su gala , que no le cabia el gozo en el cuerpo. Viola la Zorra , y corriendo à ella , la saludò alegremente , por verla tan gozosa , y preguntandole la causa de tanto jubilo , y ficita , ella

deseando que la Zorra retratasse la injuria, que en dias atras le auia hecho, riyendose, y escarneciendo su desnudez, la dixo: Anda vete de ai, que vn tiempo hiziste burla de mi por verme desnuda; mira aora en quanta gloria me veo, pues la agradable fortuna ha vertido en mi no menos felizmente, que liberalmente la gala, y hermosura de las riquezas humanas.

Pero la Zorra quiso deshazer la altieuez de su hinchazon, y con peso de razon humillar la liviãdad de su soberuia, y para esto la dixo: O si las riquezas de la razon, y de la circunspeccion te huieran adornado mas felizmente, que las galas; y en lugar de esse lucimiento exterior de tu vestido, te huiera engalanado el resplandor de la sabiduria, como tuieras por infelicidad tu buena dicha, y tus riquezas por suma pobreza! Porque esse vestido que te cubre, de mas de tenerte presa con cadena, arrastrando vn ceppo, y priuada de libertad como cautiuã, es argumento euidente de necesidad, y de mengua. No has oïdo, que Adan quando viuia en el Paraïso, gozando las delicias del,

aunque estaua desnudo, se hallaua riquissimo, por no auer menester vestido, que le cubriessse; pero despues que se apoderò del la auaricia, y se vio desnudo de la gloria de las virtudes, por vna parte pauperrimo por su codicia, y por otra menesterofo por su desnudez, se vio la prouidencia diuina obligada à vestitle.

La riqueza natural es no auer menester; la artificial procurar como suplir las necesidades y menguas; y la viciosa no contentarse con lo necessario, sino afectar lo superfluo. Assimismo pobreza es auer menester, dicha y fortuna tener con que suplir las faltas, y auaricia codiciar siempre mas, sin contentarse con lo suficiente. Si tienes mas, ò lo has menester, ò no; y si tienes mas, ò vsas dello, ò no te sirue de nada. Si vsas dello es loca luxuria; y si no vsas dello, es escasez auarienta. Pero si tienes lo necesario para suplir tus menguas, seràs artificialmente rica; pero naturalmēte pobre. Y assi podràs ver, que tener mas, ò no puede ser sin vicio, ò ha de ser forçosamente con mengua: luego vanamente te glorías con lo que tienes.

Libro III. De Apologos

Yo de verdad me glorio por lo poco, q̄ he menester, y porque el arte me ha puesto, y fabricado desnuda, y me tengo por mas rica, porque ni codicio vestido, ni necesito dèl. Y sin duda aquel es naturalmente rico, q̄ menos ha menester, y q̄ tiene en sí lo q̄ basta. Sola esta (úno me engaño) juzgo ser la verdadera riqueza, que no mendíga de fuera nada, y dando à toda codicia de mano, està con lo que tiene contenta. Aquel sabio filosofo Diogenes vencedor de codicias, con solo necessitar de cosas mui minimas, se tuuo por rico, y desto se originò, que vièdo à vn hombre en vna fuente seruirse para beber de su mano, tomò dèl exemplo, para ser rico en ú mismo, y arrojò el vaso, de que vsaua para beber. De dõde sacamos, que todas las riquezas, ò son socorro de consolacion en la pobreza natural, ò vn yugo pesado de vna congojosa codicia. Aprède pues esta verdad, que de suyo es mejor no auer menester, que necessitar, y tener. Con estas razones boluio en llanto la Mona
la rifa, que auia concebido por
verse vestida.

CAPITULO XI.

Donde se han de procurar las riquezas.

VNa Zorra sintiendose flaca, y buscando donde engordar, hallò vn estrecho agujero, por donde pudo entrar en vna bien proueida despensa. Estaua dentro vna Rata, moradora antigua, y luego que la vio, saludandola primero, la preguntò: Que era lo que buscava, y como auia podido entrar en aquella despensa? La Zorra la respondió: A todo quanto me preguntas, hermana, puede seruir de respuesta la flaqueza que en mi vès, porque ella me ha hecho lugar por vn estrecho agujero, y para huír della, como de mi mortal enemiga, he entrado aqui à buscar mi remedio. Entonces la Rata sagaz respondió sagazmente à la Zorra calificada de astuta.

Verdaderamente no se puede negar, ser bueno huír la flaqueza demasiada del cuerpo; pero poner a riesgo la vida por engordar, no lo tengo por arbitrio prudente, pues

claro està ser locura, perder a quello, por cuya cōseruaciō se està diligēciando la misma acciō, q̄ se obra. Entōces dixo la Zorra: Declarame, hermana, por tu vida, el fin, y el intento de esse discurso. Añadio luego la Rara: Si te agrada la razō, q̄ te he propuesto, cō mucha mayor instancia te ruego, tomes con gusto el cōsejo, q̄ te quiero dar, y es q̄ antes de clauar el diente de tu codicia en las cosas ajenas, y añadir grossura, y sustancia à essa tu piel, busques cō prouidēcia lugar, por dōde puedas salir, porq̄ por el agujero q̄ entraste estādo flaca, cō sumida, y seca, quādo ayas engordado, y ensanchado, no podrās caber; y si te apretare la necesidad, ò tu volūrad se mouiere, a querer ponerte en cobro, no hallarās camino por dōde. Acōsejote pues, q̄ huigas del socorro q̄ buscas para engordar, porq̄ puedas seguramente salir, porq̄ si comieres mucho, y llenares la piel de los bienes ajenos, te verās obligada, puesta en apretura, a vomitar cō dolor, lo q̄ comiste cō gusto, y quiçà cogida entre puertas, antes de poder salir, perderās la vida tan amada, y procurada cō dolor, y quebrāto. Y asì de q̄ te vèdrā a seruir

la gordura, sino de turbaciõ amarga, ineuitable prision, carga intolerable, laço doloroso, y mortal.

No sabes lo q̄ le cuesta à vn niño pequeño, y desnudo, salir à la libertad de la luz? Cõ quanto dolor, y quebrãto de la triste madre q̄ le quiere parir? Pues q̄ serà, si lleuado vn hõbre de su codicia, y solicitado del amor de los bienes del mũdo, recogiendo, y robando por todos los caminos las riquezas q̄ puede, sin auer visto, ni consultado como, y por dõde ha de salir deste mundo, quando venga la muerte, y le obliguẽ à salir deste mũdo mal de su grado, hallãdo ser mui angosta, y estrecha la puerta de la justicia, fuerça serà vomitar cõ dolor, lo q̄ robò cõ deleite, perdiẽdo lo todo, y la vida con ello. Vete pues luego, carissima, de aqui, y no trueques por la gordura la vida, ni pierdas la sustancia de la piel, por tenerla mas gruesa, y lucida. Busca, busca con mejor prouidencia el pasto abũdãte, dõde se halla la riqueza eterna, y segura. Guatdò los documẽtos la Zorra; y tomãdo el pasto preciso, q̄ su necesidad le pedia, salio de la despẽsa enseñada, y libre de todo peligro.

CAPITULO XII.

Contra los que dexan sobornarse con dones.

Viendo vn Monja desnuda, codiciosa de vestido, que cubriessse su confusion, reparando, que vn Farfante liberalmēte daua vestidos a vnos, y à otros, acudio a èl, y saludandole cortesmente, le dixo: No sè por que razon la Naturaleza, que es con todos tan liberal, y con ninguno embidiosa, me ha priuado à mi de la cola, que auia de ser el uelo de mi confusion, y me ha dexado desnuda. Por esto me hallo obligada à venir à las puertas del rico, siendo pobre, y como menesterosa à las del liberal, para pedirle socorro. El la recibio con palabras halagueñas, y viendola codiciosa de vestido, la dixo: La desnudez, amiga, que tienes, ha sido para ti beneficio particular; porque pareciendote tanto al hombre, era conueniente, que no nacieras con cola, sino que como à hombre te vistieran, y gozaras de las galas, y riquezas con que se adornan los hombres. No todos

alcançan à conocer los beneficios de la Naturaleza; pero todas las criaturas gozan de ellos, y con mano liberal se reparten à todas. Vengo con mucho gusto, en darte lo que me pides, y sobre vestir, y cubrit tu desnudez, añado este panal de miel, porque sè que le comes con gusto.

Entonces la Mona mui alegre, y reconocida à quien tan liberal se auia mostrado cõ ella, venciendo con dones sus mismos deseos, resoluiõse, de no apartar se de su lado, sino de seruirle en todo lo que della quisiese; y así le dixo: Aunque mi naturaleza me inclina, por lo que à ti me parezco, à imitarte, y seguirte; pero sobre todo me mueue à hazerlo tu liberalidad, y largueza. Por tanto, amigo, si te agradas dello, dispuesta estoi à seruirte. El la dixo: Acepto con mucho gusto vn seruiçio ofrecido con tanta voluntad, y agrado. Mas porque no te engañe el mal dulce de la libertad, y el gusto de vaguear por el mundo, razon serà estès siempre atada con vna cadena de vna libre seruidumbre, y de vn amor inseparable, à quien tan bien te acude con todo. Ella sobornada con
los

los dones, aceptò la cadena, y por poco precio vendio vn bien tan grande como lo es la libertad, y al merchante della se ofrecio como cautiuu, y esclauu.

Enseñòla el Farsante à jugar, y hazer mudanças, para ganar de comer; puso tienda de sus juegos, y por interes suyo, y fiesta, y entretenimiento de otros, obligaua à la miserable a seruir con sus monerías: y como algunas vezes no correspondiesse al gusto de su Maestro, ò yà por castigo, ò yà por hazer mas fiesta con su confusion, y dolor; la desnudaua, y açotaua, y la hazia beber hiel, y vinagre, dandola mil sinsabores, y haziendo amarga su vida. Abrió la triste los ojos con la luz de su confusion, y el antidoto de su pena, y viendose cautiuu, y forçada à seruir yà al enojo, yà a la codicia de su patron, boluiendo en sí pronuncio esta sentençia.

O mal auçuelo de vna sobornada codicia! O don morttal, que prius de los dones naturales à quien te recibe! ô prenda de vna pesadissima obligacion! ô venta de libertad por precio ôixissimo! O compra ba-

ratissima de vn bien inestimable! O yugo de vna seruidumbre penosa, leuadura de quebrantos, señal de cautiuerio, fomento de discordias, destruicion de buenos respetos, seminario de todos los males, veneno bebido por la propria mano! No sin buen porque la lei diuina, amiga de la paz, y justicia, y compañera de toda virtud, vedò a los juezes recibir dones; porque ciegan los ojos de los prudentes, y peruierten las palabras de los que deben guardar el derecho, para que no se ajustena èl. O como descubren claramente estas dadivas la eficacia, que tienen, para ahuyentar la prudencia, destruir la justicia, y derribar por tierra la constancia, y firmeza de toda virtud, y acabar con la vida, y rectitud de todo el derecho!

Quien cegò al Profeta Balan, y le dio fin miserable? Como se torcieron los hijos de Samuel, y peruiertierò el iuzio? No fue porque se sobornaron con dones? Como se deslucio la gloria de Roma? No fue por estragarfe cò dadivas su Senado florido? Porquãuiẽdo sobornado cò precio aquel ingrato

fratricida á los juezes , y legisladores, y sido justificado por ellos , la justicia salio desterrada de Roma, y buelto el rostro á ella , dixo cõ voz clamorosa: O Ciudad en que todo se vende : a tu misma madre vendieras, si hallaras quien la comprara! Al contrario desto los que fueron señores de vn animo cultiuado de virtudes , han sido celebrados con grandes loores , porque por amor de la libertad despreciaron ricos dones de Principes grandes.

Quantos titulos gloriosos merecio Diogenes, por auer hollado las riquezas Reales, y portadose como pobre de bienes de cuerpo , y rico de virtudes de alma; sin tocar , ni hazer caso de los tesoros del Emperador Alexandro ? Mas resplandecio por ser mas lo que no quiso recibir, que lo que el Emperador dispuso de darle. Asimismo con quantos encomios de merecimientos fue ensalçado Socrates , quando queriendo honrarle con sus dones el Rei Arquelao, respondió, que no se hallaua dispuesto á recibir beneficios de aquel , á quien no podia corresponder con dones iguales. Quiso viuir como li-

bre, pues antes pufo la mira en pagar, que en recibir. Con quantos pregones afsimifimo ha fido enfalçado Fabricio, riquifimo de virtudes, por auer rehusado recibir el don que como à pobre le ofrecio el Rei Pirro, efcojiendo antes gozar del humilde titulo de vn libre Ciudadano, que de la gloria de rico vafiallo, comprado con dones Reales. Esto mifmo le dio mas refplandor; porque admirado el Rei de la grandeza, y valor de fu animo, le enfalçò fobre el Sol, diziendo: Este es Fabricio, q̄ fuera mas facil embarcar al Sol fu carrera, que apartarle à èl de fu reftitud, y conftancia. Que mas dirè? fino que no ai cofa, que mas caro fe vèda, ni mas perdidamente fe compre, que el don, y prefente recibido, y amado. Dichas eftas razones por la Mona, fi bien por entonces no quedò libre de fu prifion, y cadena, por auer fido cautiuada con dones; pero quedò con el animo mas fofo, legado, y quieto.

(·:·)

CAPITULO XIII.

*Contra los enemigos de trabajar, y que viuen
de lo que roban.*

Estaua la Araña texiendo la tela de sus engaños, para caçar con ella las moscas, acontecio passar por delante della vna cuidadosa Abeja, que salio para el exercicio de su labor à discurrir por los prados. Viola la Araña, y la dixo: Donde caminas pobrecilla, inquieta, y vagabunda, sin parar todo el dia? La Abeja melosa, y endulçada con su natiua virtud, la respondió con blandura, y paciencia: Discurro por los campos, cogiẽdo las flores, para comprar con mi trabajo el pasto de la miel, con que me alimento. Dixole entonces la Araña: Necia cosa es andar tanto, y dar tantas bueltas por vna gotilla de vn meloso rozio. Mas necia cosa (respõdio la Abeja) es no sentir lo q̄ juzgas, y mui desacordada, vomitar por comer la vida, y verter, y echar fuera por vna cosa vilissima la medula interior, que debe ser tan

amada; y gastar por lo incierto lo cierto, y perder por lo poco lo mucho, y por lo que es mucho menos lo mas, y al fin desentrañar te à ti misma por vna alquero síssima molca

Yo de verdad siēpre trabajo à lo seguro, porq̄ nūca pierdo, ni arriesgo lo proprio; pero tu todo el dia te estàs desentrañando por lo incierto, y pierdes lo interior, en q̄ esta librada tu vida, por robar lo ageno, q̄ esta fuera de ti. Demas q̄ si en las redes, q̄ labras, no cae la caça, que buscas, q̄ has negociado sino perder tu interior? Porque qualquier ladrón primero pierde lo suyo, que robe lo ageno; si roba el vestido, se defrauda de la gloria de fidelidad, que debiera guardar; si roba el oro, pierde la justicia; por el manjar dà la vida; por el accidente la sustancia; y como mercader necio malbarata la fama, y el buen nombre por vn vil interes. Luego mucho mejor es el trabajo, que tiene por logro, gozar del fruto de la justicia, que la quietud codiciosa, que por robar està siempre sujeta à tempestad, y borrasca. Oídas estas razones se escondio la Araña auergonçada,

y corrida.

CAPITULO XIII.

*Contra los que se apressuran à enriquecer robando,
y se alegran por verse presto ricos.*

NAcio vna Calabaça junto à vna Palma, y sin echar hondas raizes, en breues dias subio, y descollò tanto, que igualò con la altura de la Palma mui antigua en los años, y viendose tan alta como ella, la preguntò: Hermana Palma, quanto tiempo tienes de vida? Ella le respondió, que cien años. Entonces la Calabaça gozosa de auerse dado mas priesa à crecer, agradecida à la Naturaleza, la dixo: Gracias te doi, que me has trocado los años en dias; y lo que vn año le ha dado à la Palma, effo me ha concedido à mi vn solo dia.

Mas para humillar esta soberuia, se refiere auerle dicho la Palma: No en valde te llaman à ti la encorbada, por no tener el juicio derecho; porque si bien sintieras, conocieras que la Naturaleza dispone con admirable traça todas las cosas, y como dà los au-
men-

mentos, así tambien mide los tiempos, en que duran las cosas, porque lo que crece apriesa, apresuradamente deserece, y lo que recibe poco à poco su aumento, alarga mucho tiempo la duracion de su vida. Vn pez ai en la mar, que se llama Gimeradio, el qual repentinamente se pone en su estado, y en el mismo dia que nace, se le acaba la vida. El Elefante que crece poco a poco, conserua trecientos años la suya. El arroyo arrebatado, que coge presto mucha agua, mui presto se teca, y el que corre poco à poco, y de espacio, tiene su corriente segura. Luego mejor es crecer poco à poco, y alargar mas la vida, que subir apriesa, y breuemente secarse.

Oídas estas razones por la Calabaça, no sin pena, y dolor, le preguntò à la Palma, quien te enseñò esta doctrina? Y ella la dixo: La antiguedad de mis años, porque siempre se hallò la sabiduria en los antiguos de dias. Entonces la calabaza abierros los ojos, descubriendo en las lagrimas dellos la tristeza interior, exclamò contra si misma, para desengaño de muchos, y dixo: O codicia in-

feliz amiga de robar, por descollar, y crecer sin fundamento de raiz! O dichosa moderacion, la que guarda la equidad y justicia; porq̄ lo q̄ traga apriesa la codicia mui robadora, presto lo viene a perder, y lo que poco a poco, y despacio grangea la justicia, esso se conserua, y dura; porque como tiene fundamento solido, puede perpetuarse sin fin. Dicho esto callò.

CAPITULO XV.

Contra los que roban por viuir con mas lucimiento.

VN Lobo vagabundo, y robador, viendo à vn Buei, que despues de cãfado de arar, estaua paciendo, y segando con su lengua la yerua del prado, vino se para èl, y le dixo: Que cosa es, que siendo tu vn animal tan valiente, armado de essas puntas agudas, no solo te sugetes con seruidumbre tan pesada al yugo del hombre, sino que despues de carga tan molesta, viuas con tan vil manjar, como la yerua del campo? Cierro si la

Naturaleza sobre la sagacidad de mi astucia, y el vigor de mis dientes, me huuiera dado el valor de estas puntas, sin trabajo mio me alimentara con tanto regalo de carnes, que me desdenara comer de vn jumero.

A esto (segun se refiere) respondió el Buei con esta sentencia, bien pensada, y rumiada: O si te hiziera peso el bien de la inocencia, el fruto de la mansedumbre, la comodidad de la justicia, y la hermosura de la paz; y con atenta circunspeccion ponderaras la indignidad de la culpa, y la condignidad de la pena, que trae el robo consigo; vieras sin duda, quan perjudicial cosa es, enfurecerse vno como enemigo, y ser saltador de caminos, viuiendo hurtando, y robando; pues no ai peste para la juventud, como vna vida estragada, y perdída. Porque el mal viuir es muerte de la nobleza de la virtud, y la vida viciosa mas es muerte pessima, que vida; y assi no tienes porque gloriarte de viuir maliciosamente en vida ociosa, y robando. ❀❀❀

Atiende que la diuina lei dà por inmundos à todos los animales q̄ roban, y ni quiere

que se ofrezcan en sacrificio, ni que los hombres coman sus carnes; y la misma Naturaleza humana siempre los ha aborrecido, como contrarios, y obradores de mal, fieros, solitarios, llenos de hiel, y veneno. Porque en siendo vno ladron, la disposicion interior suya es inmunda, y viciosa, enemiga de la paz, amiga de la discordia, amarga, y llena de hiel, cruel, y feroz. Segun esto para mi es suaua carga llevar el yugo, y para ti la libertad, de que gozas con perjuizio de otros, será miserable seruidumbre, y tempestad que te sorba. Mas estimo comer vn poco de he-
no merecido con el trabajo de la justicia, que el cabrito regalado, auido por violento robo de la auaricia. Oídas estas razones

se fue el Lobo confuso, y calificado
por ladron por sus hurtos,



CAPITULO XVI.

Contra los que se alegran por verse ricos de bienes robados.

EStaua vn enfermo agrauado de malos humores, juzgòse por cõueniẽte echarle vna sanguisuela, que se los chupasse; ella se dio parabienes por auersele cumplido el deseo de auer llegado ocasion de hartar su sed de vna vena de sangre. Aplicada pues su boca, y chupando por los poros la vena, y bebiendo hasta hartar de la sangre con toda la sed de su codicia, con arte marauillosa apartando lo nociuo, y venenoso de lo vtil, y saludable, y dandolo la Naturaleza con diligencia sagaz, llenòse de mal humor la mal codiciosa. Auiendo pues bebido el veneno mortal, y començando à bullir en su interior, y à llamar apriesa la muerte, con grande dolor començò à folloçar, y a prorumpit en clamores. Oyòlos vna Hormiga, que venia con vn grano en la boca, y llegando se à ella la dixo: Hermana, dime lo que te ha

acontecido. Ella respondió: Ai de mi que por beber la sangre, que codicio, me he venido à llenar de veneno! Ha me engañado vn brindador auariento, que guardando para si lo prouehoso, me ha dado para matar. me ponçõna.

Dixola entonces la Hormiga: Cõ razõ està escrito, que es propiedad de los necios buscar para si lo dañoso. No sabes que quien chupa sangre agena, bebe veneno, y traga su muerte, y lo que robò mal por codicia, despues lo vomita muriendo, y viene à perder lo que mas pudo amar, que es à si mismo. Con esta pestilente codicia se engaña tambien el Dragon, pues como los naturales refieren, chupandole al Elefante su sangre, con quien tiene enemiga, con ella misma se mata, y no llega el deleite, que recibe en beberla al dolor, que le acaba porauerla bebido. Porque todo lo q se roba para quien lo hurta se le buelue en veneno. No sabes q el robador auariento, q con dientes de Lobo, y cruel bocado de Crocodilo traga lo q es ageno, en agena lo proprio, y se empobrece à si mismo, y se desentraña, por q lo

que

q̄ mal recoge, para otros robadores lo jūta. Atsi se vio q̄ el Caldeo dio saco al Asirio, y el Persa despojò al Caldeo, y el Griego al Persa, y al Griego el Romano. Gozome pues porque no chupo la sangre de alguno, sino q̄ cuido con prouidencia de lo q̄ he menester: buscolo con cuidado, y recojolo sin agrauo de nadie, y guardolo con maña, è industria. Dicho esto la Sanguifuela vomitò con la vida la sangre, que auia chupado.

CAPITULO XVII.

*Contra los ladrones, que donde piensan que
estàn mas seguros, alli suelen ser
presos.*

ANduuo vna Lechuza sudando, y afanándose toda la noche por hurtar, y hazer de las suyas: amanecio el dia, y rayò la luz, y preuenida della, viendo menos, y temiendo mas, començò à quejarse de la luz, y à echar maldiciones al dia, diziendo. O luz nublòsa, ò dia escuro, apresurado en salir, y

preuenido en darme congojas de muerte. Porque has amanecido tan presto? Como has venido tan aprieta? Y à no veo, ni hallo donde poder esconderme? En viendome las aues mis enemigas, daràn sobre mi, y me verè confundida.

A estas quejas respondió su enemiga la luz: De verdad me gozo de q̄ me aborrezca cosa tan mala, y es para mi materia de júbilo, que yo deslumbre, y escurezca tus ojos; y sobre todo me regozijo, de ser para ti perjudicial, y dañosa. Porque en la noche yès, para solo hazer mal, y estando todos quietos, tu sola estàs inquieta para robar à tu saluo; y velas quãdo duermè todos para solo matar. Inquietas la noche, desprecias el dia, aborreces la luz, peruiertes el orden natural de las cosas. De verdad las demas aues, quando yo me levanto, despiertan, alegranse quando vengo, y quando descubro mis rayos, tomã el vuelo buscando su pasto. Pero tu en saliẽdo el dia te recoges para esconderte, en pareciendo la luz te desapareces para no parecer, y quando los otros velan, tu duermes para hazer mal, discurriendo de noche.

Por tanto siendo la que a todos alumbro, y a todos agrado, para ti soi obscuridad aborrecible, y asegurando a todas las criaturas, a ti sola pongo en miedo, y cuidado. Tienes malignidad en los ojos, y en el coraçon mala querencia, y vna conciencia maligna, y obradora de mal. Y por esto no me admiro, que tu vista quiebre al safiro, que con su toque ahuyenta el veneno; porque siempre conseruas vn espiritu venenoso, enemigo de la virtud, que huye de la luz, y abortece el resplandor. Evidente argumento es de tu malicia, que las aues mansas te son enemigas; y no solamente se arma contra ti toda la lei; pero la misma Naturaleza, amiga de la razon, y justicia, se leuanta contra ti. Dicho esto todas las aues dieron sobre ella, y como a enemiga de la mansedumbre, sobre la despedaçaron con picos, y uñas.



CAPITULO XVIII.

Que diferencia ai del auariento al liberal.

Estaua vn Gusanico de seda labrando su capullo con vigilante cuidado, sacãdo el delicado hilo de la medulla de sus entrañas; junto a èl estaua el Araña tambien cuidado, sa, texiendo su tela; y considerãdo el estudio, y arte del Gusanico, le dixo: Por q̄, ò para q̄ hermano mio, te estàs atormentãdo à ti mismo, y facandote las entrañas por lo que no te uà, ni te viene, sin coger ningun interes? Pero èl preguntò tãbien a la Araña: Y tu que pretendes, ò buscas en tu labor? Ella respondió: Yo trabajo por lo que es mio; Y que es (dixo el Gusano) lo q̄ llamas tuyo? Ella respondió: Biẽ mio es la presa, q̄ caço, y cojo en mi red. Y que presa es la q̄ caças? Preguntò el Gusano: Mi presa, respondió el Araña, es vna mosca. Oyẽdo esto, dixo el Gusano: Cierta hermana, que tẽgo por digna de ser aborrecida el arte del engaño, vano, y sin fruto vn trabajo sin juicio, ni acuerdo; y merecedo-

rá de ser repudiada la caça de tanta miseria.

Segun veo aun no has conocido , qual es el bien proprio , y q̄ este solo es el interior, q̄ está dentro de mi , y no el exterior, q̄ está fuera. Solo aquel se debe tener por verdadero, y proprio , que quien no se desposee dèl libremente, es vencedor , y nunca vencido; porque solo aquel con verdad se debe llamar vencido, que es despojado del bien, que posee, queriendo, y gustando. Pero el bien exterior es aquel, que aũque el poseedor no quiera , se le pueden quitar mal de su grado. Por esto sola la virtud es conocida, y tenida por bien proprio, q̄ nunca te dexará, si tu no vienes en ello: Porque nũca se dà por vencido, quien la posee, por mas q̄ le molesten, y aflijan, hasta que èl mismo voluntariamente se rinde, y dà lugar à que se la roben.

De aqui podràs entender , qual es la posesiõ mia , cõ la qual yo me hallo vècedor, y nũca vencido, libre, y seõor, rico, y quieto, y seguro , no codicioso de otros bienes algunos, sino poseedor de quanto deseo. Esta mi posesiõ, y riqueza digo q̄ es, desẽtrañar me por hazer el bien, q̄ puedo, y enriquecer

à quien

à quien quiere seruirse de mi, y esto mouido solo de la abundancia de vna rica bondad. Porque el bien nunca supo hazer estanco de si, siempre inclinado à derramarse, ò verterse. Digote pues que mi bien es la virtud verdadera de la liberalidad, con la qual quando comunico lo proprio, lo aproprio, y hago mas mio, que si tomara lo ageno, y quando distribuyo recojo, y atesoro quando gasto.

Por esto el Cielo anda en mouimiento perpetuo, dando bueltas al mundo para ser uicio, y prouecho de todos; y las Estrellas comunicã su luz; y las nubes se espesan para llouer; y en todas partes brota la tierra tanta variedad de semillas, y yeruas para ser uicio de bestias, y hombres. Asimismo la Naturaleza cria las piedras preciosas, y liberalmente labra metales en sus oficinas para otros, y no para si. Con la misma inclinacion manan las fuètes, brotã los arboles, hazẽ sus panales de miel las Abejas, y criã las Ouejas sus vello nes de lana. Asimismo, q̄ toda el arte de la Naturaleza, su trabajo, y estudio se encamina à hazer el bien possible con vna inclinacion, y

liberal: esta es la que procuro imitar, y seguir, quando me esfuerço à hazer el bien, que puedo de las medulas de mis mismas entrañas. Oídas estas razones del Doctor de la liberalidad, enmudecio la Araña auarienta.

CAPITULO XIX.

Que el liberal no vende, sino dà de gracia.

A Viendo llouido el aire sobre la tierra seca, tomando despues de la lluvia calor, leuanto de la misma tierra vapores, y aduirtiendo la tierra, le dixo: Porque me quitas tan presto el jugo, y la humedad, que poco antes me diste, estando sedienta? El la respondió: Pues siendo tan antigua de dias ignoras esto? Porque yo nunca te diera el agua, sino es con la expectatiua de recobrar los vapores. Entonces le dixo la tierra: Veneno es sin duda de codicia, lo que se cubre con apariencia de liberalidad, porque tanto mas perjudicial es el vicio, quanto mas se disimula con mascara de virtud.

70 Digote pues (no te turbes) que no eres

de-

derramador liberal, sino merchante auariẽto, no donador gracioso, sino regaton, que vende a precio subido. Porque solo aquel es liberal, que derramando sus bienes, no los comunica como quiera, sino dandolos. Y aquel se dize que dà, que distribuye graciosamente, sin atender al proprio interes. Y aquel posee el bien de la liberalidad, que sin esperar retorno, haze los bienes que puede. Porque no merece nombre de liberal quiẽ pretende, ò espera la paga, sino solo aquel que atiende al bien, y prouecho de otros. Y el que desea lo ageno, quando dà, no es distribuidor liberal, pues no dona, sino vende.

○ Mira, y atiende los dones, que dà la Naturaleza, y veràs quan liberalmente los comunica, y reparte. Que recibe el Cielo de todas las criaturas, que estan acá baxo, à las quales està beneficiando continuamente? Que le dà el mundo al Sol por sus rayos? Que el hõbre à las vides por el licor regalado del vino, con que le firuen? O à las Abejas por los panales de miel que le labran? La Naturaleza, como liberal, haze por amor el biẽ, quando comunica su don, porque no ai mayor

interes, ni premio en el dar, que el mismo hazer bien. Oídas estas razones, quecò el Aire corrido por el interes, que tuuo en el dar.

CAPITULO XX.

Que el liberal hecho el beneficio no dà en cara con el pidiendo alabanças.

A Viendo recebido el Hombre el beneficio de la seda labrada por el Gusano, buscando al bienhechor como agradecido, para hazerle dignas gracias, despues de auer trabajado en buscarle, le hallò escondido dentro del capullo de seda. Entonces le dixo cõ muy agradecidas palabras. Porque, carísimo, despues de auerte desentrañado dádome tu propia sustancia en vn hilo tã precioso, me has escondido auarientamente tu cara? De verdad te digo, que me era ocasiõ de mayor tristeza, no hallarte, para darte las debidas gracias, que lo auia sido de alegria, auer recebido de ti tan magnificos dones.

Oyò con verguença el liberal Gusano

Q

es-

Libro III. De Apologos

estas razones del hombre agradecido, y respondiolo con estima, y agrado: Para que, carissimo, buscauas à vna criatura tan pobre, y pequeña, para hazerle gracias, pensando auer recebido dones de mi, siendo verdad que al beneficio no se le sigue como deuda el hazimiento de gracias. Pero dignandote tu de hazerlas à vn amigo pobre, correra por mi quenta reconocer, que has hecho tu mas en recibir con agrado mi don, que yo en auerle dado: porque el liberal, si se recibe con agradecimiento lo que dà, antes queda reconocido de auer recebido, que dado. Y assi al agradecido no se le debe pedir mas que auer recebido el don con estima, por lo qual el liberal esconde su rostro, y huye su alabanza, y no pide en retorno premio alguno, ni paga. La Naturaleza, que dà piedras preciosas, nunca se ostenta, ni la vena liberal del oro pública lo que dà, ni la virtud dà en cara con lo que ofrece; porque no codician, ni esperan premio, ni alabanza por los dones que ofrecen afuera. Dicho esto, y saludando al Hombre, se despidio, y quierò el Gusano.

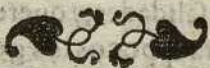
CAPITULO XXI.

Que el liberal dà a todos, quanto puede.

REparando la Tierra, que el primer Mo-
ble comunicaua à todos fuera della su
mouimiento, y arrebatua todo lo visible
tràs sí, la hablò desta manera: Porque inquie-
tas a todas las criaturas? Porque no te con-
tentas de comunicar tu mouimiento à sola
vna cosa? Pero èl respondió desde arriba:
Biẽ se echa de ver, que hablas como Tierra,
falta de saber, seca, y tenaz, y siempre codi-
ciosa, y sedienta. No atiendes, que la inquie-
tud que yo causo, es llevar las cosas de bue-
lo en consecucion de su bien? Y que si mue-
uo las criaturas tràs mi, es para darles mas
claridad, y mas lustre? Y que mi rapto es do-
nacion liberal, sin tomar nada de nadie? Por-
q̃ à todo lo q̃ se mueue conmigo, comuni-
co mi virtud natural, reparto mis influẽcias,
distribuyo causalidades, y queref recoger mis
beneficios, para q̃ pocos los gozen, es tener
mas embidia de todos, que de mi mismo.

Considera, te ruego, que todo el vniuerso obra conforme recibe, y si todo el recibe celestial influencia, esta vniuersal virtud obrarà en beneficio de todos; y assi como la justicia, si es verdadera, se deriua, y derrama sobre chicos, y grandes, assi la beneficencia liberal no se niega à ninguno. Veràs que el Sol con su liberalidad esparce sobre todo sus rayos, ni estrechò jamas, ni coartò a ciertos terminos la comunicacion de su luz. A que parte del cuerpo negò jamas el higado la porcion de su sangre? Ni el coraçon los vitales espiritus? El cerebro infunde sentido à todos los miembros, y el alma viuifica à todo el cuerpo, que tiene à su cargo. Segun esto podràs ver, que el que es liberal, con todos lo es, y se acomoda à hazer bien à todos sin accepcion de personas. Oïdas estas razones en-

mudecio la Tierra co-
rrida.



CAPITULO XXII.

Que el liberal nunca dà poco.

SAlió el Sol , y se hizo el dia , y la obscura noche desapareció totalmente , y viéndose desterrada del mundo , dio luego estas quejas al Sol : Para que diste tanta abundancia de luz , y me desterraste en vn punto de todo el Orbe habitable ? No te bastaua dar luz , para hazer visibles las cosas ? Pero èl la respondió : Bien muestras , que traes el yelo contigo , y enfrias las carnes , y aprietas los pechos , y así hablas como auarienta. Que cosa es la virtud ? No la definen los Filósofos , diciendo , que es lo vltimo del poder ? De lo qual se sigue , que no obra virtuosamente , quien haze menos de lo que puede. Por tanto quien no hizo todo el bien que pudo , desfalleció , y no llegó al termino , y punto de la virtud.

Dime que otra cosa es la liberalidad , sino vna voluntad grande de hazer todo el bien posible ? Y así corto es el hombre ,

que haze menos bien del que puede. Por que la muestra de la volūdad es el beneficio, que dà; y asì quando le haze, no ha de mirar la dignidad de la persona, que le recibe, sino la fuya, que dà; porq̄ en los beneficios se debe atender a la virtud, y no à la persona. Antigono à vno que le pidio vn talento, se le negò auarientamente, dissimulando, y paliando su cortedad con la indignidad de filosofo, diziendo à quien le pedia: Mas es lo que pides, que lo que conuiene dar al que es de tu estado. No asì Alexandro Rei de Macedonia, que arguyendole de prodigo, por auer dado a vno mas de lo que su necesidad pedia, respondió como liberal: No he de mirar yo la calidad de quien me pide, sino à la grandeza de mi persona Real.

Ariende, y mira la primera fuente de la liberalidad, de la qual se deriuau las venas, y arroyos de todo el biē, quanto es el que comunica à todas las criaturas del mūdo. Que hermosura dio al Firmamento, y quanto puso en èl de resplādor, y de luz? Porventura dexò punto en el mundo vazio, que no le llenasse de bien? Asì tambien el alma no
de-

dexa en todo su cuerpo parte alguna, ni miembro, q̄ no le dè toda la vida q̄ puede. Afsi el Gusano de seda dà todas sus entrañas en beneficio del hõbre. Afsi la liberalissima Fenix toda ella se abraza, y buelue en ceniza, para ser seminario de otra. Luego no basta, que el beneficio de la liberalidad sea mucho, sino que debe ser muchissimo, no solo el mayor, sino el maximo: no se ha de tantear con medida, sino comunicarse sobre toda medida. Dicho esto se quietò el Maestro de la verdad.

C A P I T V L O XXIII.

Que el beneficio del liberal debe ser perpetuo.

ENfadòse la Mar de ver siempre salir al Danubio de madre, inundando la Tierra, y dixole afsi: Quando ha de cessar el impetu de tu manantial, y corriente? Quando tus auenidas han de tener termino, y fin? Quando han de parar tus caudalosas vertientes? Pero el algo enojado respondió: Por cierto que hablas como quien eres, que te

Libro III. De Apologos

bebes como Mar todos los rios, y nūca creces. De verdad te digo, q̄ entonces cessarà la corriente de mi liberalidad, quando tuuiere termino, y fin tu insaciable apetito, y se diere por satisfecho. Por q̄ no ha de ser menor la valentia de la virtud, que la flaqueza del vicio; y por esto asì como la codicia nunca supo dezir; Basta: asì la liberalidad nunca tendrà termino, ni fin en el bien.

Respondeme por tu vida, como, de que, y porque, y q̄ comunica, y reparte el liberal? Por ventura lo q̄ dà no es por inclinacion, y peso de la virtud, y por el deleite, q̄ recibe en comunicar? Por q̄ la virtud, como obra por inclinacion natural, siẽpre està haziẽdo biẽ, sin jamas estar ociosa. Por esto el humilde siempre se inclina à lo baxo; y el justo nūca sabe hazer mal à nadie; y el hombre de bien es compassiuo de males agenos; y el prudente piadoso con todos; y el liberal derramado, y benefico. Desta suerte vemos, q̄ el verdadero amor no tiene fin, ni la caridad padece intercadencias, y el que es amigo, es amante perpetuo, y nunca dexa de amar sino se acaba, y muere su amor. Porque el amor siem-
pre

pre haze finezas , si lo es , y si dexare de obrarlas , no serà amor.

Al hōbre liberal nūca le falta , de q̄ hazer biē , porq̄ es riquissīmo en virtud , y en amar . Porq̄ si le falta dinero q̄ dar , no le falta lēgua para cōsolar : y si no tiene caudal para socorrer con èl , se halla con mano para ayudar , y seruir . Si su despenza està vazia de regalos , su entendimiento està prouèido de buenos cōsejos . Nunca à la virtud le faltaron riquezas , que dar , y si nunca faltare voluntad virtuosa , nunca faltará facultad fructuosa .

Mira por tu vida , que perpetuos son los manantiales de beneficios , que vierte la Naturaleza en todas las cosas . Porventura no influye el Cielo siempre virtudes , y calidades de vida en todo lo que reside acà abaxo ? Quando se cansò el Sol de alumbrar ? y la tierra de produzir frutos ? y el coraçon de dar aliento y calor à los miembros ? y la oficina de la sangre de alimentarlos ? y el cerebro de darles espiritus ? Luego las influēcias del liberal perpetuas han de ser , y sin fin . Diciendo esto el Danubio , salio con mas abundancia de madre .

CAPITULO XXIII.

Que el liberal es presto en el dar.

S Alio el Sol, y luego que se descubrio en el Oriente, esparcio copiosamente sus rayos, y desterrò en vn pũto de todo el Emisferio la obscuridad, y tinieblas; y ellas luego dieron sus queexas al Sol, diziendo: Porque has vertido sobre la tierra con tanto impetu de largueza el resplandor de tus rayos? Y nos has desterrado con tan repentino influxo de luz? No bastaua ir poco à poco alumbrando, y con la debida moderacion, cortèsmente, y con modesta contrariedad ahuyentarnos del mundo?

Pero el Sol la respondió: Eres tiniebla, y por esso qual ciega con tu ignorancia, has hablado como tal. Verdaderamente no has conocido el modo, que guarda la donacion liberal. Porque quando ai grande voluntad en dar, si ai facultad, y poder, no ai menos velocidad en verter. Así quien pudo derramar, y lo dilato, codiciò lo que retuvo, y no
dio

dio con pleno querer. Elpejo claro de vna libre, y liberal voluntad es la velocidad, y presteza en el dar; porque en ella se descubre manifestamente, que se ama la virtud, y no lo que se dà; y la virtud consiste en la libre voluntad.

No has oïdo lo que dize el Prouerbio, que dà dos vezes quien presto dà; porque dà su buen querer, y la cosa querida: ò dà dos vezes; porque dà con voluntad, y con obra, y de verdad no dio cõ plena voluntad, quiẽ se detuuò en el dar, porque lo diera luego, si de voluntad lo quisiera; y quien pudo dar, y dilatò la donaciõ, sin duda tuuo falta de voluntad, que quien ama, y desea dar, no se detiene. Ni el liberal pretende cosa alguna tãto, como dar con accion virtuosa, y no lo puede ser la que pierde su punto, y sazón.

Demas que si el que dà, se precia, y quiere parecer liberal, debe mostrarlo en dar con alegria, y esta pide, y obliga à presteza; porque no se recibe con gozo lo que llega tarde à la mano. Atiende, y repara en el impetu con que las fuentes dàn su licor; con el que corren los vientos: la priesa con que el

Sol dà sus bueltas en beneficio del mundo, y la velocidad con que el alma en vn punto viuifica, y anîma à todo su cuerpo. Cierta cosa es, que el beneficio, quanto se dà con mas gusto, tanto se ofrece con mayor presteza, y quanto con mayor gusto, tanto con mayor liberalidad, y quanto se dà mas liberalmente, tanto con mayor agrado se recibe, y con mas gozo se possce. Dichas estas razones por el Sol, la obscuridad, y tinieblas se desaparecieron del todo.

C A P I T V L O XXV.

Que el liberal dà con alegria?

VIo desde las altas cumbres vna Aguila, q̄ andaua ojeando su presa, a vna Fenix, q̄ estaua quemandose en viuas llamas, y abatiẽdo su buelo para hablarla, la dixo: Por v̄tura no te causa dolor el quemarte? Ella respondió: Dime tu, si acaso te gozas, quando hazes presa en la caça? Ella le dixo que si: y entõces añadiõ la Fenix: Afsi como tu codiciosa te alegras en dar caça à la presa, afsi la Fenix se

alegra, en dar con largueza su propria sustancia. Porq̄ no se recibe mas gozo en la presa de la codicia, q̄ en la donacion de la liberalidad; porque à qualquier accion de virtud se configue la dilatacion del deleite. Por esso, carissima, no recibo dolor en este fuego, antes me gozo, porque tan deleitable como liberalmente me gasto, en engendrar, y dar el ser à otra Fenix.

No has considerado el gusto, con que la vibora se quita à si misma la vida en la generacion de sus hijos; pues aun no siente el rompimiento de las entrañas, que le ocasiona la muerte? Ninguno de sus beneficios dexa la Naturaleza de comunicar con dulçura. El coraçon veràs, con quanta dilatacion suya reparte à todo el cuerpo sus espíritus vitales, y el estomago à todos los miembros el chilo, que ha digerido. Porq̄ toda la donaciõ liberal causa en el coraçõ alegria, por ser aumento de la virtud propria, y pũto de perfecciõ suya, repartir, y comunicar dones. Como al cõtrario el auariõto reteniẽdo el oro, se pierde à si mismo, y teniẽdo fuera el bien, q̄ posee, interiormente en la

verdad, queda vazio. Si dà algo le duele, y pierde lo mismo que dà; por que no se mueue à darlo, por amor de la virtud. Si roba algo, recibe deleite, y el ciego no vè, que se pierde à si mismo; y que tiene, ò que puede quedar en poder del que à si no se posee. Porque todas las cosas figuen à la propria persona, y si ella se pierde, todo se pierde cõ ella. Por esta causa el seruo de la codicia no es señor, ni dueño de cosa. Derrama pues cõ agrado, y dà con alegria, para poder posserte à ti mismo con tu propria virtud, y contigo todas las cosas, y poder eternamente ser libre, y señor. Oïdas estas razones el Aguila confusa, y enseñada con esta dotrina, à ser liberal, se boluio bolando à las cumbres.

C A P I T V L O XXVI.

Contra el vicio de la ingratitud.

EStaua preñada vna vibora, y truxo en sus entrañas à los viborreznos, dandoles el ser, hasta que llegó la hora fazonada del parto. Entõnces sintio, que los malos hijuelos
à bo-

à bocados la horadauan, y rompián las proprias entrañas, y con el viuó dolor, dando sus queexas amargas, les dixo: Que maldad es esta que hazeis? Porque dáis males en retorno de bienes? y despedazais el vientre, que os ha traído? y quitais la vida à la madre que os engendró? Que crimen es este contra toda lei natural, y quan estupenda fiereza de vn desagrado de un hijo? Pero los vibor reznos dixerón: Pues que es lo que tu nos has dado, ò has hecho con nosotros? Si nos concebiste, fue mouida de tu proprio deleite; y si nos engendrafte, nos has tenido presos en vna triste carcel todo este tiempo; no alcançamos, que nos ayas hecho otro bien. Ahora deseamos salir desta carcel obscura à la luz, y espaciarnos, y dilatarnos con libertad por la anchura del mundo.

Entonces les dixo la madre: Con esto echareis de ver, que torpemente auéis incurrido en el vicio del desagrado de un hijo; pues no solo no me auéis pagado condignamente el beneficio de aueros dado yo el ser; pero ni correspondido con muestras de algun agradecimiento pequeño; y lo que peor

es, despreciais, apocais, y negais el beneficio, que aueis recibido; y lo que es mas criminal, le aueis olvidado; y sobre todo lastimais, heris, y matais à vuestra madre, que os ha dado el ser. De verdad yo os concebí de la medula de mis entrañas, y os alimentè cõ mi sangre, y os abriguè, y fomentè con mi calor, con trabajo, y fatiga os he traído en mi vientre, con dolor os he promovido; de dia, y de noche os he guardado en mis entrañas con sobresalto, y temor, y aora pagais tantos beneficios, con dar à vuestra madre la muerte? No podeis negar, que derechamente ofendeis à la vena de toda bondad, y pecais contra la virtud de la liberalidad mas piadosa; y agrauiais la lei de toda justicia; y cegais la fuente de la piedad bienhechora; y apagais el fuego lucido de la caridad; y ofuscáis, y escureceis el resplandor de la verdad, y de toda razon.

El pago deste desagravedimiẽto serà, que pues maluadamente bolueis males por bienes, justissimamente recibais males por males. Porque la justicia siempre paga à la ingratitud como ella merece, y le acude con
los

lós gages debidos, y porque dais principio al viuir con tal desagrado, con otro tan cruel dadeis fin à la vida. Porque tu hijuelo fecundaràs a tu hermana, muriendo; y tu hijuela concebiràs hijos, que te den apriesa muerte cruel: y así el vicio de la ingratitud vendrà a conuertirse en tormento, y vn desagrado serà castigado con otro, y la cria de la ingratitud serà manjar de la muerte. Dichas estas razones murio la triste madre a los filos de los dolores, que le dieron sus hijos.

C A P I T V L O XXVII.

De la propiedad del agradecido.

AZotado vn Perro de su señor, comēçò cō la fuerça del dolor à ahullar tēdido en el suelo. Oyò vn Lobo el quexido, y seguro, y sin temor se vino para èl; y como enemigo cruel, y aspero cōsolador, halagãdole amarga mēte, y añadiēdo al afligido affliccion, le dixò: Porq̄ te queexas cō dolor de tu amigo, y cō tã grãdes ahullidos te lamentas del hombre? Tu te tienes la culpa por auerle amado

tanto, y andadote siempre tras del; estos son los gages de tus buenos servicios, por auer guardado sus ganados con los yelos de las noches, y los ardores del dia. Recibe pues este dolor por tu continuo, y largo trabajo.

A estas razones del Lobo respondió el agradecido Perro, con vna sentencia clara, que se la dictò el agradecimiento: Si la fortuna mucho tiempo me ha servido con dulces; porq̄ me he de dedignar de recibir della cosas amargas? Si he recibido bienes de mano del hombre, porque no sufrirè tambien males? No siempre pedimos, ni esperamos bien del amigo, antes si alguna vez nos haze algun mal, con igualdad de animo le llevamos tambien. Porque si la lei de la amistad obliga à no huír el mal por razon del amigo, porque si èl nos le haze, no le debemos llevar con animo sossegado, y quieto? Poco agradecido es, quien auiendo recebido beneficios, no sabe con sufrimiento tolerar vna ofensa. Siempre debe amar quiè se precia de amigo, y el que vna vez recibio beneficio, nunca ha de faltar en la virtud del agradecimiento, como la piedra Asbesto, que

encendida nunca pierde el calor, y como la vena, que abierta, siempre mana sin secarse jamas, porque la virtud siempre prospera, y adelanta sus actos.

Pero el Lobo no desistiendo de su mal intento, como sembrador de discordia, añadio: Repara, que beneficio has recibido del hombre? Sino al fin del trabajo del dia vn mendrugo seco de pan, y tu quando todos los animales de noche duermen, y descansan, andas abiertos los ojos lleno de temor sobre el ganado; y en el ardor del estio estás carieando abierta la boca, y sacada la lengua, jadeando con el pecho, para tomar vn poco de aire; continuamente ladrando, de todos aborrecido, y viniendo al fin a parar en las presas, y dientes de Osos.

Entonces el Perro respondió mas prudentemente al astuto enemigo: Como eres enemigo de todos, dañoso siempre, y perjudicial, nunca has sabido el punto de la virtud que professa el agradecido. Porque la gratitud, que otra cosa es, sino deuda de la caridad, obligacion de la liberalidad, y buena correspondencia de la equidad, y razon;

Libro III. De Apologos

que paga ciento por vno, y con bienes celestiales premia los dones de tierra, y por lo poco dà mucho, y como madre fecunda dà en pago de lo vil lo precioso. Y de verdad ningun beneficio del liberal es pequeño; porque con el amor de la virtud se dio principalmente à si mismo. Pues que cosa digna se podrá dar, que corresponda à lo que la virtud merece, ò que cosa equivalente a lo que pide el agradecimiento? Lo que dignamente puede, y debe dar el agradecido, si quiere mostrarse liberal, es por la virtud la virtud, amor por el amor, y por el hombre otro hombre. Vete pues de aì Lobo carnizero, que yo siempre he de ser amigo del hombre, y por respeto suyo tu enemigo perpetuo. Oyò estas razones el Lobo con miedo, y luego se retirò, huyendo à la soledad.

(?)





LIBRO QVARTO
DE LOS APOLOGOS
MORALES.

Contra la Luxuria.

CAPITVLO I.

Contra los amadores de la torpeza.



ESTA VA vn Gato en vn cã-
po florido lamiendose la piel
con la lengua , para limpiarla
del poluo que auia caído so-
bre ella; enfrente dèl estaua vn
Puerco refregandose todo en vn cenagal,
cubriendose de cieno, y lodo, y diziendo. O
que lecho es este para mi tan florido , y que
cama tan regalada ! O que deleite para mi tã
sabroso , y que baño tan suauẽ para mi car-

ne! O que agua de refrigerio tan dulce, y que noble rozio, que excede a los arroyos del Libano, y à las fuentes de Damasco, y a los baños de Palermo!

Oyò estas palabras el Gato, y viendo que las dezia quien se estaua rebolecando en el cieno, indignado de semejantes razones, y abominando tal lecho, con voz clara le dixo: Dolierame mucho mas de la excelencia falsa que predicas, que de la torpe inmundicia en q̄ estás, sino me huieras dado lugar, y puesto en ocasiõ de dezirte quatro palabras. Pero pidote primeramente me digas, donde descansas? El respõdio: En el cieno, y lodo. Entonces le dixo el Gato: Meritissimamente eres vn Puerco, pues te deleitas en lo que huele tan mal, y engordas en lo que es tan asqueroso, y te alegras en cosas tan pessimas. El Puerco entonces le dixo con impaciencia: Anda, y dà tras tus ratones, que renego yo que ver contigo, ni tu conmigo? Pero èl respondio: No te pongas en razones con el burlador, porque te veràs aborrecido del. Sabete que por autoridad de la Naturaleza soi constituido juez del Raton, y si tu lo que-

quieres entender, la misma Naturaleza me ha hecho corrector de tus asquerosas costumbres; porque lamiendome yo con mi lengua te estoi enseñando à ti, que huigas de toda inmundicia, como juzgo al Ratõ, quãdo mis vñas le cogen en sus maleficios, y robos.

Fuera bien que vieras quan agradable le es a Dios toda limpieza, porque criò para si vn Cielo purissimo: llenò este mundo de vna clarissima luz, y con pura sangre alimentãta à los cuerpos. Mira con que lucimiento, y resplandor brotan las yeruas, y con que vistosas plumas, escamas, y pieles adorna los animales, pezes, y aues. Aduierte que puras, y limpias son las piedras preciosas, que cria la Naturaleza, y que lucidos, y resplandeciẽtes metales engendra, y los guarda labrados en sus oficinas. Pues porque tu te deleitas tanto en el cieno, y el lodo? No has reparado que el cuerpo que no se limpia de los excrementos que cria la Naturaleza, y los lanza fuera, perece. Por lo qual si amas el vicio, huye todo lo q̃ es inmundicia, y busca con diligencia vn baño, en que puedas lauarte. Y dicho esto callò.

CAPITULO II.

Contra los amadores de las delicias.

CRiò vn hombre à vn Puerco con grãde regalo, y engordòle quanto pudo, y està do tendido sobre el estiércol sin poder mouerle de gordo, llegòse a èl vna Zorra, y saludandole le preguntò: Mi hermano, como te và? El la respondió, que me preguntás? No vès quan alegre viuo, bien comido, siempre harto, gordo, nunca cansado, quieto, y en vn perpetuo deleite? Porque he hallado a vn hombre conforme à mi coraçon, que en amaneciendo Dios me apareja la comida con sobra, y nunca me permite estar con hambre; antes quando estoí desganado, con palabras blandas me sollicita que coma; no me ocupa en cosa de trabajo, al medio dia me haze guardar la sombra, aparejame cama blanda en el cieno, halagame con amorosa mano, y tal vez se pone a rascarme, y quitarme la comezon, para regalarme, y hazerme plazer; y si quiero salir de casa, y va-

gear,

gear, y andar a mis anchuras, no me lo esfuerua; si los perros arremetē contra mi, sale luego a mi defensa: q̄ mas te dirè? viuo con tal procurador en regaladas delicias, y como vn Principe entre la purpura y grana. Pues porque quieres tu andarte vaga, perdída, y hambriēta por effos campos, y no te vienes à viuir con vn tal amigo como este?

Oídas estas razones por la Zorra, riyendose, y haziendo burla del insensato le dixo: O que verdad tan cierta es, que la gordura entorpeze al sentido, impide el mouimiento, y las delicias continuadas ciegan los ojos de la razon! Esta es la causa de ver tu tan poco, y no juzgar bien de las cosas. Este hombre que te regala, es vn pescador, que cubre con cebo el anzuelo, y sin aduertirlo tu, te lleva dulcemente a la muerte. Con este regalo tira de ti como piedra iman, y haze que riyendo te mueras, y engolosinado con lo q̄ te dà de comer vayas a parar colgado al humero. Como astuto caçador te llama cō la çapoña para cogerte en el laço: llena tu viētre para q̄ engordes, y despues cocido, ò assado le sepas mejor. Hartate de saluado

para que estès mas sabroso, date à beber mucho caldo para que hagas mas carne: ô si entrasses en su casa, y mirasses sus humeros, por otros que criò como à ti, que los tiene colgados, conocieras el fin que te espera. Ten por cierto, que con manjares sabrosos te lleva à la muerte, y que estas delicias con que te regala, te las ha de convertir en eternas tristezas. Lexos estè de mi semejante amigo, que afecta el odio con muestras de amor, y esconde debaxo del cebo de las delicias el anzuelo de la eterna muerte. Abomino su mājtar, y repudio el halage de su mano, y desde aora desprecio sus gustos, y no quiero solazes tã caros: no apruebo, q̄ riy èdo me lleue al llãto perpetuo, y con sus delicias falsas me haga dexar mi piel. Escojo el caliz de Faraõ, y no el canastillo de pan, y viandas: desprecio la paja, y el grano, y quiero el açote.

Amo la saeta de Ionatàs, y huigo el beso de Ioab. Dicho esto, huyò luego

la Zorra.

(3)

CAPITULO III.

Del mal que traen las delicias.

Estaua vn Perro al medio dia en el ardor del estio abieta la boca, carleado, y procurando refrigerar el coraçon con algũ sopllo de aire, quando llegò a èl vn Lobillo, y le dixo: Infensato, miserable, sujeto à calamidad por tu gusto, si tanto te agradan las congojas, y angustias; porque no te arrojas en vn horno con Empedocles? Si tanto te deleitan contra toda inclinacion natural las penalidades, espera vn poco, que todas juntas las vendras à hallar en la muerte. Pues porque en vna vida tan corta quieres estarte abrafando, despreciando todo el refrigerio, que pudieras gozar? Porque tu de noche quando todas las ouejas duermen, estàs en vela, y apacentandose ellas todo el dia en los verdes prados, para ti no ai sino perrunas, y agua de charcos. En el yelo de la noche, y en los ardores del dia ellas se defienden con su vellon, y vnas con otras se ampa-

ran;

ran; y tu solo te estás con tu piel desnuda padeciendo las inclemencias, y tempestades del Sol, del aire, y del frio. Ellas descansan sin temor, quando tu estás abiertos los ojos, y velando sobre ellas, y à temiendo los dientes de los Lobos, y à las vñas de las fieras. Que delicias son las tuyas, sino vna leche amagrada, vnas entrañas de reses corrompidas, vna piedra por cama, y por regalo el suauo olor del estiercol? Que mas? No puede auer mayor infelicidad que la tuya, y tu mismo has hecho para ti infierno del mundo. Leuátate miserable, y dexa penalidades, y busca delicias, para q̄ antes que se te acabe la vida, pruebes algun destello de consuelo, y sepas por experiencia, que cosa es el bien.

Hállòse conuencido el Perro cõ esta exhortacion tan valiente del Lobo, y fuese à despedir de las ouejas, y dixoles: Hermanas mucho tiẽpo os he seruido, y aunq̄ rodeado de muchas miserias, siẽpre he perseverado viuir con vosotras. Quiero yà dexaros, que assi me lo ha aconsejado el Lobo, y passar la vida a plazer con quietud, y descanso. Oïdo esto por las ouejas, le dixeron gimiẽdo: Aũ-

que

q̄ somos mas simples q̄ tu ; pero la sabiduria se entiende con los sencillos. Por esto te rogamos, que oigas a tus amigas antiguas, y no creas eternamēte al q̄ es tu enemigo. No sabes q̄ el Lobo es astuto, y à quien no puede herir cō el diēte, le daña cō maña, y cō arte? Por auerte tenido por enemigo en el rigor de tu vida, te acomete agora exhortandote à las delicias, para reblādecerte cō ellas, y clauar mejor en la carne blāda el diēte enemigo.

Por ventura no sabes q̄ los regalos no solo hazen muelle la carne, sino que debilitan el rigor, y diente del alma, y que aguzan el ardor de los vicios, y tuercen el juicio de la virtud, y dan entrada en el coraçon al ruido de las passiones, y escurecen el resplandor del entendimiento? Quien debilitò el valor del valiente Sanson, sino las delicias? Ellas derribaron a David, siendo varon tan santo, y engañaron a Salomon siendo tan sabio. Que males no causan los regalos del cuerpo? Hazen muelles a los hombres con los vestidos, baños, vnguētes, regalados manjares, fainetes, y vinos. De aqui viene à engendrarse la gota en los pies, y a enflaquecerse

el calor natural, y hecha la carne muelle, y delicada, penetrarse, y herirse con qualquier accidente. Segun esto, hermano, si buscas delicias, ámas tu muerte, y quieres ahogarte en el agua por solo ser dulce. A pereces veneno por estar açucarado, y quieres ir a eternas angustias; porque te lleuan con musica, y rifa. Creenos à nosotros, y persuadete, que en las delicias desta vida està escondido, y disimulado todo el mal que se puede temer, y que la salud, y valentia de la vttud consiste en el rigor de la carne, y maltratamiento del cuerpo. Oídas estas razones se soslegò el Perro, y se estuuo quedo con sus ouejas.

C A P I T V L O IIII.

Que el sabio ha de ser templado, y no seruir à la gula.

HAllòse la Zorra mui flaca, y deseando engordar, buscò vn maestro de quien aprender esta arte. Encontròse con ella vna Rata, y sabiendo sus intentos, la aconsejó, buscasse maestro experimentado, porque la

experiencia es la que haze el arte. Ella le dixo: Bien se, hija, lo que debo hazer; porque la experiencia de lo que ha passado por mi, ha podido hazerme maestra. Andando pues dando bueltas por vna y otra parte, encontròse con vn Puerco mui gordo tendido en vn lodaçal, y admirada de ver tanta gordura, dio bueltas al rededor para mirarle de espacio, y reparando que junto à la cola tenia vna concauidad, y abertura que le afeaua, y llegando se a èl, le dixo.

He reconocido yà por relacion, yà por lo que han visto mis ojos, que eres dotor, y maestro de como se llena la piel, y engorda el cuerpo: y por esso viendome tan flaca, y magra, vengo à ti para que me enseñes, con que arte podrè yo engordar, y reparar mi flaqueza. Pero dotor reuerendo (no te turbes) quiero que primero me respondas à vna questioncilla, que te quiero proponer; porque he oïdo en las escuelas de Filosofia, que la admiracion es raiz, y principio de la enseñanza, y la question es el ramo, y la respuesta el fruto dulce. El entonces regozijado la dixo: Pues te has dignado, ó maestra

antigua de toda raposeria acudir à la vena pobre de nuestra doctrina, es obligaciõ mia responderte lo que alcançare.

Ella entonces le preguntò: Dime, padre, qual es la causa, que no solo te veo lleno de cieno, sino en lo vltimo de tu cuerpo te veo roido, y llagado? No es poco de marauillar la corteza de tu cuerpo tan llena de grossura, y manteca; pero no lo es menos la inmundicia, y la llaga que en ella se vè. Lleno el Puerco de confusion, y verguença respondió: Sabete, carissima, que essa ha sido trauesura de vn pestilente raton; porque estando mi cuerpo tan gordo, ni pudo sentir el daño, que con su boca me hazia, ni pude mover mi cuerpo para divertirle de mi; porque la grossura de la caça es ocasion de no sentir el golpe del caçador, aunque sea de suyo mortal.

A esto dixo la Zorra vna sentençia erudita aprendida de larga experiencia. Maldita sea tal grossura, que assi encenaga, y enloda, y pasma tanto el sentido, y corta el movimiento, y se halla agrauada con doloroso peso, priuada del gozo de la generacion, y

de la facultad de saltar, y mouerse. Muchas son las cosas que con su misma grossura se ahogan, y se hazen infecundas, y esteriles. Gozome desde aora por lo que he visto en ti de mi flaqueza, y tambien por lo que he experimentado en mi misma. Resueluome de aqui adelante de seruir a la necesidad con moderacion, y templança, que es la que se contenta con poco, y es la madre de la salud. No pienso obedecer a la destemplança de la gula, que es madre de enfermedades, origen de torpeza, camino, y senda de la ignorancia, puerta de la muerte, y que nunca se dà por contenta por mas que la siruan con varios manjares; y auiendo la lei de la naturaleza ordenado el comer para la salud, y la vida, el necio se sirua dello para enfermar, y morir. Con estas razones dexò la discipula enseñado al maestro, y saludandole

cortesmente se despidio del.

(?)

CAPITULO V.

Contra los amadores del vino.

ANdaua por los campos vna Abeja, recogiendo el meloso rozio de las flores; y encontròse con ella vn Mosquito vinate-ro, y preguntòla, que buscava; ella le respondió: Busco sedienta la miel, y tomola de lo mas intimo de las flores. Oyendo èl esto dixo cõ risa: Bien dixo Aristoteles en sus problemas, que los amigos de dulce, de ordinario son necios, ò tontos. Pensaua yo, que te auia hecho prudente el arte, y gouierno de tu Rei; pero reconozco, que es menor tu caudal, que la obra de tu industria. Porque aun no has conocido, que cosa es la miel, y la suauidad viuifica, que brota de la raiz, y flor, y fruto sabroso; y porque me compadezeo de tu sed, te pido vengas conmigo, y veràs que cantina de miel te enseñe, y conoceràs, quan inutilmente te afanas, en buscarla en las flores secas de los prados, y montes. Ven pues, y veràs, como te lleuo à la fuente de la dulçura.

Guiò pues el Mosquito a la Abeja à vna vid, y ella facil en creerle le siguiò, y hablòla desta manera. Aqui està la fragancia de la vida, la abundancia de la gracia, la dulçura de la alegria, la medicina marauillosa, que engendra salud; esta es la suauissima miel, que alegra, y viuifica el coraçon. Este es el precioso balsamo, que cura las llagas, este es el purissimo rozio, que alegra à los hombres, y a los Dioses. Bebe pues conmigo, hasta hartar, pues estás sedienta, y con alegria descansa, y duerme.

Pero la Abeja sagaz, y prudente sintiendo el olor del vino, se refiere, que dixo luego: De verdad auia oïdo dezir mucho tiempo, aunque de experiencia no lo sabia, que los amadores del vino se embriagan, y salen de si; y como tu estás siempre lleno de vino, por esso viues siempre embriagado, y careces de la lumbre de la razon, como engendrado de la corrupcion, y hezes del vino, y por esto has hablado dèl con tan poco timo, y cordura. Porque de verdad te digo, que si el vino es miel para la boca, para la cabeça es hiel, y veneno. Es sabroso para el

gusto; pero yerue en el estomago; humea à la cabeça; entorpece los sentidos; debilita el vigor; confunde la imaginacion; priua de juicio; escurece la vista; corta los nueruos; haze balbuciente la lengua, y tartamuda; dà tēblor a las manos; inflama el pecho; haze espuma de luxuria; enerua la virtud de la fecundidad; descompone los passos; y desatiempla de tal suerte todas las acciones del cuerpo; que desde la planta del pie hasta la corona de la cabeça, no ai salud en quien se toma del vino.

Quien primero le bebio, se embriagò; y embriagado, y dormido, mostrò su desnudez à los ojos; y fue escarnecido de quien debia ser respetado. Lot tomado del vino, no sintiò el estupro que cometieron sus hijas con èl. Embriagado Amon fue herido, y muerto con la espada de su hermano. Holofernes gran Capitan, y no vencido lo quedò de vna muger, y fue degollado con su propia espada. O veneno vniuersal, dulce y amable; aborreces à los que te aman, y amas à los que te aborrecen! Quitas la vida à los que gozan de ti; ahogas a los que te siguen;

hie-

hieres à los que vsan mal de ti; y medicinas, y curas à los que se firuen de ti con sobriedad, y templança. Tengote bien conocido, y sè que eres veneno infundido en miel. Dicho esto por el Abeja, se fue.

CAPITULO VI.

Contra los amadores de lo mantecoso.

ECharon àzeite en vna lampara de vidro, y cayendo sobre el agua, primeramente se hundio, y se fue al suelo, y luego se subio arriba nadando. Viendolo ella, le dixo: Como ha sido esto, mi hermano, que auindote yo criado en las raizes de los oliuos, aora cõ tanto impetu te me has puesto encima, despreciada la reuerencia, q̃ me debieras tener? El azeite la respondió: En esto sigo el impetu de la Naturaleza, y los passos de la razon, à todo lo qual no es licito contradzir. Por ventura carissima, no ha passado lo mismo por ti, que auindote Dios criado en lo alto, llevada del impetu de tu natural, te dexaste caer a lo baxo?

Respondio a esto el agua con quietud, y

modestia: Reconozco, que tienes noticia de las materias; pero dime por tu vida, que ha puesto la Naturaleza en ti, para hazerte nadar sobre mi? El Azeite la respondió: Mui à la mano està la razon. La grosura como fogosa me aligera, y me leuanta sobre ti. Adnirtiendo esto cuidadosamente el agua, luego la torcida de la lampara encendida, començò à alimentarse con el azeite, y como èl reparò, que se iva poco à poco consumiendo, y creciendo la llama, indignado vn poco la dixo: O llama haste me arrimado suauemente para consumir à tu compañero con engaño? Quando se darà por satisfecho tu ardor? Ella respondió, quando se secare la vncion, que en ti està embeuida, porque si lo pingue, y mantecoso, que està en ti no faltare, no cessarà la accion del arder, y abrafarte.

No sabes, que nunca el vigor de mi fuego desampara al Asbesto por lo pingue, y mantecoso que tiene? Por esto mismo desde que se dà principio à la vida, encendida mi llama en las medulas del cuerpo, dura en ellas su ardor, mientras se vâ engendrando en ellas

ellas grossura con la comida ordinaria. Porventura no se continua, estiende, y alarga en el cuerpo el ardor de la luxuria, quanto èl se engrueffa con el regalo, y lasciuias? Dicho esto poco despues gastado, y consumido el azeite, vino la llama à auerlas con el agua, y ella opuso luego su frialdad al calor, y contra el ardor voraz se armò con la sustancia suya magra, y sin brizna de alguna grossura, y luego començò el agua à clamar, y dezir: Porque, llama auarienta, quieres consumir-me, y acabarme la vida como lo hiziste con el azeite? Y à tengo conocida tu malicia, y yo soi medicina tuya. Diciendo esto quedò en vn punto apagada la llama.

C A P I T V L O VII.

Recomendacion de la castidad.

Vio vna Vibora al aue Fenix solitaria en el mundo, que estaua descansando quieta; y auiendola saludado, la dixo: Como estàs sola? Donde està la amiga compañera de tu especie? Ella la respòdio; En mi linaje no

ai otra, sola viuo en el mundo, ni ai en el dif-
 ferencia de sexos. Oyendo esto con admira-
 cion la Vibora, la dixo: Por ventura cōtigo
 sola se ha mostrado la Naturaleza auariēta,
 auiendo comunicado à los demas animales
 el gozo suaue del engendrar, y el bien tan
 agradable de sacar hijos à luz? De q̄ te sirue
 esta hermosura q̄ tienes, estando priuada de
 la dulçura dela vida conjugal, y del deleite q̄
 trae consigo? Si murieres, toda tu pereces, y
 acabas, sin dexar nada de ti; y si fueres inmor-
 tal, viuiràs en eterna tristeza. Que te dirè, si-
 no q̄ guardādo la castidad, que profesas, vi-
 nes cerrados, y escurecidos los ojos, para no
 saber, ni tener noticia de bien, ni de mal.

Respondio à esto sin turbarse la Fenix, no
 ignorante del fastidio de los deleites vene-
 reos, y de los gozos q̄ trae la pureza cōsigo:
 No pienso, q̄ la Naturaleza se mostrò cōmi-
 go menos prouida, ò mas auariēta, sino mui
 circūspecta, y amiga; porq̄ todo el mūdo me
 haze dulce, y amigable cōpañia. Dōde quie-
 ra q̄ buelo, hallò criaturas, q̄ se me arrimā cō-
 agrado, y amor. Porvētura las Angelicas Ge-
 rarquias, q̄ las dotò Dios en cada indiuiduo
 de

de toda su diferencia especifica, están por esto priuadas de cōpañia hermanable? De ninguna manera. Antes si bien se considera, no puede auer mayor cōpañia, ni mas gozosa, que donde se recoge en vna intima vni-
dad toda la especie.

Porventura donde se vnien diferentes generos de naturalezas, como en el hōbre, en quiē son para en vno el alma, y el cuerpo, no se traua esta amistad, y junta agradable cōfumo deleite? O quā dulce, y florida es la vni-
dad indiuisible, donde caminan en buena cōpañia, y sin apartarse jamas varias, y numerosas virtudes! Pues digo, q̄ por verme semejante a los Angeles, y q̄ en mi sola se resume toda mi especie, me alegro intensísimamēte; por q̄ me hallo no diuidida en partes; sino q̄ entera, y totalmente gozo de mi. Por q̄ todo mi ser, virtud, y eficacia, y toda la bondad de mi especie, en mi sola se manifiesta, y descubre; y fino gozo de la suauidad, y gracia de la generacion, conueno en esso con el oro, con el safiro, con las Estrellas, con el mūdo, con el animo, que ninguna cosa destas engendran, y no por esso son menos preciosas.

• Bien veràs, que todas las criaturas, que
pro-

proceden de Dios , como de la fuente primera de toda bondad , como se vãn alejando dèl , vãn perdiendo de su dignidad , y desemejandose dèl , y no perseveran en la vni-
dad , y perfeccion primitiua , y vãn diferenciandose de si mismas , y tomando otra cara.
Es verdad que reciben en descuento desto el consuelo de irse partiendo , y diuidiendo mediante la generacion , en los hijos , q̄ vãn engendrando ; pero entre tambien en cuenta el tormento , y afan , que les cuesta esta diuision , y multiplicacion que en sus hijos hazen de si. Porque aunque se conciben con deleite , pero es breuissimo , y tras dèl se siguen innumerables fatigas. Porque lo que la madre concibiò con deleite , lo fomenta cõ bascas , y desganas de vna triste , y congojosa preñez : lleualo con pesadumbre , y trabajo ; guardalo con sobresalto , y temor ; parelo con dolores terribles , sacalo a luz con peligro , crialo con mal olor ; alimẽtalo con seruidumbre penosa ; amalo con sobresalto , y temor ; y muchas vezes lo pierde en vn punto , malogrando todo su trabajo , y afan.

Pienças tu sola gozarte con engendrar vi-

ob-

borreznos? La experiencia te lo enseñará; concebirás con deleite, y parirás acabando la vida, y despues de auer criado en tus entrañas à tus hijuelos, vendrás à perderte à ti misma: y afsi caríssima, vás preparando mājara, para que se alimēte la muerte. Dime por tu vida, que gana la Gallina en criar con tanta fuerça de amor sus polluelos? Porventura en creciēdo, no se vè desconocida, y dexada de todos? Mi gozo pues es, engendrarme à mi misma, y mi placer, y solaz es fomentar-me; quando sin diuision, ni mancilla con la fuerça, y eficacia de vn fuego purificador bueluo à renacer; y quando yà cansada de viuir en la vejez, desfallezco, refucito renouada; y afsi viuo siempre, y perseuero la misma, y mis cenizas son la semilla viuifica, de donde salgo a la luz otra vez. Pues conforme à esto no digas, que yo he echado a perder, y apocado la Naturaleza, siendo exemplar de vna castidad florida, y fecunda.

De verdad te digo, que no solo no me congoxo, de auer carecido, y no conocido deleites venereos; pero obligada, y atada cō pureza inuiolable professo de no conocer-

loz jamas, y me alegro mucho, de nūca poder experimētat como son. Tu podras saber en buenhora de bien, y de mal, y hazer experiēcia de todo, y con vn momentaneo deleite, que te enfurece, y saca de ti, perder para siēpre la cabeça, y la vida. Dicho esto cada vna se fue por su parte.

CAPITULO VIII.

De la alabanza de la virginidad.

NAcieron la Azucena, y la Rosa junto à vna Higuera, y desplegaron sus hojas floridas con el resplandor de su natiua pureza: y manò dellas vn rozio, y aljofar suaue, y vertieron vna fragancia aromatica. Al cōtrario la Higuera priuada de flor, brotò vn áspero fruto, y carcomiendose con leche de embidia, sin mas dilacion les propuso esta amarga inuestiua. Despues de auer brotado vn tan ameno resplandor de flores, donde preguntò estàn vuestros frutos? Vana cosa parece florecer, y quedar se sin fruto; porque la Naturaleza aduertida siempre atò el fru-

fruto en la flor, y si brota la flor, es para que venga à quajar, y ser fruto.

Mas la Azucena, y la Rosa oliendo la raiz deste razonamiento, respondieron pacificamente à la Higuera: Bien sabemos, que por la codicia que tuuiste de engendrar, perdiste la gloria de florecer, y en pena desto, quãdo estàs hablando así, te vès despojada de tus mismas hojas. No te podemos negar, que sacas à la luz vn fruto mui dulce; pero padeces en la raiz vna comezon, y vna prieta, que te obliga à perder la flor. Pero en nosotras por la pureza, y suauidad de nuestra propria sustancia, viene à ser la misma flor nuestro fruto: y así en nosotras no se distinguen el fruto y la flor; porq̃ es tãta la abũdancia de pureza, q̃ encierra en si nuestra flor, y tanto el jugo de vna olorosa, y superior fragrãcia, que lo mismo tenemos por fruto, y por flor.

Por ventura el vapor purissimo de la tierra no viene à quajar, y à ser oro florido? Y el rozio dulce, que vierte la pureza del Cielo, no viene à quajar en margarita preciosa? Luego la Azucena, y la Rosa son flores fructificas, y frutos floridos? No

sabes que la virtud de la virginidad es juntamente hermosísima flor, y suauísimo fruto? Desengañate, que el brote de la virginidad nunca peca de esteril, ni està la flor sin el fruto, mas antes todo èl es fruto, y la santa virginidad es brote precioso de la Naturaleza, y de vna virtud superior, flor ameníssima, y claríssimo resplandor, fruto dulcíssimo, donaire, y hermosura de esclarecida ventaja, olor suauísimo, y todo de inestimable valor.

Es la virginidad vna yema claríssima, que brota la virtud, y la misma Naturaleza; ò la piedra, ò diamante precioso, que en ella brilla, y la adorna: es lo sumo de la perfecta templança; es vna esclarecida vitoria; realce de espíritu; superior à las fuerças: y toda ella bienauenturança, y destello de gloria. Es rosa de suaue fragancia, hermosa azuzena de admirable candor; es flor, y fruto; y solicitado el Vnicornio de su olor admirable, se viene corriendo a ella con vna suaue violencia, y con su dulçura se amansa su braueza, y su valiēte poder engolosinado de su pureza, como vencido descansa en su limpio rega-

zo, y haziendola reuerencia como postrado à sus pies, la reconoce, y adora.

O virtud de la virginidad, que como piedra iman tiras tras ti de la Naturaleza: ô safiro admirable de la castidad, antidoto de todo veneno, que destierras todo mal nombre, y destruyes la ruin fama, que suele enuenerar los sujetos ! O resplandeciente esmeralda, que conseruas vn perpetuo verdor; pureza amadora de la entereza inuiolable, que nunca puedes sufrir la corrupcion, y mal olor, que siempre exhala Venus de sí! No tuuo que responder à esto la Higuera, y pasmada callò.

C A P Í T U L O IX.

Contra los amadores de los deleites venereos.

IBa caminando con furia vna Vibora, para gozar del torpe deleite; encontròse vn Elefante con ella, y haziendole vna pregunta, la dixo: Donde, mi carissima, vàs tan apriesa, y con tan desenfrenado passo? Con tal impetu de vn desplegado deseo? Tan

arrebatada de vna ardiente codicia? Pero ella apenas bien entendida la pregunta, respondió luego: Luego mi hermano, anhelado al gozo de la dulçura venerea, apresurone a solaz de las delicias carnales, y no veo la hora de poder gozar dellas: camino con prisa por verme en el gozo de vna felicidad consumada.

Oyendo esto el casto, y prudente Elefante, habló luego, y la dixo: De verdad sè, que la furiosa luxuria carece de ojos, y por esto no puede ver donde se despeña. Sabete que vàs por tus passos contados al Occidente de la vida amable; caminas para dar vn beso a la muerte amarguissima: vàs ciegamente alentada, y llevada de tu furor, à que la fiera torpeza te saque vn bocado cruel, q̄ te corte la cabeça, y te priue de vida. Porque la acciõ torpe que es, sino vna perdicion deliciosa, vna muerte disimulada, vn halagueño veneno, vn verter dulcemẽte la vida, vn abraço q̄ tira à acabar, vna suauidad que crudelissimamente engaña; y veese bien, pues à ti con su mala querencia te escurece los ojos, y quita la vida.

El deleite sensual es el que aguza los dientes del perro, para morder a traicion, y con rabia; el que entontece al cavallo, y al gato le enfurece, y da crudo tormento; al pajarillo necio le apura suauemente de su virtud; ciega los ojos, manzilla el cuerpo, y le llena de asquerosos achaques; escurece la razon, y viola la virginidad, y corta el hilo de la vida. Respondio a esto la Vibora: Si obra Venus estos efectos, porque dio la Naturaleza tan grande apetito para semejantes acciones, y en ellas tanto deleite? Porque la Naturaleza, con la equidad, q̄ Dios la dotò, nunca pretende agrauiar a nadie, y como la gouierna la diuina Sabiduria, no puede errar.

El la dixo, confieso lo q̄ me dizes, pero el excessiuo solaz de los deleites venereos es la euidēte ocasiō, y cierta causa del daño q̄ hazen; porq̄ ellos son los q̄ por excessiuos, quebrantan, y muelen las fuerças del cuerpo, y acabā cō la salud; y siño tirara tãto el deleite venereo, nūca la naturaleza de suyo se mouiera a lo superfluo, y no necessario. Porq̄ sabida cosa es, quãtos dolores y aullidos cuesta Venus, y al necio a quiē mas halaga como madre

le condena à mas, y à mas recios açotes. Dicho esto el Elefante se fue.

CAPITULO X.

Contra los que en el acto del matrimonio solo pretenden el deleite carnal.

VN Pajaro libidinoso con sobrada codicia carnal tenia accion cõ su Pajara, viole vna Tortola, y llegando se à el, le dixo: Porque, mi hermano, te estàs consumiendo con impetu tan libidinoso, y con feruor tan sobrado, y prodigo de ti mismo te estàs gastando la vida? No sabes que los animales menos recatados destas acciones, se acaban mas presto? Perdonate à ti mismo, quierate por tu vida, y vete poco a poco, y obra con moderacion, y medida. Pero el la respõdio: Que te marauillas, si es q̃ tienes noticia del deleite venereo? La dulçura del cebo es golosina para tragar el anzuelo, y el gusto de vn buen bocado sollicita suauemente, a que se segunde con otro.

Entendio con esto la Tortola, que el Pa-

jaro simple se mouia por solo el deleite; y
assi añadio: Reconozco que no te gouier-
nas por el deseo de sacar pollicos a luz, ũno
por solo el apetito del deleite venereo. Pe-
ro mira, y pondera, lo que echas a mal; vna
medùla, que tanto ha costado à las faculta-
des del cuerpo cocerla, digerirla, y darle su
punto: raiz, y principio de la vida amable;
origen del ser, y sustancia; y vna mina, en que
la virtud de poder engendrar tiene atesora-
da su riqueza. Ariende pues, y cõsidera pro-
digo, lo q̄ desperdicias, y como loco echas
a mal, y como ingrato no estimas en nada; y
como depositario infiel de la Naturaleza,
gastas vanamente el tesoro que se te dio en
confiança. Verdaderamente peruiertes el
orden del mundo, y traspassas las leyes de la
Naturaleza; porque el buen orden del mun-
do requiere, y la lei natural obliga, que el de-
leite de la Naturaleza se enderece à genera-
cion y criança. Pero tu despreciando la cria,
y adelantadamente siendo homicida de lo
que pudiera nacer, como autor de vn per-
uerso desorden, lo que auia de seruir para la
fecundidad, y multiplicacion de las criatu-

ras de Dios, lo gastas en vna sombra de deleite, q̄ se desaparece en vn punto. Que mas te dirè; sino que es sumamente necio, quien se destruye por vn deleite; y tanto mas loco, quanto se pierde, dando mal fin à su vida. Dichas estas razones por la Tortola, se quietò el Pajarillo.

CAPITULO XI.

Contra los amadores de la hermosura por el torpe deleite.

E Stauan peleando sangrientamente dos Toros, y escaruando la tierra, y acometiendose con las puntas. Viòlos vn Camello, y compadeciendose dellos, vino de prisa, y puso en medio, despartièdo al vno del otro, y dixoles: Que razon teneis los dos de quereros mal? Que causa de pelear, auiendo os dado la Naturaleza semejança especifica, vinculo sin duda de amor? Deziðme por vuestra vida la causa de tã encèdido furor, por si acaso con la fuerça de la razon pueda yo arrancar la raiz de tan dura contienda? Ellos

dixeron: El padre deste odio es el amor, porque amamos los dos vna hermosa bezerria, y por quererla cada vno para sí, peleamos con guerra tan cruda.

Oyendo esto el prudente Camello, reconoció, q̄ el torpe deleite era la ocasion deste furor, y para deshazer esta enemistad, y dar fin a la guerra, les propuso esta razon: Que la hermosura agrade a los ojos, y tire deleitablemente del coraçõ, no es vicio, sino naturaleza; porq̄ lo hermoso naturalmente deleita al sentido, y el biẽ también solicita naturalmente el deseo. Pero q̄ el agrado de la hermosura se cõuierta en luxuria, esto no es Naturaleza, sino desordẽ del vicio; porq̄ la torpeza despropositada quiere vsar mal de la hermosura de la pureza, y m̄cillar su resplãdor cõ su asquerosa inmundicia; siẽdo verdad, q̄ la misma Naturaleza se admira de la cõpostura, y proporciõ de lo hermoso, y cõ la admiraciõ se deleita, y cõ el deleite se ajusta al ordẽ q̄ dispone la lei, y toda hermosura se ha copiado de aquella primera, increada fuẽte, y principio de toda belleza, por auer se obra de todo lo criado cõ arte. De dõde se sigue,

que nuestro apetito si se paga de lo hermoso, primeramente debe enderezar su amor à aquella primitiua hermosura tan vistosa, tan agradable, y tan digna de ser codiciada, y amada. Esta es la que principalmente debemos amar, y desear con ardor, y el deseo de gozar della, ha de arrebatat todas las fuerças del alma.

De aqui sacareis, que quando la torpeza con el peso de su deleite tuerce el amor de la hermosura, y le encorua à lo siniestro, entonces la razon yerra torpemente, y no guarda el tino, y veneracion, que pide la buena gracia del arte, porque quien obra con ella, no para las mientes en la hermosura, sino en la fecundidad, y buscar deleite en lo hermoso, es amar la sombra, y despreciar la verdad; y le sucede à este tal, lo que a vno, que amara vna hermosura rara, no en sí misma, sino en la sombra, y apariencia, que muestra el espejo. Por tanto, si amais la generacion, no debeis buscar la faz hermosa, sino sola la fecundidad.

No auéis considerado, que la Naturaleza quando engendra, nunca atiende à mirar la

hermosura del rostro, antes la desprecia? Y la Vibora quita al viborrezno la vida, porque se deleitò con demasia en la exterior hermosura. Porque perecio Narciso, sino porque amò la hermosura en espejo, y no en su misma sustancia? asi vosotros os aueis embraucido el vno con el otro, porque en la carne corruptible aueis amado la hermosura pintada, y sola su sombra, y no la solida verdad del arte, que es la fecundidad de los hijos. Con estas razones mitigò el Camello el furor libidinoso de los Toros, y dieron fin a su porfiada contienda.

(?)



LIOTECA
IVERS
DE
HANAB

INDICE DE LAS COSAS.

A.

<i>Abeja aborrecedora del vino.</i>	138.
<i>Abestruz una vez al año pone buenos.</i>	64.
<i>Azeite, su naturaleza.</i>	139.
<i>Admiracion, raíz de ciencia.</i>	136.
<i>Agradecimiento que sea?</i>	128.
<i>Agradecido, sus condiciones.</i>	129.
<i>Alabanza propia necia.</i>	83.
<i>Alabanza verdadera qual?</i>	83.
<i>Alabanza, su codicia es vana.</i>	81.
<i>Alahete la boca agena.</i>	84.
<i>Alexandro, su liberalidad.</i>	123.
<i>Amigos se han de conciliar.</i>	26.
<i>Amigo verdadero, sus condiciones.</i>	30.
<i>Amigo nuevo qual?</i>	31.
<i>Amistad verdadera qual?</i>	29.30.229.
<i>Amor es operativo.</i>	124.
<i>Amor fingido qual?</i>	30.
<i>Amor priuado ciega.</i>	4.
<i>Amor</i>	

L A S C O S A S .

<i>Amor siempre benefico.</i>	124. 125.
<i>Amor de las cosas transitorias se conuierte en llanto.</i>	13. 14.
<i>Animales de rapina inmundos.</i>	115.
<i>Apariencia es engañosa.</i>	12.
<i>Arboles siempre verdes quales?</i>	42.
<i>Arrogantes, su ruina.</i>	50. 51.
<i>Astucia, su essencia.</i>	4.
<i>Auaricia empobrece.</i>	93.
<i>Auaricia ciega.</i>	90.
<i>Auaricia, sus daños.</i>	91. 92.
<i>Auaro tiene dolor quando dà.</i>	127.
<i>Auaro, y codicioso son dañosos para si mismos.</i>	92.
<i>Auaro semejante al hydropico.</i>	102.
<i>Auaro se destruye à si mismo.</i>	127.
<i>Audacia pierde al que la tiene.</i>	50.
<i>Azucena simbolo de la virginidad.</i>	143.

B.

<i>Bien, es objeto del apeto.</i>	104.
<i>Bien proprio que es?</i>	117.
<i>Bracmenes desterraron el oro,</i>	105.

C.

<i>Caridad verdadera es perpetua.</i>	124.
<i>Carne quanto se haze mas hermosa, tanto se haze</i>	

INDICE DE

<i>el alma mas fea.</i>	30.
<i>Carne, quanto sea su flaqueza?</i>	70.
<i>Castidad alabada.</i>	140. 141.
<i>Cautela se ha de tener en creer.</i>	12.
<i>Cieno, su naturaleza es manchar.</i>	87.
<i>Glamor vano, no se ha de cuidar del.</i>	25.
<i>Codicia es pobreza de entendimiento.</i>	92.
<i>Compañia quan dañosa?</i>	38.
<i>Compañia, sus bienes.</i>	53.
<i>Compañeros quales se han de escoger?</i>	38.
<i>Consejo de quien se ha de tomar?</i>	16.
<i>Consejo, ha se de usar del.</i>	15.
<i>Coracon, se ha de guardar.</i>	9.
<i>Coracon, qual es el de los sabios, y necios.</i>	32.
<i>Coracon, y ojos tienen parentesco.</i>	9.
<i>Cosas pequeñas no se han de despreciar.</i>	28.

D.

<i>Dà dos vezes, el que dà presto.</i>	126.
<i>Delicias matan al hombre.</i>	133.
<i>Delicias que males causan?</i>	134.
<i>Detraccion, sus daños.</i>	43.
<i>Dios fumo bien.</i>	105.
<i>Diogenes mas rico que Alexandro.</i>	92.
<i>Diogenes vencedor de la codicia.</i>	107.
<i>Don</i>	

LAS COSAS.

<i>Don debe darse con alegría.</i>	126.
<i>Dones quitan la libertad.</i>	110.
<i>Dones, quando sea dañoso recibirlos.</i>	110. 111.
<i>Dones repudiarlos loable.</i>	112.

E.

<i>Elefante ama à la castidad.</i>	144.
<i>Eloquencia sin sabiduria dañosa.</i>	67.
<i>Embriaguez, sus males.</i>	8.
<i>Embriaguez, su mal.</i>	85.
<i>Error pequeño en el principio, es muy grande en el fin.</i>	15.
<i>Estabilidad es buena.</i>	41.
<i>Estrellas las mas altas se ven menos.</i>	66.

F.

<i>Fenix simbolo de la castidad.</i>	141.
<i>Fiereza nace de la bestialidad.</i>	35.
<i>Fin de la Naturalez, i racional qual.</i>	4.
<i>Fruto es mejor, que la flor.</i>	76.

G.

<i>Gato juez de los ratones.</i>	131.
<i>Gato maestro de la limpieza.</i>	131.
<i>Generacion, quantas son sus molestias.</i>	140.
<i>Ger-</i>	Ger-

INDICE DE

<i>Gordura que males acarrea?</i>	136.
<i>Grifos guardas del oro.</i>	104.
<i>Gula, sus males.</i>	136.

H.

<i>Habito es mejor, que su privacion.</i>	41.
<i>Hermosura de la carne es vana.</i>	79.
<i>Hermosura verdadera qual?</i>	80.
<i>Higuera simbolo de la concupiscencia.</i>	143.
<i>Honor es acto de todas las virtudes.</i>	29.
<i>Hormigas, su policia.</i>	63.
<i>Humildad guarda los bienes.</i>	46.47.
<i>Humildad baxa de las virtudes.</i>	70.
<i>Humildad, la Naturaleza la ensña.</i>	62.
<i>Hidropesia no con bebida, sino con comida se ha de curar.</i>	102.

I.

<i>Iactanciosos se hazen contemptibles.</i>	47.
<i>Inbazon abuyenta à la sabiduria.</i>	67.
<i>Ingratitud con ingratitud se castiga.</i>	129.
<i>Insensibilidad grande mal.</i>	85.
<i>Iracundo à quien se parece?</i>	35.

L.

<i>Llama su Naturaleza.</i>	139.
	Li-

L A S C O S A S

<i>Liberal dà de valde.</i>	120
<i>Liberal dà con alegria.</i>	126
<i>Liberal dà con largueza.</i>	123.
<i>Liberal no busca gracias,</i>	121.
<i>Liberal à todos dà quanto puede.</i>	122
<i>Liberal es ligero para dar.</i>	125.
<i>Liberalidad que sea?</i>	130
<i>Libertad à quien es dañosa?</i>	55.
<i>Libertad del malo, dañosa.</i>	56.
<i>Limpieza guarda de la naturaleza?</i>	132.
<i>Lirio, simbolo de la virginidad.</i>	143.
<i>Lobo imagen de la sabiduria.</i>	66.
<i>Luxuria, sus daños.</i>	141.
<i>Luz luego se comunica.</i>	125.

M.

<i>Manjar, quantas, y quales son sus digestiones.</i>	17.
18.	
<i>Mannà a todos sabia igualmente.</i>	94.
<i>Moderaciõ ha de auer en las cosas.</i>	19. 26. 27. 49.
<i>Mosquito amador del vino.</i>	137.
<i>Murmuracion, sus daños.</i>	43.
<i>Mutabilidad qual buena, qual mala.</i>	41.

N.

<i>Nilo en el Estio sale de madre.</i>	89.
No.	

INDICE DE

<i>Nobleza verdadera qual?</i>	71.
O.	
<i>Ocio, sus males.</i>	22.
<i>Oir apriesa, creer de e. pacio.</i>	17. 19.
<i>Ojos porque tienen parpados.</i>	39.
<i>Onagro se huelga con la tempestad.</i>	84.
<i>Onagro simbolo del embidioso.</i>	84.
<i>Oro, buyen del los sabios.</i>	105.
<i>Ostentacion disminuye el bien.</i>	74.
P.	
<i>Paciencia vence.</i>	33.
<i>Pajaro simbolo de la incontinencia.</i>	145.
<i>Paz, sus bienes.</i>	36.
<i>Paz fingida, sus males.</i>	37.
<i>Perro, su agradecimiento.</i>	129.
<i>Perro, sus trabajos.</i>	134.
<i>Pies, su guarda.</i>	9.
<i>Pobre mas opulento, que el rico.</i>	94.
<i>Poder, daña al que usa mal del.</i>	69.
<i>Pomposidad loca, y engañosa.</i>	78.
<i>Presuncion, sus males.</i>	48.
<i>Prosperidad ocasiona embidia.</i>	26.
<i>Prudencia verdadera qual?</i>	46.
	<i>Pru.</i>

LAS COSAS.

Prudente rumia.

17.

R,

- Rico no tiene mas que el pobre.* 94.
Riquezas del mundo engañosas. 89.
Riquezas quales aprouechan? 93. 94.
Riquezas son causa de ruina. 95.
Riquezas verdaderas quales? 72. 73.
Riquezas, sus daños. 95. 96.
Riquezas, sus peligros. 100.
Rosa, simbolo de la castidad. 143.
Rumiar para que aprouecha. 17.

S.

- Sabiduria tarde la alcançan los hombres.* 19.
Sabio todo lo posee. 3.
Secreto de quien se ha de fiar. 31.
Simia, por el vestido vende la libertad. 109. 110.
Singularidad se ha de euitar. 52.
Soberuia quit a las fuerças. 70.
Soberuio a todos los arma contra si. 54.
Sobriedad, sus bienes. 8.
Sol, qual sea su mouimiento? 26.
Sol, su prerogatiua. 26.
Suficiencia grande riqueza. 107.

Tal-

INDICE DE

T.

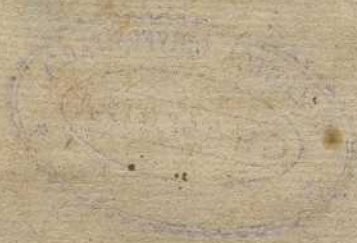
<i>Talpa porque es ciega?</i>	90.
<i>Temer se debe en todo lugar, y tiempo.</i>	9.
<i>Temeridad, sus males.</i>	49.
<i>Templanca, sus comodidades.</i>	137.
<i>Tiempo oportuno se ha de tomar para todo.</i>	56.
<i>Tierra, su propiedad, y utilidad.</i>	43.
<i>Tortola simbolo de la continencia.</i>	145.

V.

<i>Vanidad es pesada.</i>	75. 76.
<i>Velar se debe siempre.</i>	7. 8.
<i>Vibora simbolo de la incontinencia.</i>	144.
<i>Vibora simbolo de la ingratitud.</i>	128.
<i>Vicios con sombra de virtud se palian.</i>	4.
<i>Vino, sus elogios.</i>	138.
<i>Vino, sus males.</i>	138.
<i>Virginidad, quanta sea su fuerza?</i>	144.
<i>Virtud que sea?</i>	123.
<i>Virtud con trabajos se haze mas fuerte.</i>	40.
<i>Virtud, su fuerza, y efectos.</i>	124.
<i>Virtud, causa de leite.</i>	126.
<i>Voz hermosa denota pecho vazio.</i>	80.

FIN.







5
0
1

27

1000

1200

